This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

ENCUADERNACION
DE LA LIBRERIA
BETHENCOURT E HIJOS
CURAÇÃO
WIND-STRAAT 157

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

FROM THE LIBRARY OF

J. R. AND LOTA M. SPELL

G868.804
P587p
cop.2

[redacted]

G868.804 P587P LAC
COP.2

Digitized by Google

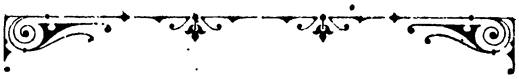
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN
UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARIES

DUE	RETURNED

Digitized by Google

Digitized by Google

1-56



GONZALO PICÓN FEBRES

PÁGINAS SUELTAS

(SEMBLANZAS Y ESTUDIOS LITERARIOS)

CURAZAO

A. BETHÉNCOURT É HIJOS, EDITORES

1889

Digitized by Google

Digitized by Google

The Library
The University
of Texas

PRÓLOGO

Coleccono hoy en este libro varios estudios literarios, escritos en distintas épocas. Bien sé que nada valen, que están plagados de defectos, y que carecen por completo de novedad y trascendencia. Entiéndase, pues, que, al coleccionarlos y darlos á la estampa, no me mueve ninguna aspiración. Lo hago solamente por capricho, por gusto, por el placer de publicarlos, si usted quiere. Quien se imagine que voy buscando gloria, ó cosa parecida, se equivoca. Ya veo que para alcanzar renombre en estos tiempos, tan fecundos en inge-

Spell Collection

Digitized by Google

nios superiores, en verdaderos artistas del lenguaje, se necesita ser escritor como Valera, Menéndez Pelayo, Leopoldo Alas, José María de Pereda, ó Emilia Pardo de Bazán. Lo demás es tontería, presunción que infunde lástima, candidez rayana en lo ridículo, ó necedad ciega é ignorante.

Como es posible que en algunas de las páginas que siguen haya opiniones que puedan herir en Venezuela la susceptibilidad política ó el *concepto histórico* de alguien, diré que á nadie, absolutamente á nadie comprometen, y que yo solo soy el responsable, el único responsable de mis juicios. Sépase que no estoy afiliado en Venezuela á ninguna agrupación, á ningún círculo político. Pertenezco, cuando más,

Digitized by Google

al bando de la reacción; pero de una reacción radical, fecunda y salvadora, que restituya á la Patria su dignidad perdida, y al ciudadano sus derechos. Nadie, pues, tiene que hacer con lo que escribo, ni yo ando en busca del parecer de los demás. No acepto la censura previa, ni me preocupo mucho de lo que hoy se entiende por conveniencias de partido. Si este libro diere margen á alguna responsabilidad, compréndase bien que es mía solamente, que á nadie hiere de rechazo, y que la acepto desde luégo.

Y aquí corto este *á manera de prólogo*. Sería demasiado sensible para mí que alguien se molestase por lo que dejo dicho, ó por cualquiera opinión que se encuentre en este libro; pero,

Digitized by Google

francamente, se me hace cuésta arriba tener que someterme á lo que piensan los demás, ó á las inaceptables exigencias de la política venezolana.

GONZALO PICÓN FEBRES.

París: 23 de Abril de 1889.

Digitized by Google

Digitized by Google

lores de la vida, sino que los alivia, y cuando uno la recuerda, es con cariño, con dulcísimo cariño que al autor llega á ponérsele también.

D. Luis de Vargas, el inocente colegial, es un retrato admirable por lo exacto, y á medida que se avanza en la lectura, se recuerdan los ejemplares del mismo personaje que entre nosotros vieron deshacerse como humo su fervorosa vocación para la iglesia, ante los hechizos y dulzuras de una mujer encantadora. Y aquella lucha mantenida consigo mismo por el incauto monigote, y aquel nuevo sentimiento que le subyuga por completo, y aquel encontrarse sin quererlo junto á la joven viuda, y aquellos escrúpulos de si habrá caído en tentación pecaminosa, cuando él no ha hecho nada de que pueda arrepentirse á los pies del confesor; todo eso es muy hermoso, no sólo por ser cierto, sino porque está dicho en un estilo perfectísimo; sin declamaciones retumbantes y nerviosas, sino con palabras en que el corazón humano está reflejado á mara-

Digitized by Google

villa. Ni en las novelas de Pereda, ni en las de Galdós, ni en las de la señora Pardo de Bazán, puede encontrarse un tipo semejante, delineado con más fuerza y gallardía. Pudiera notarse en esta obra, en no pocas ocasiones, que el autor no se olvida del resabio filosófico, ni del deseo de investigarlo todo con profundo pensamiento, siendo así que ahonda en élla lo que estaría mejor en libros de mayor interés y trascendencia que la novela, la cual, en su sentir, sólo es para recreo y pasatiempo. Esto no quiere decir que esté demás allí la observación atenta del corazón humano en sus varias manifestaciones, sino que sobran ciertos extremos psicológicos, ciertas encumbradas digresiones que no están en armonía con el resto de la obra. De aquel mismo resabio puede originarse también el lenguaje demasiado sutil y bien hablado, demasiado profundo y elocuente, que D. JUAN pone por lo general en la boca de los personajes que mueve en la novela. Hay allí diálogos y parlamentos en

Digitized by Google

los cuales se olvida uno de que está siguiendo el desarrollo de un romance, y en que cree oír al través de la intención y del gracejo, del hondo razonar y culto estilo, del artístico esplendor é irreprochable gusto literario, no á D. Luis de Vargas, ni á la encantadora Pepita, ni al ignorantón y escrupuloso cura de su pueblo, sino al mismísimo D. JUAN VALERA, individuo de número de la Academia Española.

A pesar delverdadero colorido que resplandece en todas sus elocuentes páginas, ya sea en las descripciones, ya en las escenas, ya en los personajes que la informan, la bellísima novela en que me ocupo ha sido tildada varias veces de romántica. ¿Será que el naturalismo sólo ha de consistir en la pintura de lo feo, de lo ascoso, de lo que eriza los cabellos por desnudo y repugnante á los ojos de la carne y á los ojos del espíritu? ¿Es necesario acaso describir el vicio en triunfo, hacer la apoteosis del escándalo, retratar la perversión de las costumbres, y encerrar en marcos de

Digitized by Google

oro pinturas dolorosas como la última de *Germinal*, ó como el cuarto de *Nanà*, cuando ya ésta, podrida, abandonada, llena de úlceras, destilando por los poros el virus corrosivo, y hedionda hasta producir náuseas, se despide del placer en que ha vivido, de la prostitución en que se ha revolcado como bestia, siempre hambrienta de liviandades é impurezas? ¿De suerte que no es naturalismo la pintura de los amores castos, y sí lo es la del cariño mentiroso que se compra con dinero en el sombrío fondo del inmundo lupanar? Naturalismo hay en las obras de Galdós, de Pereda, de la señora Pardo de Bazán, de Palacio Valdés, de Leopoldo Alas, de VALERA, pero naturalismo sabroso, que encanta y no horripila, que deleita y no llena de sombras el espíritu.

"Parece — decía en 1879 el malogrado escritor D. Manuel de la Revilla — que por naturalismo no se entiende la representación, verdadera y bella á la vez, de todo lo real, sino la municiosa pintura de lo repugnante

Digitized by Google

y lo feo. Muéstrase verdadero empeño en hacer objeto del arte lo que le es más repulsivo, y en alardear de tosquedad y grosería en el fondo como en la forma. Olvídase de esta suerte que, si es cierto que todo lo real cabe en el arte, su reproducción ha de encerrarse en los límites del buen gusto y del decoro; que no es de absoluta necesidad buscar los asuntos más escabrosos, y prescindir deliberadamente de lo que es noble, elevado y bello por sí mismo, para complacerse en lo vil y en lo grosero; y que sin necesidad de falsear ni alterar la naturaleza, cabe embellecerla, escogiendo los aspectos y momentos estéticos que presenta, y dejando en la sombra los detalles feos y vulgares. Por tales caminos se va á un enaltecimiento de lo repulsivo que á nada conduce, y á una degradación evidente del arte."

Tomada en su conjunto, yo bien sé que *Pepita Jiménez* está lejos de ser una creación naturalista; pero no puede negarse que allí existen paisajes, situaciones, héroes y detalles en

Digitized by Google

los cuales la observación de la naturaleza parece insuperable. Nadie ignora que el señor VALERA es un ecléctico de fuerza ; que en sus obras él rechaza las exageraciones de todas las escuelas literarias, y que tan difícil es que las llene de fantasmagorías y delirios, como que las temple á todas manos en el crisol de la realidad desnuda.

Se ha dicho también entre nosotros, lo cual no pasa de ser una vulgaridad ó un disparate, que VALERA es muy pesado, porque su fantasía es paupérrima, y no tienen sus escritos brillo alguno. Sufren una equivocación lamentable los que tal cosa asientan, ó no han leído todo lo que se ha publicado de tan ilustre literato. No solamente primores de imaginación, sino un gracejo peculiar, un chiste fino, una sal que es exclusivamente suya, corren por ahí en páginas artísticas escritas por D. JUAN. Además de sus novelas, tan celebradas por el pueblo, por la gente de salones y por la crítica ilustrada, léase *El Pájaro Verde*, *El Bermejino Prehistórico*,

Digitized by Google

Asclepigenia, *La Primavera*, y otros trabajos de la misma índole, y ya verán ustedes esplendor, arte insuperable, magia de la palabra escrita, párrafos que suenan cual regalada música, magnificencia que deslumbra, estilo que parece cinceladura damasquina, unido todo á unas salidas que hacen desternillar de risa, y á una gracia andaluza que no se encuentra sino en muy pocos escritores. Lo que sucede es que D. JUAN sabe dónde le aprieta el zapato, es hombre de extraordinario gusto, le pone bridas á la imaginación para no hacerse nebuloso, y no fabrica períodos de mera fantasía, altisonantes y cansados.

Jamás he conocido un literato más perspicaz que éste. Sus aptitudes, múltiples; su erudición, maravillosa; su criterio filosófico, admirable; su inteligencia, manojo de rayos que parten en todas direcciones para fecundar todos los surcos, hacer brotar la luz de todos los abismos, esclarecer todas las sombras, y poner todas las cosas en su debido punto, ó en el que él se propone de antemano. Doctrinas

Digitized by Google

del derecho, hábitos y costumbres de los pueblos, orígenes del teatro, crecimiento y desarrollo de las literaturas, géneros poéticos, juicios acerca de los grandes escritores, todo lo abarca, todo lo dilucida, todo lo aclara á vuestros ojos, lo trasmite á vuestra inteligencia, lo hace perceptible á vuestra alma. Su actividad es semejante á la del rayo de luz, que dondequiera se introduce, y en todas partes se estremece como sonrisa placentera: en el orbe que rueda en los espacios, y en la abeja que zumba en torno de las flores; en la espuma del turbulento océano, y en la nebulosa que matiza el azulado éter; en la gota de rocío que da vida á la planta en el sembrado, y en el sol que resplandece como la mirada de Dios en la inmensidad de lo infinito. Sobre cualquier materia que caiga ante su vista, diserta con admirable tino y con profunda erudición: ahora sea con respecto al nacimiento de las lenguas, ahora en cuanto á las escuelas filosóficas, ahora en lo que dice relación con el arte y sus distintas

Digitized by Google

manifestaciones. Su poderoso entendimiento no sabe estarse quieto un solo instante, sino en plácido columpio sobre todas las esferas de la literatura. Voluntad de acero tiene para el trabajo. Cuando nó en el Parlamento, ó en el salón del Ateneo, ó en los consejos del Gobierno, se va á las bibliotecas. Amor de hijo siente por éllas, cariño santo que le sostiene en perpetua comunicación con el universo espiritual. Plácido el semblante y regocijada la inteligencia, allí analiza, estudia, consulta é investiga sin cesar.

Sus *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres en nuestros días*, son un modelo de perfección como lenguaje y como estilo ; y si á esto agregáis buenas doctrinas é ideas avanzadas, habréis de convenir conmigo en que el señor VALERA enseña deleitando. Al mismo tiempo que filósofo, que artista del idioma, se muestra en esas páginas magistral historiador, ya sea por la sincera imparcialidad con que relata sucesos importantes, ya por el tino con que falla

Digitized by Google

sobre ellos, ora por la justicia con la cual los censura ó los aplaude, ó por el que siempre demuestra nobilísimo afán de enaltecer con pluma de oro las inmortales glorias de su patria. No escatima la alabanza á quien le pertenece; flagela con látigo de fuego lo que para sonrojos en la historia verificóse en tiempos de ruinosas turbulencias y de sobreexcitadas pasiones; encomia todo aquello que por fecundo en buenos resultados justamente lo merece, y pone en su punto verdadero las virtudes, las acciones generosas, la inteligencia y el sabér de los que un día fueron lustre y ornamento de la nación ibérica. No se ensaña feroz contra el culpable, ni en su pluma centellea el rayo de la procacidad y del insulto, sino que condena los crímenes y desafueros en nombre de la moral, del derecho y de la filosofía, para escarmiento de los pueblos. La crítica del señor VALERA es crítica que instruye por las teorías que expone, nutrida siempre de selectos conocimientos históricos y literarios, llena de principios

Digitized by Google

y de luz, exenta de mezquindades y pasiones repugnantes, y siempre desenvuelta dentro de los límites de la más delicada cortesía.

Otro de los libros en que el ilustre académico se impone al respeto y consideración de sus lectores, es el que se titula *Disertaciones y juicios literarios.* En uno de éllos se contiene luminosa doctrina acerca del *Quijote*, la cual solamente bastaría para la gloria del señor VALERA. En otro hace la sensata crítica de los *Estudios sobre la Edad Media*, por D. Francisco Pi y Margal. En aquel rinde homenaje de admiración á la arrebatadora elocuencia de D. Emilio Castelar, derramada como un torrente de luz y de armonías en las páginas de la *Vida de Lord Byron.* En este diserta con lujo de discreción acerca de las inspiradas poesías de Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, y en aquel otro defiende á Campoamor de los tiros de la maledicencia, al escribir sobre *La originalidad y el plagio.*

Naturalmente, su estilo contribuye

Digitized by Google

á que todos le entiendan lo que dice, lo que deja sentado como un dogma, vacilante como una paradoja, ó establecido de una vez como verdad incuestionable. Es un estilo hermoso, sencillo, claro como el raudal que inunda el tapiz de los collados, puro sin afectación, limpio de aquellos a maneramientos tan comunes en Alcalá Galiano, sin profusión de galas oratorias, poderoso á filtrarse en todas las inteligencias, y que no expresa nunca más ni menos de lo que el escritor quiso decir. La lengua en que quedaron consignadas las divinas crëaciones de Granada y de Teresa de Jesús, se encuentra en ese estilo manejada con la más exquisita pureza y elegancia. Es difícil hallar en los escritos del señor VALERA un párrafo amanerado, una frase artificiosa, un tropo de mal gusto. Para solaz, para deleite, para contentamiento del ánimo, para consulta de algo que la mente solicita, se buscan con cariño las obras de este ingenio, se las hojea con placer, y luégo que ya uno se ha engolfado en la lectura, no es posible

Digitized by Google

soltarlas de la mano hasta no verle el fin á la última hoja del volumen que se tiene ante los ojos. ¡ Cuánto derroche de ingenio en esos libros del afamado literato ! ¡ Cómo deslumbra en éllos la abundante riqueza del lenguaje ! ¡ Qué gentileza de cláusulas y giros, y qué arte para decir las cosas ! ¡ Cuánta variedad y distinción en los epítetos, que semejan como flores que rompen sus peregrinos broches, para embalsamar el estilo con aromas exquisitos !

Mas á pesar de poseer entendimiento tan perspicuo, no es raro ver que el ilustre literato, al emitir sus opiniones, se contradiga de ordinario. Empero, si tal hace, no parece que es sino por gala, por lucir el grandioso poder de su intelecto y de su inmensa ilustración, ó por el prurito de romper lanzas con el primero que chista, que desgarra ó se sacude. Tanto es esto así, que entre nosotros corre la fama de que D. JUAN VALERA, el día que no encuentre á quien contradecir, dará en la manía de contradecir sus mismas obras. ¿ Será que D. JUAN,

Digitized by Google

al fin y al cabo, no cree en nada? ¿Será, acaso, que el eclecticismo le extravía, ó que la duda le hinche de nieblas el cerebro, ó que realmente goza con la contradicción? "El espíritu del señor VALERA — escribe Palacio Valdez—no tiene poco de inextricable y enmarañado. Las puertas de este espíritu me causan cierto temor supersticioso, como las de un alcázar encantado. Tanto pienso que hay en él de misterioso y laberíntico."

"Tratad de averiguar — decía el mismo señor de la Revilla refiriéndose á VALERA—qué es lo que en realidad piensa acerca de las cuestiones que con tanta brillantez agita, y os será difícil conseguirlo. ¿Qué es VALERA en filosofía, en arte, en política? Nadie lo sabe; ni siquiera él mismo. De esa brillante y deslumbradora exhibición de ingenio y de originalidad, nunca ha salido una verdadera afirmación. La contradicción es más bien lo que campea en sus trabajos. ¿Será que el entendimiento y la crítica, que es su hija, poderosos para destruír, son impotentes

Digitized by Google

para crear? ¿Ó será la causa de este fenómeno el escepticismo que anida en el espíritu del señor VALERA?"

Alguien dice, por ejemplo, que Menéndez Pelayo no es poeta, y el señor VALERA asegura que sí lo es, y de los mejores, y que su poesía no es refractaria á la popularidad. Cualquiera que haya pasado por sus ojos las *Odas, epístolas y tragedias* de Menéndez Pelayo, y leído el juicio que acerca de éllas escribió D. JUAN VALERA, comprende que éste no lo hizo, en mucha parte, por nada más que apadrinar al sapientísimo Menéndez, en cuanto poeta y traductor en verso, con la autoridad de su palabra. Lejos de mí la idea de aseverar que Menéndez Pelayo no es poeta. Poeta es quien ha escrito la incomparable *Epístola á Horacio*; pero no es, hoy por lo menos, de los mejores poetas castellanos. Le falta imaginación, le falta fuego, le falta sentimiento, le falta, en fin, todo aquello que, según él mismo, se necesita para ser poeta *entero*. Son pocas sus poesías originales, pero en éllas

Digitized by Google

muestra ingenio poético notable, y es bella, bellísima su composición intitulada *Nueva Primavera*. Con todo, á mí me gusta más Juan de Dios Peza, ó Salvador Díaz Mirón, ó Jacinto Gutiérrez Coll, ó Juan Antonio Pérez Bonalde, por más que alguien me tilde hasta de bruto é ignorante.

Lo que son las traducciones hechas del griego y del latín por Menéndez Pelayo, revelan al erudito y al artista, pero no al poeta; al individuo que va tras una huella, pero no al que la imprime con su planta. Espiran esas obras polvo de archivos muy antiguos, pero no olor de sentimiento. Se sabe, además, que, tanto por las costumbres de otras épocas, cuanto por los elementos constitutivos del poema lírico, por su desenvolvimiento, y por el lenguaje usado de los poetas griegos y latinos, lo que fué universal há tanto tiempo, no puede gozar de idéntico prestigio en las actuales sociedades. Los pueblos se entusiasman con aquellas producciones del humano entendimiento en que miran reflejados sus dolores y alegrías, sus

Digitized by Google

costumbres y hábitos genuinos, sus caídas y transfiguraciones. Cada siglo tiene sus creencias, sus dudas, sus ideales, sus aspiraciones, su sello distinto y peculiar. Homero, Píndaro y Virgilio fueron populares en su tiempo, mas hoy no pueden serlo, porque el mundo de hoy no es el de ayer. Sus obras forman el encanto y regocijo de los hombres ilustrados, pero nunca el deleite de los pueblos, porque no pueden comprenderlas ni sentirlas. Á esto se opone el argumento de que es necesario imitar el clasicismo antiguo, para ver de acendrar el mayor grado de perfectibilidad posible en las creaciones literarias. Y ¡qué! ¿Hemos de ser eternamente imitadores serviles? ¿Acaso el predominio de la inteligencia fué superior en las generaciones antiguas que en las nuestras? El sentimiento de lo bello es hoy tan grande como lo ha sido en todas las edades de la historia, y aun pudiera decirse que mayor. Tan sublime como Homero es Víctor Hugo, tan insigne como Píndaro Quintana, tan elocuente Mira-

Digitized by Google

beau como Demóstenes, tan arrebatador Castelar como Cicerón. Conciliemos los elementos; tomemos algo de la antigüedad, pero no todo; espaciemos el ingenio por diferentes cauces, y no por sólo uno; dejemos, en fin, que el progreso pasee por la tierra su carro victorioso. Camina cada edad por desusada vía, y es de pueblos estacionarios vivir sobre montones de ruinas, quedarse á la sombra de ideas olvidadas, no mirar hacia adelante, y alimentarse de recuerdos.

Un distinguido crítico de Cuba, que vive actualmente en Bogotá, y que es un hombre que sabe lo que escribe, lo ha dicho antes que yo. Si no la mía por desautorizada, valga al menos la opinión del ilustrado literato D. Rafael M. Merchán. "El hombre necesita prepararse para la lucha con los vivos, y no con los muertos. La *Iliada* es un gran poema; pero *Los Miserables*, sin alcanzar su magnitud, contiene también bellezas de primer orden, es eco del dolor contemporáneo y diagnosis de enfermedades nuevas, desarrolladas fatalmen-

Digitized by Google

te al calor del progreso, y en todas sus páginas hay expresiones de aliento que enseñan y alivian, mientras que en la epopeya homérica casi no hay ya doctrina sino para los filólogos. Á los holgados de tiempo les aconsejaríamos que se entregasen al placer de ambas lecturas; pero al que cada día ve sumergirse bajo la corriente acrecida del trabajo un minuto más de la existencia, le diríamos sin vacilar: lea *Los Miserables*. Entre Píndaro y Núñez de Arce, le diríamos: empiece por el segundo, y si le sobra tiempo, lea después al famoso cantor de los dioses mitológicos y las carreras de caballos. Hasta anteponemos el *Arnaldo de Brescia* al *Prometeo*, sin embargo de que nadie admira más que nosotros á ese simpático Dios encadenado, altivo en su humillación, indómito en su tortura, víctima de su amor á los hombres, por lo cual ha merecido que lo llamen *el Cristo pagano*; pero por lo mismo que tenía naturaleza de dios, era menos allegado nuestro—¡y perdónennos él y Esquilo la ingratitud!—que

Digitized by Google

los sublimes mártires de la gran tragedia de Nicolini. En resumen : opinamos que, en literatura, no se ha de abolir el culto por la antigüedad, pero sí negarle supremacía en parangón con lo bueno moderno : que si los tiempos pasados nos han legado grandes poetas, en los siglos últimos han florecido también poetas eximios, que por mil atributos tienen más afinidades con nuestro espíritu ; y aunque no fueran tan grandes, los entendemos mejor, y nos conmueven más. El parnaso está ya muy poblado, y sigue llenándose de cantores excelentes : es hasta natural oír primero á los que están más cerca. Y si se nos objeta que estamos aplicando el criterio de lo útil á una cuestión de estética, contestaremos que Víctor Hugo, Nicolini y Núñez de Arce no son mecánicos ni químicos."

Las traducciones de Menéndez Pelayo tienen una frialdad marmórea, no despiertan esperanza alguna en el hombre de nuestros días, ni le familiarizan con las ideas, descripciones é imágenes que encarnan. Las ten-

Digitized by Google

dencias de nuestro siglo son distintas, diferentes las costumbres de nuestros pueblos, más avanzados los principios que informan la literatura y el arte que en nuestros tiempos predominan. Nadie podrá negar que para comprender el *Mahabharata*, es necesario poseer una profunda erudición. Son muy pocos los iniciados en el secreto de esa poesía, enigmática y simbólica para todos los pueblos americanos y europeos. Pues lo propio sucede casi siempre con los poetas griegos. Es verdad que Citerea saliendo de las aguas, y el carro de Neptuno rodando sobre el Ponto alborotado, y las abejas del Himeto, y la flauta del dios Pan engendran en nosotros todavía halagadoras impresiones; pero ya van cayendo en el olvido otros y otros episodios que se hallan condensados en los poemas de la Grecia antigua. Sin ir muy lejos —¿quién sería osado á decir que Fombona Palacio no es poeta? Empero, todos le criticamos el prurito que tiene de sembrar sus bellísimas composicio-

Digitized by Google

nes de reminiscencias mitológicas. Para que la poesía sea popular en nuestros días, es preciso que brote del ingenio de manera tan sencilla y espontánea, como brota el torrente de la cumbre; que se inspire en lo que la rodea, y en lo que todo el mundo comprende sin violencia; que conmueva al ser leída ó escuchada, y para cuya iniciación no sea necesario educar la inteligencia. Por eso es gran poeta Núñez de Arce, porque refleja en sus titánicos poemas las azarosas luchas, las formidables dudas y las trágicas vacilaciones que trastornan nuestra época, toda élla de empeñadísimos combates; y por eso es gran poeta el simpático viejo Campoamor, porque ha logrado encerrar en sus *doloras*, como en copas de oro cinceladas, el ponzoñoso vino que destila el amargo escepticismo de este siglo.

D. JUAN VALERA ha sido nombrado últimamente embajador de España en Wáshington, y al despedirse del Gobierno de su patria, lleva instrucciones para negociar con el

Digitized by Google

de los Estados Unidos un tratado de comercio, en el cual se preste la debida atención á los intereses de la Isla de Cuba. Á su vuelta de la gran República del Norte dará á la estampa una novela que tiene empezada há largo tiempo, y entregará también á los vientos de la publicidad, ordenados en forma de libro y con el título de *Metafísica á la ligera,* los artículos que ha escrito acerca del *Ideísmo* del ilustre poeta Campoamor.

Quiera el cielo que sea pronto el regreso del sabio académico de la lengua, para bien de las letras españolas.

Caracas — 1886.

Digitized by Google

Digitized by Google

Miguel Sánchez Pesquera.

Digitized by Google

D. Miguel Sánchez Pesquera

I

Corría el mes de abril del año de 1879. La estación de las aves y las flores destrenzaba su fértil cabellera, cubierta de lirios y azucenas; los árboles, medio desnudos por las ardientes brisas estivales, se llenaban de verdes hojas; los naranjos y limoneros ostentaban en su frondoso ramaje coronas de níveos azahares, y la virgen naturaleza se vestía de pompa inusitada. Yo visitaba con frecuencia en aquel tiempo la morada campestre de un amigo; y en el retiro de los bosques, muy lejos él y yo de la algazara de las gentes, aspirando los efluvios primaverales, y protegidos por la

Digitized by Google

sombra de un árbol corpulento, dejábamos correr las horas entregados á la lectura de lo más selecto que han producido los escritores patrios.

Cuando la juventud relampaguea en nuestras pupilas, á la manera que en el cielo de los trópicos la fecundante luz del mediodía; cuando la sangre circula ardorosamente por nuestras venas, y vibra el sentimiento como cuerda de oro á las caricias del amor primero; cuando la imaginación columbra en lontananza horizontes vestidos en resplandores de alborada, y el corazón rebosa de esperanzas y de vida, el espíritu del hombre busca los parajes de la soledad y del silencio, huye las miserias y perversidades del mundo, se abisma en la contemplación de las maravillas del universo, recorre en poderoso vuelo la inmensidad de lo infinito, y todavía más allá tiende las alas, para bañarse en los veneros de la luz como la mariposa en la fragancia de las flores.

Era la hora misteriosa en que las sombras y la luz indefinibles, unidas

Digitized by Google

como en admirable consorcio, producen el claro-oscuro de la tarde; la hora en que los recuerdos se agolpan en tropel á nuestra imaginación como un enjambre de insectos luminosos; la hora en que los silfos errantes de la noche sacuden el polvo de sus alas sobre la frente cárdena del día. En esa tarde, cuyo recuerdo vivirá siempre en mi memoria, me dirigí á la casa de campo de mi amigo. Media hora después me encontraba en su agradable compañía, y reclinados los dos con indolencia al pie de nuestro árbol favorito, yo leía en alta voz las inspiradas poesías de D. MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA. Los rumores de la tarde se apagaban lentamente, y el sol, ya moribundo en el ocaso, despedía en dardos de fuego sus vacilantes claridades. Cada una de las estrofas que se escapaban de mis labios acariciaba nuestra frente como la palpitación aérea del suspiro que se estremece en el espacio; cada uno de los versos resonaba en nuestros oídos como el eco melancólico de una serenata an-

Digitized by Google

daluza que interrumpe el silencio de la noche. Las amorosas vibraciones de la lira del poeta correspondían al estado de nuestras almas, impregnadas del exquisito aroma que derraman los primeros ensueños de la vida.

¡Oh inocencia feliz de aquellos años, en que basta sólo el quejido lastimero de un alma enamorada para conmover hondamente el corazón! Contemplamos el mundo como al través de un lente poderoso, y nos deslumbra su hermosura. La naturaleza es un arpa gigantesca, que no exhala sino cadencias misteriosas; el firmamento un palacio encantado, y la tierra un paraíso. El preludio melancólico de la alondra nos parece la voz de la mujer querida, y la estela luminosa que dibuja la barca en la laguna, el resplandor de su mirada. Las perlas de rocío á la hora del alba son lágrimas vertidas por los ángeles; y las flores que se columpian en el camino, pebeteros que guardan el aliento embalsamado de los genios nocturnos. En

Digitized by Google

la serenata del ruiseñor percibimos el eco debilitado de una armonía celestial; en el acento regalado del jilguero, el cariñoso del amigo en quien depositamos el tesoro de nuestras confidencias; y en los sublimes cantos del poeta, el himno fervoroso de la esperanza infinita, los latidos del corazón y las palpitaciones del sentimiento.

Ahora se comprenderá por qué me extiendo al estampar en el papel las precedentes consideraciones, y por qué siento placer al escribirlas. Las impresiones que recibimos cuando adolescentes no se van nunca del alma, sino que viven siempre en élla, como para endulzar nuestras amarguras con la miel que destilan sus panales. SÁNCHEZ PESQUERA abrió para mí de par en par las encantadas puertas de la poesía, y en las alas de oro de su ingenio viajé la vez primera por el rosado país de los ensueños.

II

D. MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA nació en la histórica ciudad de Cumaná.

Digitized by Google

el día 12 de noviembre de 1852. En 1862 murió su padre.

Acompañado de su señora madre se trasladó entonces á la capital de Puerto Rico, donde hizo los primeros estudios, especialmente los de idiomas, en el acreditado *Instituto de la Compañía de Jesús.*

Dirigióse á Madrid años después, y en la ilustre universidad de aquella Corte siguió el curso de jurisprudencia canónica y civil.

Con la inmediata dirección de tres distinguidos escritores—Ayala, Hartzenbusch y Campoamor —y acompañado de algunos jóvenes americanos y españoles que empezaban á frecuentar los floridos senderos del Parnaso, dedicóse, al mismo tiempo que á los de su carrera profesional, á los estudios literarios.

En 1873 dió término á su carrera científica, y en el siguiente año regresó á Puerto Rico, donde ha desempeñado varios destinos públicos, entre ellos los Juzgados de Mayagüez y Aguadillas, y la Protonotaría Fiscal en la ciudad de San Germán.

Digitized by Google

Poco avenido su carácter en los primeros años de la juventud con el bullicio de las poblaciones, gustaba de retirarse con frecuencia á los lugares solitarios, á la arenosa ribera de los ríos, á la espesura de los bosques, dónde apenas si se escuchan los rumores del manantial que bulle sonoro entre las piedras, ó de las marchitas hojas que se desprenden de los árboles como una lluvia de muertas ilusiones. El espectáculo maravilloso y siempre nuevo de la naturaleza le atraía, y cuando la primavera renacía con toda su pompa y esplendor, reclinaba la frente en el regazo apacible de la soledad, y soltando la rienda de su ardorosa inspiración, trasladaba al papel las primeras florescencias de su lozana fantasía.

La poesía de SÁNCHEZ PESQUERA es la poesía becqueriana, la poesía romántica y eminentemente *subjetiva*; fresca como las hojas del almendro, y dulce como la miel de los panales Hibleos; pregonera de los dolores que siente el individuo, y nó de los dolores humanos; de muy poca trascendencia

Digitized by Google

en el desarrollo progresivo de las sociedades modernas, pero que, habiendo invadido todas las esferas del pensamiento en Alemania, popularizada por el superior ingenio de Henrique Heine, que es el modelo de Bécquer, ha llegado á ejercer poderosísima influencia en el carácter estético y moral de la lírica contemporánea. Acerca de esa poesía que canta sólo la eternidad del sentimiento, y cuyos breves cánticos nos parecen de primera vista, más que insípidos y pueriles, vacíos de pensamiento y realidad, pero que después de profundizarlos un poco encontramos en éllos como la esencia más exquisita de las ideas que brotan del espíritu; acerca de esa poesía, repito, ha publicado Menéndez Pelayo, refiriéndose á Heine, los admirables conceptos que á continuación reproduzco, porque la definen con elocuencia suma.

"Nunca la mezcla de espontaneidad y de reflexión, dice el joven académico, ha llegado en el arte moderno á más alto punto. Nunca se ha alcanzado más profundo efecto con medios

Digitized by Google

más sencillos, con historias casi triviales de amor. Nunca ha florecido una poesía más intensamente lírica, y más desligada de las condiciones de raza y de tiempo; más propia, en suma, para servir de expresión palpitante á sentimientos de todos los pueblos y de todas las latitudes. Nunca ideas y afectos más flotantes, más ondulosos, más difíciles de aprisionar en la tela de oro y seda que teje la palabra rítmica, han venido tan dóciles al conjuro del poeta. Nunca manos excépticas han tocado con tanto amor las luminosas quimeras de la vida. Todo, hasta el más fugitivo movimiento del ánimo, se cuaja aquí en forma traslúcida."

III

La musa que inspira las poesías de SÁNCHEZ PESQUERA es voluble y caprichosa como el viento: penetra en el recinto silencioso de los templos, discurre por las orillas del mar, evoca recuerdos placenteros, ensalza el

Digitized by Google

candor y gentileza de las vírgenes americanas, se columpia tristemente sobre la losa de un sepulcro, lamenta en amargo desconsuelo la prematura muerte del artista, y aspira con deleite los aromas de los floridos huertos de la Alhambra, reclinada con voluptuoso desaliño sobre el morisco diván de la sultana. En todas partes se siente el regalado perfume de sus labios, el ritmo cadencioso de sus palabras, el blando arrullo que despierta la agitación constante de sus alas; pero siempre se la mira vagar dentro de la órbita del sentimiento, que es donde debe buscarse la verdadera poesía.

Creo con Núñez de Arce que la poesía contemporánea está llamada á cumplir grandes destinos, á buscar dilatados horizontes para tender el poderoso vuelo, á realizar trascendentales conquistas, y á corresponder á las exigencias del presente siglo, tan combatido por los distintos sistemas filosóficos que se disputan hoy la corona del triunfo, y por una sucesión progresiva de luchas y de revolucio-

Digitized by Google

nes titánicas que se desenvuelven en la esfera de la inteligencia humana. Creo que la poesía, siendo como es, la manifestación suprema de la estética, no debe limitarse en estos tiempos de transformaciones incesantes, á crear obras lánguidas y pueriles, que seducen al pronto por la hermosura de sus galas, pero que, pobres en la idea, y sin aliento y vigor que las anime, duran lo que la niebla que pasa, lo que la onda que espira, lo que el rocío que se desvanece. Ha terminado ya la época en que sólo alcanzaban ejecutoria de grandeza los caprichos de imaginaciones enfermas; es necesario dar de mano á esas producciones rutinarias y exóticas, poseídas de mortal melancolía y empapadas en lágrimas, que no traducen sino afectos puramente convencionales, y que no exhalan sino lamentaciones y elegías, á la manera que los sauces de los cementerios. La poesía, al par que sentimental, insinuante y deleitosa, debe ser pensadora y filosófica; debe encarnarse en las entrañas de los pueblos y de

Digitized by Google

las épocas en cuya atmósfera se desarrolla; debe reflejar las ideas y pasiones, los dolores y alegrías de la humanidad; en una palabra, debe apoderarse del carácter y tendencias de su siglo, para corresponder al movimiento civilizador que él impulsa. Por consiguiente, es necesario que se dirija hoy por nuevos rumbos, que se manifieste llena de fuerzas y de vida, sin dolerse de las propias penas, y transfigurada en el aliento vigoroso del progreso.

Pero cuando esto se verifique ha de ser dentro de límites que sean justos y apropiados al intento, sobre todo en el terreno de la filosofía, de suyo tan infecundo y escabroso. Corre al presente muy valido por ahí que la poesía puede moverse con entera libertad en todas las esferas que le es dado recorrer al pensamiento; aserción que es de todo punto inaceptable. Sentando como principio que la imaginación y el sentimiento forman los polos dentro de los cuales gira bañado en resplandores el mundo de la hermosa poesía, debemos con-

Digitized by Google

venir por idéntica manera en que, fuera de los puntos que se indican, aquella deidad troncha sus alas, y rueda lastimosamente por el polvo. Creo yo que la poesía, por su naturaleza y por su origen, no debe seguir nunca el camino de la reflexión filosófica, si no quiere salir, en vez de airosa, menguada en sus aspiraciones. En el universo del espíritu hay un límite en el cual desaparecen las ternuras del alma y los ensueños de la fantasía, que son los dos elementos primordiales que la constituyen.

Esto no es afirmar que la poesía debe ser mero capricho de la imaginación, sino que la filosofía que cabe en los versos del poeta cabe sólo como elemento accesorio, y jamás como substancia principal. El sentiminnto no habla sino con una voz que comprende todo el mundo, con una voz hermosa y delicada, con una voz que conmueve y entusiasma al hónrado campesino, y también á los reyes y poderosos de la tierra. La poesía es el lenguaje que habla el sentimiento, y la filosofía el que

Digitized by Google

hablan las ideas. En alas de la poesía recorremos el país de la esperanza, y en alas de la filosofía el campo de las especulaciones científicas. Y en tanto que la última es el eco de los hombres pensadores y estudiosos, que dicen al mundo lo que hallaron en las páginas de la voluminosa enciclopedia, ó el resultado de sus investigaciones, de sus problemas y acertadas experiencias, es la primera la no aprendida melodía de los hombres que hablan por instinto, por inspiración celeste, ó por sobrenatural intuición. Si el poeta reflexiona al escribir sus impresiones, no debe hacerlo sino inconscientemente, porque de lo contrario, la poesía degenera en raciocinio filosófico.

Más allá de donde la inteligencia cae vencida, de donde el cálculo se detiene fatigado, de donde las tentativas del filósofo se postran impotentes, aún más allá se descorren á la vista las clarísimas regiones de lo incógnito, las regiones donde libre se columpia la soñadora fantasía del poeta, las no exploradas regiones

Digitized by Google

donde el hombre, al través del poderoso cristal del sentimiento, encuentra nuevas verdades cada día, verdades que son luz en las tinieblas del dolor, celeste melodía en la tremenda soledad del desamparo, ala invisible que sostiene á el alma fatigagada en sus frecuentes caídas á los abismos de la duda, y antorcha esplendorosa que alumbra los caminos por donde el hombre se dirige al cumplimiento de sus eternos ideales.

"El poeta ha de escribir para deleitar y no para enseñar, dice el egregio literato español D. Juan Valera; y acaso escribiendo así, halle por inspiración alguna nueva verdad, ó en la misma belleza de su poema se acrisolen, abrillanten y purifiquen verdades ya conocidas, que aún están oscuras y envueltas en la escoria del error. El poeta no ha de ser el eco de los filósofos, sino la voz de la conciencia instintiva de la humanidad; ha de decir grandes cosas por una iluminación súbita, sin conocer ni reflexionar que las dice. Homero y Dante pronunciaron o-

Digitized by Google

ráculos, que en el día los filósofos desentrañan é interpretan. Si Dante y Homero leyesen estas interpretaciones, no las entenderían, y saldrían poniendo de embusteros á los tales filósofos, ó admirándose de haberlo dicho, como Mr. Jourdain de hablar en prosa. Y sin embargo, lo dijeron; y hé ahí lo que se llama inspiración. Busca el poeta lo bello, y al encontrar lo bello, encuentra la verdad y la bondad, que en la esencia de lo bello están substancialmente. El hombre virtuoso hace una buena acción, y en esta acción hay hermosura, porque el triunfo de la ley moral es hermosísimo. El sabio descubre una nueva verdad, y esta verdad ha de ser infaliblemente buena y hermosa. La verdad, la bondad y la hermosura son accidentes de la misma substancia. Si pudiéramos conocer esta substancia y elevarnos á ella inmediatamente, no habría necesidad ni de ciencia, ni de virtud, ni de poesía: las tres se confundirían en una sola, y nosotros en la substancia infinita."

Digitized by Google

No se crea por lo dicho que condeno ciertos géneros poéticos, por más indeterminados que ellos sean. La poesía puede sobresalir ventajosamente en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, y mostrarnos en cada una de éllas excelencias no imaginadas, y tesoros infinitos de sentimiento, delicadeza y hermosura. La poesía podrá ser fascinadora en Homero, sublime en el *Cisne de Sorrento*, terrible y majestuosa en el Dante; pero también no es menos cierto que es patética en Musset, conmovedora en Byron y deleitosa en Lamartine. No porque la poesía sea grandiosa en la *Divina Comedia*, nos es dado tener en menosprecio la que se ha producido á maravilla en la *Evangelina* de Longfellow, ó en la *Nueva Primavera* de Henrique Heine. Son géneros diversos, por consiguiente, es necesario distinguir lo íntimo de su naturaleza.

No creo tampoco que la poesía deba romper el molde antiguo, que es la forma primorosa en que élla se desenvuelve, para deleite, regocijo y

Digitized by Google

admiración de los entendimientos. En ese molde acabado, que sancionó el buen gusto en todos los tiempos de la historia, han sido forjadas las más sublimes concepciones del ingenio. Romperlo sería destruir lo que la poesía tiene por uno de sus timbres más preclaros, como es la grandilocuencia de la palabra rítmica, la maravillosa pompa del estilo, el ropaje esplendoroso para la debida expresión del pensamiento. El mismo Núñez de Arce, que es el pregonero de la nueva doctrina, no puede sustraerse á la influencia del brillante colorido para vestir sus producciones, y en todos sus poemas se nos presenta gallardo y atrevido, por el esplendor de las imágenes y la exuberancia de la fantasía. Despojad á Quintana y á Gallego de esas cualidades, que en tan egregios poetas pudiéramos decir insuperables, y los veréis pasar, de soles que deslumbran, á estrellas de segundo orden en el cielo de la poesía contemporánea. Lo que debemos censurar, y con sobra de justicia, es que la forma sea siempre superior al

Digitized by Google

pensamiento, y que éste se desvanezca, por lo insignificante ó baladí, entre los resplandores de la imaginación.

IV

SÁNCHEZ PESQUERA, según lo he dicho yá, pertenece en cierto modo, como poeta lírico, al género subjetivo que tanta influencia ha llegado á ejercer en Alemania. No es el águila soberbia de las montañas tropicales, que se remonta á la región donde retumba el trueno; sino el arpado ruiseñor, que modula su blanda serenata á la vívida luz de las estrellas. Sólo en el amor se ha inspirado, y en sus altares ha hecho arder el más exquisito incienso de su alma. *El anhelo infinito hacia un ideal nunca logrado y perseguido siempre; humildes acentos de piedad filial; devaneos de la juventud; resurrección florida de la naturaleza y primaveras risueñas de la vida; quejas ocultas y dolores sin nombre;* hé ahí lo que constituye el libro de sus PRIMERAS

Digitized by Google

POESÍAS. Apenas hay lamento ó alegría del alma enamorada que no tenga su eco vibrante en la lira del poeta. Dotado de una imaginación esplendorosa, todo lo exorna y lo reviste en sus colores y atavíos.

SÁNCHEZ PESQUERA se nos presenta en sus producciones con cierto carácter bastante indefinido: unas veces creyente fervoroso, otras profundamente escéptico. Considerando las PRIMERAS POESÍAS desde un punto de vista general, son las ligeras, las *becquerianas*, las que hacen conocer mejor las peregrinas dotes que adornan al autor de la *Melodía Hebraica*. No puede darse nada más vaporoso y melancólico que los siguientes serventesios, en los cuales se halla traducido del divino lenguaje de la música, al de las diosas del Olimpo, *El Ultimo Pensamiento de Weber:*

Vírgenes, escuchad. Aquel que era
orgullo de la patria de Beethoven,
canta cual cisne por la vez postrera,
inspirado, infeliz, artista y joven.

Digitized by Google

Su fin presiente, y trémula su mano
como las rosas que deshoja el viento,
esparce melancólica en el piano
el último divino pensamiento :

"Cuán triste es ver pasar nuestra existen-
como el aroma de la flor querida ; [cia
en un rayo de luz volar la esencia
y en un golpe de tos volar la vida.

"¿Y por qué ha de durar sólo una hora
la inspiración que en mi cerebro arde,
nacida con los rayos de la aurora
y muerta con los rayos de la tarde ?

"¡ Adiós, mujeres, flores y sonrisas :
adiós, sonidos, músicas suaves :
ecos que se adormecen con las brisas,
voces que se despiertan con las aves!"

Sunt Lacrimæ Rerum es una de esas poesías que no se van nunca del alma, porque son el reflejo luminoso de un pensamiento real y verdadero

Alegre ruiseñor, que en la espesura
ajeno de pesar vuelas ligero :
¿por qué encierra tu canto más ternura
cuando te ves del hombre prisionero ?

Digitized by Google

Y tú, lirio gentil, cerrado el broche,
bello egoísmo de la selva umbria :
¿ por qué exhalas tu aroma con la noche
y lo recoges al rayar el día ?

Así del genio el ritmo más fecundo
es aquel que de llanto se alimenta :
si canta es como el cisne moribundo
y al áspero rugir de la tormenta !

En las composiciones de mayor amplitud SÁNCHEZ PESQUERA suele incurrir en hinchazón, en hojarasca, y en metáforas de gusto inaceptable, porque se empeña en buscar sublimidad á toda costa : á despecho de la gramática, del sentido común y de la estética del arte. Sin embargo, en tales composiciones no brilla menos el ardoroso numen del poeta.

¿No conocéis su delicada *Fantasía?* ¿ No os habéis deleitado alguna vez con el sonoro ritmo de sus versos ?

Mi alma de la vida en el desierto
cargada de recuerdos siempre avanza,
buscando en alas de la brisa un huerto
donde nazca la flor de la esperanza.

Digitized by Google

El poeta ya no goza como antes con los rumores apacibles de la naturaleza; el cierzo de los desengaños batió inclemente para marchitar sus ilusiones, y muy amargamente se duele, porque su alma está enferma de mortal melancolía. Por eso ya no ama sino el salvaje rumor de los volcanes, el sonante murmullo de las ondas y el rugido de las tempestades. Empero, todo puede cambiar en un instante, y el poeta dice entonces con entonación verdaderamente byroniana:

Pero *te miro á tí*, naciente rosa,
y amo la soledad del bosque umbrío,
y amo la flor que osténtase orgullosa
ceñida por los besos del rocío.

Al Retrato de mi Madre es una de esas poesías que remueven los afectos más íntimos del alma, y despiertan los ecos más recónditos del corazón. La madre simboliza para nosotros el alborear de la existencia, los dulces retozos de los años infantiles, los árboles del cercano bosque cubiertos de almibarados frutos, las campana-

Digitized by Google

das de la oración cuando la noche se aproxima, el canto de los pájaros á la hora del alba, el pedazo de cielo que vemos desde el patio de la casa, y los tiernos placeres y delicias que calienta la lumbre del hogar. De allí que el inspirado poeta, al contemplar el retrato de su madre, prorrumpa en los siguientes versos, que pudiéramos decir insuperables por la delicadeza de sentimiento que respiran :

El me recuerda que en mi patrio suelo
y en la cuna al mirarte sonreía,
pues la primera vez que *yo vi* el cielo
lo ví desde tus ojos, madre mía !

Luégo exclama con la entonación fervorosa del cristiano :

¿ Qué es una madre ? Fáltame el acento
y falta á mi garganta melodía :
preguntadlo en el Gólgota sangriento,
donde al pie de una cruz llora María !

La madre es la gota de miel para la amargura de los desengaños, el rayo de luz para las sombras de la

Digitized by Google

vida, el hilo de lluvia bienhechora para aplacar el polvo del desierto: la madre es el acorde misterioso que interrumpe el silencio de la tristeza:

La estrella que alumbró con sus fulgores
la soledad del mundo y de la vida:
la madre es el amor de los amores,
la madre es el amor que nunca olvida!

Oigamos al poeta en sus magníficos serventesios *Á la ilustre poetisa doña Carolina Coronado.*

El amor y la gloria le trasportan sobre sus alas á un bosque de laureles, donde el genio se apacienta en la frescura de la sombra, y recibe el beso de la divina inspiración en el rayo de luz que se desprende de las alturas impalpables. La fantasía del poeta truécase al punto en estrellado cielo; las ideas despliegan las alas luminosas para inflamar su pensamiento; el dios de la virtud y la esperanza canta en los acordes de su lira; brisas de mayo le murmuran al oído cadencias misteriosas; risueñas lontananzas le deslumbran, y

Digitized by Google

al reflejo melancólico de la luna se adormece, embriagado por el perfume de los recuerdos.

Evoca en seguida la memoria de nuestros tiempos leyendarios, y ante su vista surgen los mártires de nuestra Independencia, ceñida la frente por el nimbo de oro de la inmortalidad; y contempla la tierra americana besada por las ondas de dos mares gigantescos; y cree percibir en el silencio de la noche umbría,

el errante murmullo misterioso
de sus vírgenes selvas seculares.

Pero, seguidlo en su carrera:

Hasta Europa *volé*: blanco y ligero
mi esquife juvenil bordaba espumas:
yo hablaba entre las ondas con Homero,
y besaba á Osïán entre las brumas.

Y el no concertado coro de las aves le enajena; y el beso tembloroso de las auras aviva en su corazón la impetuosidad del anhelo; *y entre las sombras que la noche aduna*, sorprende el vuelo de dos almas que

Digitized by Google

se acarician blandamente. Pero todo al fin se desvanece á la manera que la espuma de las ondas, y el poeta se vuelve entonces triste y plañidero:

Por eso no extrañéis que en triste duelo
brote el raudal que mis angustias calma,
que se desborde mi nublado cielo
inundando de lágrimas mi alma.
. . . . . .
. . . . . .

Dejad, dejad que de mi faz huyendo
lágrimas bañen del amor la palma,
agua de fe que sin cesar corriendo
flores fecunde en la aridez del alma.

Las raudas lluvias, *fecundando el suelo*,
lágrimas son de fúlgidos querubes,
divino llanto del remoto cielo,
ó lágrimas hermosas de las nubes.
. . . . . .
. . . . . .

Y hasta la fuente rápida y sonora
que Dios en marco de esmeralda encierra,
es á su vez la crëación que llora:
¡ lágrima inmaculada de la tierra !

En las dos estrofas que siguen se pone de manifiesto un desengaño, y

Digitized by Google

se ve salir la tristeza de lo más hondo del espíritu.

¿Qué es el poeta? El ideal del hombre
que una gastada sociedad olvida:
un arbusto parásito y sin nombre
sobre el tronco del árbol de la vida!

¿Y qué hará de su genio en su quebranto
si se pierde en los ámbitos el verso,
si es un tormento más su propio canto
y es una cárcel triste el Universo?

Hé ahí descrito con admirables pinceladas el destino del genio en su peregrinación por los desiertos del mundo: en su frente resplandece como una sonrisa del Creador la brilladora luz del pensamiento; vibra en sus labios la titánica voz de la elocuencia; deja como huellas de su paso triunfador un enjambre de ideas luminosas en la conciencia de los pueblos, y al eco de su palalabra inspirada se estremecen la eternidad y lo infinito. Pero no le creáis feliz, porque está enfermo de tristeza: sus pupilas, enrojecidas por el insomnio, vierten abundosas lágrimas; la

Digitized by Google

desdeñosa carcajada del vulgo le hiere como un dardo de fuego en mitad del corazón; la naturaleza no tiene para él sino lamentaciones y elegías; en sus manos se marchita la flor de la esperanza, y hasta su propio canto le intimida y le sumerge en hondo desconsuelo.

De ahí que el poeta derrame en tan delicados versos toda la amargura que rebosa en su sensible corazón, mucho más, cuando la fortuna ha sido adversa para él. Pero muy luégo se reanima y cambia de entonación: ha escuchado una voz consoladora que mitiga lo acerbo del pesar que experimenta, y que viene á ser como la gota de ambrosía destilando en el cáliz de ajenjo del dolor:

Voz alegre, infantil, voz de la cuna,
como suele tras noche tempestuosa,
brotar entre relámpagos la luna
y nacer entre témpanos la rosa.

¿Quién canta?.... ¿Es la llanura que respira
del hondo valle entre las muertas flores....?
Es una voz del cielo que suspira
y que canta el amor de los amores....!

Digitized by Google

Voz que recuerda al hombre su ventura,
voz que un perfume de candor encierra,
y me dice en las noches de amargura :
¡ no ha muerto la virtud sobre la tierra !

Esa voz es la de Carolina Coronado ; la voz de la mujer en cuyos versos encuentra el poeta cumanés inspiración para sus cantos, como Chopín la encontró para sus plácidos *nocturnos* en el fecundo ingenio de Jorge Sand, la afamada novelista.

Las últimas estrofas de esta bellísima composición amenguarían el esplendor legítimo de las anteriores, desde luego que no ostentan el mismo sello de elegancia, y por esta razón no quiero trascribirlas. Aquí, lo mismo que en la *Carta á un amigo*, el *Himno de la Inmortalidad*, *La Despedida*, *Desde Puerto Rico*, *El Despertar*, *Á Guillermo Belmonte Müller*, y en algunas otras, tiene el poeta pensamientos sublimes, imágenes deslumbradoras, feliz elección de epítetos magníficos y pintorescos, delicadeza exquisita y resonancia en la versificación ; pero á dicha la ver-

Digitized by Google

dad, incurre no pocas ocasiones en falso color y falsa brillantez de estilo, en errores de concordancia y régimen, en abuso de figuras, en vano lujo de palabras y en ampulosidades de mal gusto; á lo cual se agrega que adolece de una amplificación exagerada, se derrama fuéra de los lindes que son justos para la hermosura de la obra poética, y al fin de cuentas resulta, como es lógico y natural, que la idea desarrollada se desvanece por lo insignificante en la exuberancia pletórica y desordenada de una imaginación lozana y vigorosa.

Si no fuera por la creencia que profeso de que la poesía debe ser considerada en mucha parte desde el punto de vista artístico, y porque quiero ser consecuente con aquello que una vez dije por la prensa, no me habría detenido á señalar, en el momento de trasladarlos, algunos defectos que se notan en las composiciones apuntadas, tanto más, cuanto que alguien pudiera hacerme el cargo de ser voluble ó contradicto-

Digitized by Google

rio en mis ideas, ó de esconder para pasado en silencio lo que debe tildarse justamente. Y no se crea por lo que digo que yo quiera darla ahora de maestro: muy lejos está de abrigar semejante pretensión quien como yo se considera nulo por la carencia de ilustración en la materia, é insuficiente por la falta de doctrina. No hago más que censurar á la ligera lo que creo que debe censurarse, y ensalzar todo aquello que, por la magia irresistible de su encanto, sea digno de encomios y alabanza.

V

SÁNCHEZ PESQUERA es un poeta sumamente desigual, y en esto se parece mucho á Peza. El deseo de ser siempre original, le hace fracasar muy amenudo. Lo malo, lo censurable, lo que en ningún sentido se comprende, viene á ser más que lo bueno en sus composiciones. Gusta, como Víctor Hugo, de ser extravagante, de hacer metáforas monstruosas, de fabricar estrofas que de

Digitized by Google

primera vista se leen con entusiasmo, pero que al verlas con cuidado no se entienden. Suenan mucho, pero son huecas por dentro. Así como en Gutiérrez Coll es difícil encontrar lunares, en SÁNCHEZ PESQUERA tropieza uno á cada paso con *cursilerías* como templos. Sucede con el poeta en que me ocupo, lo que con Maitín ó con Lozano: que es necesario ir apartando mucha broza para encontrar lo que es verdaderamente delicado. Su versificación es muy sonora, pero no dice nada de ordinario. SÁNCHEZ PESQUERA tiene grandes defectos en sus composiciones, defectos que comete por falta de cuidado. En sonando bien la estrofa, no le importa lo demás. Poderosamente influído por el romanticismo, no es hombre que anda con rodeos, y allá van extravagancias, faltas de gramática, atropellos á la lógica, y otras cosillas de mayor ó de menor cuantía.

Cuando yo era muy joven me gustaba mucho esto:

Digitized by Google

Si contemplo en la noche dos estrellas
que con besos de luz su amor enlazan ;
si dos rosas gemelas que se abrazan
y con besos de aroma se aman éllas ;
el cielo azul, el horizonte de oro,
la luz jugando en el ramaje umbrío,
mi propia pena y mi pesar devoro,
y digo suspirando : *eso no es mío !*

Declaro que hoy no lo entiendo, aunque suene muy bonito, y que me parece el parto de los montes en romanticismo puro. Nadie negará que, *eso no es mío*, es una terminación que tiene mucho de ripio, y aún más de candidez. Esos versos forman parte de la composición *La Despedida*, que es muy mala toda ella, á pesar de su brillante colorido.

Tampoco he podido entender nunca este cuarteto de la composición dedicada *Á Guillermo Belmonte Müller :*

El huracán fantástico y bravío
donde cabalga el dios de la tormenta,
que al rodar en los mundos del vacío
sus horas vela y sus despojos cuenta.

No lo entiendo, porque no es po-

Digitized by Google

sible entenderlo. Eso no pasa de ser un disparate rimado, y si nó, pregúnteselo usted á Leopoldo Alas. Además —¿quién es el que rueda en los mundos del vacío? ¿quién es el que las horas vela y cuenta los despojos? ¿y á quién pertenecen estos y las horas?

Lágrimas llora la alborada ufana
de sus dorados crespos brilladores,
lágrimas que recoge la mañana
en el cendal de las campestres flores.

Son delicados el primero y los dos últimos versos, pero hay que notar en el segundo que, eso de llorar con los crespos, ó con los cabellos, ó con el pelo, como á usted le guste, no es aceptable, porque nadie llora, ni puede llorar, sino con los ojos:

Tuya es la tierra: el *objetivo* mundo,
la palpitante luz del universo,
serán tributo á tu cantar fecundo
y *estrecho molde* á tu gigante verso.

Tampoco lo entiendo, á pesar de los esfuerzos que hago por entenderlo. Á ese *objetivo*, que según el dic-

Digitized by Google

cionario de la Academia Española quiere decir *lo que pertenece al objeto*, no se le encuentra acomodo. Es un adjetivo de *sensación*. Por lo que respecta al tributo del cantar fecundo de la persona á quien SÁNCHEZ PESQUERA se dirige, es una hipérbole que no está buena ni aun tratándose de Víctor Hugo ó Castelar. El *objetivo* mundo y la luz del universo — sigue el cuarteto — además de tributo al cantar fecundo, serán *estrecho molde* al *gigante verso* de la persona con quien habla el poeta. *Molde* encierra la idea de receptáculo, de cavidad, y la luz es un fluído imponderable que está muy lejos de ser hueco, ni cosa semejante. El mismo *objetivo* mundo no puede servir de molde para nada, y menos para versos, por más *gigantes* que ellos sean.

Todo cuanto la forma diviniza
es tu dominio universal, poeta;
lo mismo el aire que los campos riza
que la deidad que el pedestal sujeta.

La forma, es decir, la arquitectura, la pintura, la escultura, puede divi-

Digitized by Google

nizar todo aquellos que es tangible, ó que puede percibirse con la vista; pero no puede divinizar el aire, porque el aire es impalpable. Es verdad que el arte crea alegorías, símbolos ó figuras de la noche, de la luz, de la primavera, de la aurora, de la tarde; pero esas ideas enteramente abstractas son entonces personificaciones ideales. Nótese, además, la anfibología que hay en el último verso del cuarteto. Si no fuera por el sentido común no se sabría quién es el que *sujeta*, si el pedestal ó la deidad.

Mas, ay, *el sol de la razón impía*
paisajes mil desvanció risueños,
y sobre el mar de la esperanza mía
el alcázar flotante de mis sueños.

Es *cursi*, chillón y contradictorio todo eso. Deja de ser sol la razón desde el momento en que el poeta la califica de impía. Agréguese á esto que ningún sol, por el hecho de serlo, es capaz de desvanecer paisajes, porque esa es atribución exclusiva de la sombra.

Digitized by Google

Cíñeme, oh muerte, yá tu mustia palma;
nacer para morir fué mi delito,
y ya siento en *los poros de mi alma*
ese frío sutil de lo infinito.

El alma tiene inteligencia, memoria, sentimiento, porque ella es el conjunto de ésas y otras facultades; pero no tiene boca, ni ombligo, ni pellejo, ni epidermis, ni *poros*. Ponerle á el alma *poros*, aunque sea en verso, es rebajarla. Después de todo, eso no es hermoso, ni original, ni tiene fuerza de expresión, y en vez de embellecer, afea lo que el autor quiso expresar. *Ese frío*, que tiene mucho de transpirenaico, es un frío muy indeterminado; es necesario expresarlo de mejor manera para saber cuál es. Se dice *ese frío* cuando ya se ha hecho referencia á cualquier frío, ó cuando éste se determina en la misma frase literaria ó poética. Véase un ejemplo semejante:

Cuando aparecen nítidas y bellas,
derramando sus vívidos fulgores,
esas, que siempre están, *blancas estrellas*,
en eterno coloquio con las flores....

Digitized by Google

Lo cual es muy bello, porque está dicho de un modo magistral. El señor Peza es hombre que sabe algunas veces dónde le aprietan los botines.

Véase otro ejemplo, que se refiere al Arte, tomado de una *Epístola* en tercetos, de D. José Antonio Calcaño.

Su concepto sublime es *esa* llama
con que él nos despierta y nos conforta,
y amor y vida por doquier derrama...

Copiaré aún otro ejemplo, que no recuerdo ahora de quién es, porque cito de memoria.

La sonora campana de la ermita
resonaba en el monte y en el llano
con *ese* vago acento en que palpita
todo el fervor del corazón cristiano.

Pero pongamos punto á esto, y sigamos anotando al señor SÁNCHEZ PESQUERA.

Y volaba á los pórticos de Atenas,
que reflejan sus aguas cristalinas,
tras el canto de amor de las sirenas,
tras el beso ideal de las ondinas.

Digitized by Google

Aquí se encarga otra vez el sentido común de adivinar que las que reflejan son las aguas cristalinas. Pero se ocurre preguntar: ¿qué forman esas aguas? ¿de dónde brotaron? ¿son algún mar en cuyas ondas se reflejan los pórticos? Porque nadie está al cabo de saber que en Atenas haya otras aguas cristalinas que las que se cogen en los barriles cuando llueve, ó las de algún río cercano.

Nadie en el valle por mi mal me nombra,
mi cielo está cubierto de tinieblas,
y tú misma tal vez sólo eres sombra
de aire y de luz, de aromas y de nieblas.

Se puede pasar que las nieblas tengan ó den sombra, pero nunca el aire, ni los aromas, ni la luz. ¿Sombra de luz? Pregúnteselo usted á cualquiera, y ya verá el asombro. ¿Sería que el poeta quiso decir que *élla misma*, es decir, alguna muchacha muy bonita, era una sombra, una fantástica visión, mitad aire y luz, mitad nieblas y aromas? Á lo que se ve, el poeta como que tuvo

Digitized by Google

esa intención; pero no le salió lo que quería, sino algo muy distinto.

Yo conocí un General de nuestra tierra, presidente que fué de la Cámara de Diputados, y á quien enterraron con gran pompa en el panteón de la República porque había sido jaque y *toletero*, que cuando pronunciaba algún discurso, lo llenaba de zarandajas como estas: *el futuro porvenir de Venezuela.... el clamor popular de nuestros pueblos.... la discusión actual de las ideas que ahora se discuten.* Pero á aquel *inmortal* se le perdonaban estos exabruptos, porque el pobre no sabía sino echar baladronadas, pelear con todo el mundo, y quitar bailes á palos. El señor SÁNCHEZ PESQUERA es harina de otro saco, y no se le pueden guardar las mismas consideraciones que al *ilustre toletero.*

Sería cosa de gastar muchas cuartillas el anotar por separado los defectos de que adolecen las poesías del señor SÁNCHEZ PESQUERA. Basta con las muestras que he transcrito, para comprender lo desigual que es el poe-

Digitized by Google

ta. Sin embargo, no quiero levantar la pluma del papel sin señalar algunos errorcillos de menor cuantía.

Dos consonantes en un mismo verso, como en *La tumba del marino:*

y yo sentado, inmóvil, en la popa,
y el *alma* triste, en angustiosa *calma*....

Versos en que los acentos facultativos recaen sobre una misma vocal, como en la composición *Á mi madre:*

pura como los Andes, cuya nieve
no ha pi*sa*do ja*más* la *plan*ta hu*ma*na....

Asonancias de versos, cuando éstos son impares, en el romance de arte mayor, como en *La tumba del marino.*

Presto envuelven el gélido cadáver
en el tosco sayal de su mortaja,
y atándole á los pies enorme *piedra*,
tumba le dan entre la mar airada.
Y prosigue la nave su *carrera*.....

Cacofonías en dos versos seguidos,

Digitized by Google

como en la composición escrita en el álbum de una borinqueña:

Yo que te admiro *con can*dor de niño
y que alta dicha en conocer*te tu*ve....

Aliteraciones exageradas, como en la poesía dedicada *Á la ilustre poetisa Doña Carolina Coronado:*

Tú que el mundo ideal á Dios pres*entas*
purificado al soplo de tu ali*ento,*
como el sol á pesar de las torm*entas,*
hostia de luz asciende al firmam*ento.*

Versos verdaderamente chabacanos, como el que copio en seguida, tomado de la composición *Tristeza*, que sólo cuenta ocho versos:

A mí me toca recoger la pluma.....

Compárelo usted con este otro de D. Juan de Dios Peza:

Pues no exijamos más, basta con eso....

y ya verá que son muy parecidos en la rusticidad, y que son *naturalistas* hasta la pared de enfrente.

Digitized by Google

Para terminar estas anotaciones, que pudiera repetir si no temiera cansar al que tenga la paciencia de leerme, diré que en algunas composiciones del señor SÁNCHEZ PESQUERA tropieza uno con versos que parecen tomados de otra parte. Vaya un ejemplo al canto. En la poesía titulada *España y América* se topa usted con este:

La gran cadena de los Andes sea.....

que es de D. José Joaquín de Olmedo, y que usted puede ver cuando le plazca en el *La Victoria de Junín.* No sé si el señor SÁNCHEZ PESQUERA se lo cogió sin pedir permiso á nadie, ó si ese verso pertenece á lo que llamaba un cura de la parroquia de Altagracia, muy buena pieza por más señas, *inspiraciones comunes del buen sentido.* Después de todo, esta observación no me autoriza en modo alguno para acusar al señor SÁNCHEZ PESQUERA de plagiario. Demasiado conocidas son, de todo hombre ilustrado en materias literarias, las notables coincidencias que se hallan en-

Digitized by Google

tre poetas de épocas distintas, y aun de la misma época. En vista de ellas, muy bien pudiera asegurarse que los unos copiaron á los otros, cuando á ninguno, quizás, le movió tal intención. Recuerdo ahora, por el asunto en que me ocupo, el luminoso estudio literario escrito por D. Juan Valera con el título de *La originalidad y el plagio*, cuando algunos críticos acusaron de plagiario á Campoamor, donde prueba hasta la saciedad, por medio de citas originales y exactas, que si Campoamor ha tomado versos, imágenes ó pensamientos de otros autores, Homero se apropió los cantos populares de su tiempo, Virgilio copió á Homero, y los demás poetas que han existido en adelante, han venido copiando sucesivamente á los que les precedieron. Hoy mismo, cualquiera que lea con cuidado, encuentra versos de Espronceda en las composiciones de García de Quevedo, de Campoamor en las de Pérez Bonalde, de Domingo Ramón Hernández en las de Núñez de Arce, y de otros poetas hispano-americanos en las de

Digitized by Google

españoles muy ilustres, ó viceversa. ¿Sería capaz Olegario Andrade, por ventura, de plagiar á D. Fermín Toro? Sin embargo, en la *Atlántida* de Andrade, en el número octavo, donde el poeta apostrofa á Venezuela, se lee el siguiente verso, que le pertenece á D. Fermín Toro:

Inmenso hogar de animación y vida....

Dice D. Fermín en su magnífica oda *A la zona tórrida*:

¡Salve, férvida zona, salve, suelo,
inmenso hogar de animación y vida!

Y Andrade, en un arranque de admiración y de entusiasmo, exclama:

¡Salve, zona feliz, región querida
del almo sol, que tus encantos cela,
inmenso hogar de animación y vida,
cuna del gran Bolívar, Venezuela!

Mas no por esta coincidencia sería lícito asegurar que un ingenio como Andrade, tan ilustrado y tan fecundo, copió al ilustre poeta y orador venezolano. No hago, pues, en esta ma-

Digitized by Google

teria ninguna afirmación, desde luego que sería de todo punto aventurada.

Quizás alguien me tilde de que me paro en lunarcejos, en detalles cuasi nimios, en minuciosidades que no deben repararse nunca. Yo creo que el arte ha de ser limpio, inmaculado, todo luz, y que el artista debe trabajar por alcanzar la perfección que es posible dentro de lo humano. Nadie tiene derecho para decir disparates á sabiendas, y menos los hombres de alguna ilustración. No soy de los que creen que los defectos deben olvidarse en vista de las bellezas que forman la obra literaria. Después de todo, con el análisis nada pierden los artistas. Shakespeare, Byron, Víctor Hugo fueron genios, mas nadie negará que escribieron enormes disparates, y sacaron á relucir multitud de extravagancias. Vaya cualquiera á decirlas tan grandes como los tres grandes poetas las dijeron, y ya verá las palabrotas que le caen encima, hasta dejarle derrengado. Ya verá como le insultan, le denuestan, le vapulan, y le dicen

Digitized by Google

bruto, ignorante, desvergonzado, jumento, y cuantas cosas verdes se encuentran á la mano.

En cuanto al tono general de las poesías del señor SÁNCHEZ PESQUERA, he de decir aunque sean cuatro palabras. El poeta se lamenta demasiado, llora mucho, y es un desengañado de la vida como hay pocos. Cualquiera le creería un viejo cargado de desencantos y dolores, pero no es así. Es un joven en quien disuena la quejumbre eterna, el escepticismo por conveniencia, el llanto sin consuelo. No hay composición suya en que no se queje de algo, en que no reniegue de la vida, en que no se muestre profundamente escéptico, aunque á las veces la esperanza le sonría. Está bien que llore, y que llore de verdad, cuando le sóbre la razón para derramar lágrimas á porrillo, porque todo hombre sufre y siente amarguras en el alma; pero quejarse de todo por sistema, llorar por cualquier cosa, es una tontería. Cansan al fin las mismas notas, los mismos registros en el modo menor, las va-

Digitized by Google

riaciones sobre el mismo tema, y el libro se cae solo de las manos. Ningún poeta más llorón que Núñez de Arce, y sin embargo, nadie se lo critica, porque además de saber llorar cuando conviene, se limpia los ojos y se suena la nariz á tiempo. El romanticismo pasó. Á Leopardi, por ejemplo, se le admira todavía, y se le admirará siempre, por su sabio clasicismo, por la singular forma de sus versos, por la firmeza de sus convicciones, y por la tierna sinceridad de sus dolores. ¿Quién no justifica la amargura en quien como Leopardi fué blanco hasta de los sarcasmos de la naturaleza? En las poesías de SÁNCHEZ PESQUERA falta la unidad del fondo, y se siente como el olor á viejo de lo que no se usa ya. Hoy se concibe el dolor resignado, pero no el que desespera, mucho menos cuando es hijo del convencionalismo de una escuela literaria. Todo hombre que sufre tiene algún refugio para desahogar las penas de su alma. De fijo que al señor SÁNCHEZ PESQUERA no le falta, y sin embargo,

Digitized by Google

no es sincero. Por eso, la mayor parte de las lágrimas que llora se parecen mucho á las que uno vierte cuando bosteza con frecuencia, ó cuando se le mete entre los ojos el humo del cigarro.

VI

Quiero finalizar este ya largo juicio, trascribiendo las más bellas estrofas de la mejor composición del señor SÁNCHEZ PESQUERA. Creo que el poeta más exigente y quisquilloso no desdeñaría la *Melodía Hebraica*, y que Byron se habría regocijado de encontrarla entre las suyas.

Volverá la cercana primavera
y tú no volverás, sol de mi día:
te aguardo del Cedrón en la ribera;
vén sin temor, levántate, alma mía.

Porque sin verte, á mi pesar yo muero,
porque ya siento sin calor la vida,
y el arpa del amor con que te quiero
la tengo de los sauces suspendida,

Digitized by Google

Aquí te aguardo en tardes y mañanas
y cuento mi dolor á las estrellas,
viendo las tiendas de Cedar lejanas
al blando cabalgar de mis camellas.

Si yo la esencia de tu sér no aspiro
junto á las aguas del Jordán risueño,
no hay olas que suspiren si suspiro,
y no hay almas que sueñen cuando sueño.

. . . . . .

. . . . . .

Porque caminas como hermosa nube,
y con tu acento el alma me recreas;
y es más dulce que el arpa del querube,
el canto de las vírgenes hebreas.

Porque en tus ojos, luz de la alborada,
para mirar tu corazón me asomo,
y tu boca, cual flor de la granada,
para mí guarda cipro y cinamomo.

¡Esto ya no es bello, sino más bien sublime! ¡Parece que de tan regalados versos se exhala una como fragancia de nardos y azucenas! ¡Salomón es quien habría escrito con esa tierna dulcedumbre en el *Cantar de los Cantares*!

Digitized by Google

¡Un beso!..No..que en tus volubles giros
tus blancas alas empañar pudieras:
yo besaré en el viento tus suspiros,
besaré tu recuerdo cuando mueras.

Si eres una ilusión que se evapora
y oculta sólo en mis entrañas arde,
huye con la sonrisa de la aurora,
vuelve con los suspiros de la tarde.

Verdaderamente que SÁNCHEZ PESQUERA, como Peza y como Gutiérrez Coll, tiene mano de maestro para el endecasílabo. Maravilla es con cuanta finura teje el hilo primoroso que viene luégo á formar la filigrana de la palabra rítmica. Mágico libro es éste de las *Primeras Poesías*. Parece que contiene licor de vida para el alma, y al aspirar el perfume que se exhala de sus cánticos, nos preocupamos de vivir la vida de la inmortalidad. Hay en cada una de sus aéreas estrofas un suspiro de amor, una cadencia jubilosa, ó un tierno brote de la virgen primavera; y después de todo esto, ¡cuánto de donaire — cuando el poeta quiere ser sencillo y espontáneo — para el ma-

Digitized by Google

nejo del hábla castellana! ¡qué garbo en la colocación de los acentos! ¡cuánto de dulzura y propiedad en los epítetos! ¡qué pompa y esplendor de fantasía!

Tan sublimes concepciones del ingenio no pueden menos que causar deleite al entendimiento, y comunicar á el alma cierta ideal melancolía, que entonces viene á ser como la atmósfera en que ella respira. ¡Y sólo al verdadero poeta le es dado alcanzar tan singulares victorias!

Caracas — 1886.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Don Salvador N. Llamozas.

Digitized by Google

D. Salvador N. Llamozas

I

SALVADOR N. LLAMOZAS: tan modesto como galardonado por la naturaleza con el dón exquisito de una pluma pintoresca, y las poderosas alas con que persigue los rumbos de Gottschalk en el sublime empíreo de las armonías.

FELIPE TEJERA.

LLAMOZAS, con mágico poder, nos transporta en el hipógrifo de su fantasía á nuestras encantadas regiones orientales, y nos las muestra bañadas de luz y pobladas de armonías.

MARCO ANTONIO SALUZZO.

Cumaná es la ciudad del Oriente de Venezuela que más derecho tiene á que su nombre se inscriba con caracteres de oro en las páginas de nuestra historia. Es la tierra del ingenio, el país de la leyenda, la ciudad de las gloriosas tradiciones.

Allí nacieron famosos capitanes,

Digitized by Google

como el gran mariscal de Ayucucho y el perínclito Bermúdez, libertadores de pueblos : insignes oradores, como Pedro José Rojas y Marco Antonio Saluzzo, el primero verboso en el decir, el segundo grande artista del lenguaje : inspirados poetas, como Jacinto Gutiérrez Coll y Miguel Sánchez Pesquera, en cuyos delicados versos se refleja la exhuberancia oriental de su lozana fantasía ; y afamados escritores, como Jesús María Morales Marcano y José Antonio Pérez Coronado, de tan espléndidos períodos, que parecen labrados á cincel en el resistente granito de nuestras cordilleras.

Cumaná es la tierra de los pájaros, de las fuentes y de las flores, y el céfiro parece como que sopla allí más blando y rumoroso, para embalsamar sus alas con la esencia de los verjeles que riega y fertiliza el Manzanares.

Cumuná es la tierra donde la luna derrama sus reflejos como para formar lagos de oro ; donde las brisas vagarosas, en las noches serenas y apacibles, arrastran por doquiera el

Digitized by Google

dulce eco de canciones pastoriles; donde sonríen hasta las ruinas, pero con una sonrisa henchida de misterio y de tristeza; donde, por último, las bellas letras tienen culto fervoroso; la oratoria parece una segunda naturaleza, el pensamiento refleja todos los esplendores de la luz, y la poesía es tan olorosa y espontánea, como las tímidas violetas que las auras acarician en sus cármenes floridos.

Doquiera se oye allí la palabra elocuente de un tribuno, ó la cadencia de las arpas que pulsan inspirados trovadores, confundido con el canto de las barqueras que surcan las aguas del apacible golfo. Y todo allí es poderoso á conmoveros en lo más íntimo de vuestro sér: las regaladas armonías de la naturaleza, que forman como escalas de vibraciones infinitas por donde el alma se remonta á platicar de ensueños con los ángeles; el fugitivo círculo de fuego que dibuja la errante mariposa, hija del aire y de la luz; el sollozo de la hoja marchita que arrastran los vientos de la tarde como ilusión desvanecida; el

Digitized by Google

arpegio de la triste golondrina que se duele solitaria en las grietas del templo abandonado, ó el vaporoso cantarcillo de la hermosísima serrana que atraviesa descalza por el monte camino de la aldea.

Y la brisa que murmura en vuestros oídos, y la flor que se entreabre al borde de los torrentes, y la luciérnaga que brilla un solo instante sobre el florido cauce del arroyo, y las vívidas fosforescencias que á la luz de la luna se estremecen en las ondas azuladas, y la profecía de las alondras que se levantan en numerosos grupos de las palmas que adornan la ribera: todo cuanto fulgura, canta, palpita ó centellea en el tibio regazo de la naturaleza como el eterno germen de la vida, todo acaricia vuestros ojos, con la pompa de sus multiplicados reflejos, vuestros oídos con la música de sus cadencias, vuestra frente con el tremprano olor de sus aromas, y vuestros labios con la miel de sus panales; y todo al mismo tiempo cautiva vuestras almas, y las regocija, y las rejuvenece, y las levanta en alas

Digitized by Google

de vaporosas ilusiones, á los cielos del amor, de la esperanza y los ensueños.

II

Digno hijo de esa ciudad esclarecida es el distinguido artista y escritor venezolano cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

D. SALVADOR N. LLAMOZAS nació el año de 1855. Desde muy temprana edad manifestó decidida inclinación al arte de la música y sus padres resolvieron dedicarlo al aprendizaje del piano, bajo la inteligente dirección del afamado compositor cumanés D. José Antonio Gómez.

El maestro no esperó muy largo tiempo los progresos del discípulo, y cuando éste no contaba sino diez años en el mundo, aquél pudo exhibirlo con orgullo en los conciertos que se dieron á beneficio de la reedificación de la Iglesia Matriz de Cumaná.

LLAMOZAS tocó allí fantasías de Gottschalk y de Thalberg, con admirable despejo y sorprendente ejecución.

Digitized by Google

No obstante la carencia de centros artísticos en su país natal, y la mayor todavía de estímulos y halagos que constituyen la atmósfera propicia al desarrollo de las inteligencias, LLAMOZAS no dejó de la mano sus estudios. Amor le había cobrado al instrumento, soñaba á todas horas con la música, le sonreía la esperanza, y algo veía en el porvenir que le alentaba en el empeño.

Así es como el talento se desenvuelve en Venezuela: poniéndolo todo de su parte para alcanzar la cumbre de la gloria. Sin escuelas ni museos, sin academias ni conservatorios, sin campos donde lucir las gracias con que la naturaleza le dotó para deleite y regocijo de las almas, se marchita como una flor falta de aire y de rocío; se agita sonámbulo de gloria en la soledad desesperante del no ser; no escucha para sus producciones la palabra justiciera en boca de los hombres, sino más bien el resoplido de la envidia; y á las veces como Alfredo de Musset, como Fernández y González, como Larra, cansado de luchar

Digitized by Google

con la fortuna, surcadas las mejillas por el llanto, lastimado por amarguísimos dolores, desecada la savia vigorosa en tentativas inútiles y estériles, y gastados sus esfuerzos en el rudo combate sostenido con la torpe indiferencia, ó con la inquina, se precipita en el abismo de sombríos sufrimientos.

No había logrado aún LLAMOZAS trasponer los reducidos horizontes de su solar nativo, cuando por causas independientes de su voluntad tuvo que trasladarse á Puerto Cabello, corriendo el año de 1876. En aquella ciudad no tardó en hacerse conocer como pianista, prestando su cooperación en un concierto de caridad, del cual fué uno de los principales directores.

Poco tiempo después dirigió el rumbo á la capital de la República, donde su nombre gozaba ya de algún prestigio; y ya en un escenario más vasto para dar pábulo á las nobles aspiraciones de su alma, sintióse tan agradablemente impresionado, que desde entonces no pensó sino en fijar

Digitized by Google

aquí su residencia. Entre las diversas carreras en que LLAMOZAS podía ejercitar en Caracas sus no comunes aptitudes, fué la de la música, que hasta la fecha sólo había cultivado en calidad de *amateur*, la que entonces abrazó con entusiasmo.

En 1878 fué nombrado miembro de número del *Instituto de Bellas Artes*, establecido por el Gobierno que presidiera el General D. Francisco Linares Alcántara, y en el mismo año formó parte del Jurado que debía decidir acerca de la elección de un himno nacional.

LLAMOZAS ha cultivado con empeño la composición musical, y cuenta publicadas numerosas producciones para piano y canto, tales como el *Nocturno Tropical*, la marcha triunfal intitulada *La Primogénita del Continente*, *Á Orillas del Mar*, *Noches de Cumuná*, *Fantasía de Ruy Blas* y varias otras, á las cuales debo agregar algunas danzas cubanas, merengues portorriqueños, valses, mazurcas y polkas de carácter nacional, que corren publicados en las hojas de

Digitized by Google

nuestros periódicos artísticos, tan pasajeros como insignificantes.

Demás de esto conserva inéditos algunos himnos para voces y orquesta, entre los cuales debo mencionar el que compuso para ser cantado en la inauguración de la estatua del integérrimo y sapientísimo venezolano Doctor Don José María Vargas, celebrada en uno de los días que consagró el Gobierno de Venezuela á solemnizar el primer Centenario de Bolívar.

Refiriéndose á dos de las más bellas producciones de LLAMOZAS, un distinguido literato y orador contemporáneo, por más de un motivo competente en todo aquello que se roza con el arte musical, escribió hace tres años los párrafos siguientes:

"Hemos tenido el placer de conocer dos bellas composiciones músicas originales que ha dado á la estampa nuestro acreditado é inspirado maestro SALVADOR N. LLAMOZAS. Es la una un *Nocturno Tropical*, para piano, y la otra, una *Barcarola*, para canto. Ambas las estimamos

Digitized by Google

de un mérito excelente, como que honran el repertorio del arte venezolano y afirman la bien conquistada reputación de su autor. Melodía original, sencillez de gusto elevadísimo, melancolía espontánea que forma el fondo del cuadro melódico, sin estorbar el vivo color de los matices, propio de nuestra ardiente sensibilidad meridional, son las cualidades principales que caracterizan á ambas producciones, por las cuales damos nuestras sinceras y fraternales felicitaciones al amigo, al compatriota y al compañero.

"Tenemos fe en que el Arte divino va á alcanzar éra de vida entre nosotros. Cómo será no lo sabemos; pero el por qué es evidente: sobreabunda el talento músico entre nosotros. Á pesar de todas las opresiones que gravitan sobre él, se abre paso por las rendijas, y brota al exterior, iluminando con su luz radiante, y haciéndose sentir por su propio esfuerzo. Conquistará las voluntades, cautivándolas con su perseverancia y su belleza, hasta que se le abran to-

Digitized by Google

dos los brazos y se le premie con todas las protecciones." (*)

III

Nuestro joven pianista goza de justísima reputación en toda la República por sus notables composiciones musicales, y éstas se tocan no sólo en los salones de las principales ciudades de Venezuela, sino también en los de algunas capitales de las repúblicas suramericanas, lo cual quiero dejar consignado en estas líneas, tanto por orgullo y complacencia patriótica, cuanto por satisfacer una exigencia del corazón.

La música del artista cumanés es muchas veces brillante y majestuosa, á la manera que la ronca intermitencia de las olas que salpican los peñascos de nuestras desiertas playas; en ocasiones ardiente y voluptuosa como el aliento perfumado de nuestras campesinas, que ostentan en el

(*) *El arte venezolano* — por el *Doctor D. Eduardo Calcaño* — Véase el número 95 de *El Monitor* — Caracas : 1881.

Digitized by Google

moreno rostro la hermosura salvaje de los trópicos, y en el seno palpitante la exuberancia de las yemas que rompen la corteza de nuestros árboles; pero en la mayor parte de las veces tiene cierto dejo melancólico y sublime, que suena en el oído como la queja temblorosa de la mujer que amamos, ó como esas dulcísimas querellas que vierte el ruiseñor americano á los rayos dolientes de la luna.

Es entonces que más nos agrada y nos deleita, porque nos conmueve en lo más hondo del espíritu.

Y es que el alma, en tratándose de música, como que simpatiza más con esas melodías que expresan dulces emociones; con esas lágrimas que vierte el corazón en el regazo de los íntimos dolores.

Sin darnos cuenta de ello, padecemos las embriagueces de la gloria cuando escuchamos los titánicos estruendos de Meyerbeer ó de Verdi; sentimos rebosar en el pecho el sentimiento americano, cuando resuenan en los aires las maravillosas cadencias de Gottschalk; pero no experi-

Digitized by Google

mentamos la dulce somnolencia, el adormecimiento inexplicable, la delicia embriagadora en que nos sumerge esa música alada y vaporosa que es como la esencia de la vida, y que palpita en las ondulaciones de una queja de Bellini, de un *nocturno* de Chopín, de un suspiro de Schubert, ó de una plegaria de Stradella.

La música brillante de la *Africana* y de *Aida* nos conmueve por idéntica manera que una poderosa corriente de electricidad, en tanto que los dúos de amor de *Fausto* y de *Ruy Blas* nos hacen vibrar la cuerda más sensible del espíritu, y nos conmueven también, pero con tanta suavidad como el céfiro á los rosales cubiertos de rocío.

La una es el estruendo que producen las tempestades oceánicas, el desbordamiento olímpico de la palabra de Castelar, el salvaje concierto de las águilas que anidan sobre la cumbre de los Andes; la otra es la dulcísima plegaria que se levanta del seno de los bosques á la hora de la tarde, la incomparable melodía con

Digitized by Google

que vibran los regalados versos de Zorrilla, el sollozo fugitivo de la ola que se aduerme en las riberas del Iliso. La una es el grito de la pasión turbulenta; la otra, el ensueño del amor primero. Aquélla es el vértigo espantoso de la orgía; ésta, la tierna dulcedumbre del idilio. La primera resuena en las brillantes armonías de la hermosa *Tarantella* de Gottschalk; la segunda, en el melancólico *Mondschein* de Beethooven.

Las producciones músicas originales de LLAMOZAS son, por la mayor parte, de índole puramente nacional, desde luego que giran y se columpian, como enjambres de sonoras y tersas melodías, sobre temas ó aires caprichosos que tuvieron su origen en el pueblo; sobre algo que está íntimamente enlazado con nuestro carácter y nuestro modo de ser espiritual; que nos pertenece en absoluto y que no se encuentra más allá del horizonte que dominan nuestras miradas; que despierta delicadísimas impresiones en nuestro pecho, y sentimos en la frente con el calor que

Digitized by Google

despide la lumbre de nuestros hogares, con los primaverales efluvios de nuestros huertos florecidos, con la ternura indecible de nuestras madres, y con el aliento de vida de las selvas americanas, henchidas de misteriosa poesía.

Por eso el *Nocturno Tropical* goza ya de tanta popularidad entre nosotros, y á no dudarlo un sólo instante, es la composición que le ha dado más renombre en Venezuela.

Cuando escucháis la dulzura de sus cadencias, la gracia y el donaire de sus pintorescas melodías y lo apacible de sus modulaciones, os imagináis encontraros en el regazo de los campos, bañados por la luz de la luna, respirando con deleite la fragancia de los tempranos capullos, y sintiendo la plácida ventura con que os acaricia el armónico silencio de nuestra espléndida naturaleza.

Oís la serenata del jilguero que lanza sus quejidos á la bóveda infinita, suspendido de la copa del naranjo como una lira misteriosa; el murmullo de las corrientes que se deslizan

Digitized by Google

como trenzas de plata por entre márgenes de flores; el ruído tembloroso de las auras que agitan el remaje de los verdes limoneros; el arrullo de los nidos, las vibraciones de las hojas, los rumores lejanos del torrente, el concierto de todas esas voces henchidas de ideal melancolía que percibís en el retiro de la campestre soledad, á la vívida lumbre de las noches tropicales; y por sobre todo eso, el alborozo de las cabañas, la tierna dulcedumbre de las bandolas, el rasguear de las guitarras pastoriles y la rústica voz de las aldeanas, que cantan en concertado coro nuestros cantarcillos populares.

La música de LLAMOZAS, por el carácter que representa y por la índole que refleja, la cual es eminentemente americana, al modo que aquella que se nota enlas producciones de Gottschalk, tiene mucha semejanza con la del distinguido compositor caraqueño D. Manuel Felipe Azpurúa; pero, sin hablar en términos generales ó absolutos, entre los dos artistas venezolanos se observa la misma di-

Digitized by Google

ferencia que existe en el campo de la poesía lírica entre Becquer y Espronceda, ó la que se advierte entre Chopín y Liszt en la esfera del arte musical.

Azpurúa es el águila que levanta su vuelo á lo infinito para mostrar en las pupilas el centelleo de los astros, en tanto que LLAMOZAS es la alondra que discurre por los aires, para bañarse en los rosados resplandores de nuestras límpidas mañanas; el primero es la ruidosa catarata que asorda con el estruendo de sus aguas, el silencio de las incultas soledades, y el segundo la fuente rumorosa que se desliza bajo tupidas madreselvas y azuladas campanillas; el uno despierta los sentidos á la solemne contemplación de las grandezas humanas, en tanto que el otro nos levanta á las regiones de la idealidad y del misterio, arranca lágrimas de ternura á nuestros ojos, y nos hace volar por el rosado país de los ensueños.

LLAMOZAS posee además una ejecución límpida, vigorosa y abundante en brillantez y colorido; un gusto

Digitized by Google

que pudiéramos decir depurado á maravilla, para hacer brotar con propiedad las sonoras vibraciones al sublime instrumento de Thalberg; cierta delicadeza exquisita para la verdadera interpretación de la idea musical, que gira como una mariposa de luz en torno á su inspirada frente, y un sentimiento poderoso á conmover las muchedumbres, á avasallar las almas con la magia irresistible que le caracteriza, á estremecer las más ocultas fibras de la sensibilidad al eco de un torrente de magníficas modulaciones, que ora denuncian la tristeza de los recuerdos, ó las notas plañideras del dolor; ora la carcajada impura del sarcasmo, ó la queja de la ilusión que se deshace; ora el deleite del amor primero, ó el agudísimo lamento que exhalamos al sentir que se nos clava en mitad del corazón el dardo de los desengaños.

Su ejecución es fácil, sonora, correcta, delicada y de una limpieza verdaderamente admirable. LLAMOZAS no pertenece al número de aque-

Digitized by Google

llos que presumen que la hermosura del piano consiste en los estruendos inauditos y en la demasiada fortaleza de la pulsación; no forma cuerpo con los que sacrifican la gentileza de la melodía al atrevimiento dudoso de las ideas accesorias; no subordina el sentimiento del artista á los ruidos inútiles del piano, los cuales no encantan el alma con sus inmensas resonancias, sino que aturden los oídos y precipitan la mente como en un vértigo de espantosas convulsiones. Sentaos junto á él, podéis oírle tocar, sin fatigaros, días enteros. Las variadas maneras que posee de atacar las notas del marfil, el sabio modo con que emplea los pedales, y el secreto con que arranca, prolonga ó interrumpe la vibración del sonido, le hacen interpretar lo que ejecuta con tal delicadeza, esplendidez y lozanía, que os encanta con la sublime poesía de las obras que componen su escogido repertorio.

Por eso figura el distinguido hijo de Cumaná entre los más aventajados pianistas que son gala y ornamento

Digitized by Google

de la Patria; por eso decoran su modesta frente tantos laureles recogidos en su brillantísima carrera, y por eso está llamado á continuar enriqueciendo con páginas de oro la historia del arte musical en Venezuela.

IV

Juntamente con la afición al arte de la música nació en el alma de LLAMOZAS el entusiasmo por las bellas letras, y desde sus más tiernos años consagróse á su cultivo.

En el *Colegio Nacional de Cumaná* siguió el curso de ciencias filosóficas, y en 1870 le fué conferido el grado de Bachiller en aquella facultad.

Corriendo el año de 1874 fundó en la misma ciudad *El Álbum Lírico*, periódico exclusivamente musical, en el cual dió á la estampa algunas piezas de baile; y más tarde estableció, en compañía de otros escritores, el semanario titulado *Gimnasio del Progreso*, en cuyas columnas publicó varios artículos que versan sobre asuntos de índole diversa, los cuales fue-

Digitized by Google

ron celebrados y reproducidos en periódicos de la República.

Aficionado en extremo á la crítica de artes, ha hecho estudios concienzudos y especiales sobre esta importantísima materia, y publicado notabilísimos trabajos de ese género, en *La Libertad* de Cumaná, en *La Época* de Puerto Cabello, y en *El Zancudo*, el *Diario de Avisos*, *El Siglo XIX*, *La Tribuna Liberal*, *El Renacimiento* de Caracas; á lo cual hay que agregar que en distintas ocasiones ha tenido á su cargo la revista de teatros en *La Opinión Nacional*.

Pero su mejor página en el periodismo es la creación de *La Lira Venezolana*, repertorio de bellas artes y literatura, único en su género en nuestro país, en el cual se han dado á la estampa selectas composiciones de los más aventajados artistas nacionales.

LLAMOZAS posee numerosos conocimientos sobre historia; ha leído con ahinco las más notables obras que componen el riquísimo tesoro de las principales literaturas del viejo Mun-

Digitized by Google

do; conoce casi todos los grandes escritores del siglo, y diserta sobre ellos con ilustrado juicio y criterio luminoso; estudia con provecho cuantos libros de sesudos pensadores encuentra en sus afanes de investigarlo todo; sigue paso á paso el movimiento literario de América y de Europa; pone su bien tajada pluma al servicio de toda idea noble, fecunda y levantada; contribuye con generoso esfuerzo á que brille en el cielo de la Patria toda estrella que despunta, toda aspiración que nace, toda esperanza que florece; no escatima el encomio lisonjero á quien hay que tributarlo por justicia; no quema incienso á los ídolos falsos de los pueblos, ni tampoco á los déspotas y poderosos de la tierra; es, en fin, un ciudadano modelo, un católico ferviente, un corazón sencillo y generoso, un amigo capaz del sacrificio, un carácter levantado no sujeto á la infamia y la deshonra, y un talento luminoso que, con los bellos fulgores que despide, contribuye á acrecentar las envidiables glorias de su Patria.

Digitized by Google

Como escritor, tiene puesto muy notable en Venezuela.

Se distingue por la belleza de las imágenes, por la soltura del estilo, por el majestuoso realce de la forma. Cada una de sus frases vibra como una lámina de oro ; cada uno de sus pensamientos resplandece como el casco de bronce de los antiguos guerreros ; cada uno de sus períodos resuena como los tubos del órgano sagrado bajo las bóvedas del templo.

Es el estilo de LLAMOZAS en extremo galano y pintoresco, pero sin ampulosidades de mal gusto; correcto la mayor parte de las veces, pero sin esa afectación tan común en los que de académicos presumen. De su pluma se desborda tan natural y espontáneo como la lluvia se desprende de las nubes, como brota el sonoro raudal entre las piedras, como la fuente se desliza *bajo enramadas de verdor lozano;* y se observa en él cierta original animación que caracteriza sus períodos, y que es como si dijéramos una mañana de los trópicos, en la cual se confunden en

Digitized by Google

los aires la frescura de los campos, el concierto de los pájaros y el olor de las florestas.

¿Queréis convenceros de este aserto? Pues no tenéis más sino leer sus críticas y estudios musicales. En ellos se aúnan las bellezas de la imaginación con la verdad de los principios que sostiene. Leed *La Música*, *Gottschalk*, *Bellini*, *El Valse Venezolano*, *Mondschein*, *Batalla de las Queseras*, *Gloria al Bravo Pueblo*, *Lucía de Lammermoor*, *Ruy Blas*, *El Trovador*, *La Favorita*, *Lucrecia Borgia*, *María de Rohán*, *Un Baile de Máscara*, *La Traviata* y tantos otros cuyos nombres no acuden á la pluma. Leed el magnífico juicio acerca de la ópera intitulada *La Africana:*

"No debemos referirnos al espectáculo sin prosternarnos primero ante esa concepción gigantesca del ingenio, ante ese monumento artístico del siglo, producto de luengos años de meditación y de trabajo, que se llama *La Africana*. El ilustre Meyerbeer, después de dotar el mundo musical

Digitized by Google

con tantas obras maestras, quiso legarle otra que fuera el espléndido resultado de la madurez de su talento, el resumen de todas sus teorías, el cofre donde se hallarán reunidas todas las bellezas atesoradas en su mente. Ya en el ocaso de la existencia probó que sus facultades, lejos de decaer con la edad, se engrandecían y multiplicaban; y cuando rindió su tributo á la naturaleza, se ocultó como el sol, entre pabellones de riquísima púrpura. La muerte avara de tanta gloria, no le dejó gustar el regalado fruto de sus afanes. Á un digno compañero suyo, el sabio Tetis, tocó el honroso encargo de dar á conocer aquella maravilla evocada por el *fiat* del arte, de cuyo seno surge un mundo embellecido por la naturaleza de los trópicos, y poblado por una raza que, en medio de su estado salvaje, se rige monárquicamente, y posee su religión, sus costumbres, sus fiestas y ceremonias pomposas. Las armonías de ese mundo proclaman la fama póstuma del maestro berlinés.

Digitized by Google

"Por filiación artística Meyerbeer procede directamente de Gluck y de Beethoven: se inspira en el primero para imprimir á sus obras el colori do de la verdad dramática, y estudia el segundo para enriquecer la orquesta con las grandes combinaciones de la sinfonía. Sin desdeñar los episodios en que el amor, la tristeza, los celos, forman la idea capital del argumento, su musa ha buscado de preferencia asuntos de alto interés histórico, y nos ha pintado el poema de la Edad Media, en *Roberto*; las luchas de las preocupaciones religiosas, en *Los Hugonotes*; y la eterna oposición entre la política y el fanatismo del pueblo, en *El Profeta*. Dominado por la idea de lo grandioso, persigue con insistencia el efecto dramático, y va poco á poco agrupando los elementos del drama para desencadenarlos luégo con fuerza incontrastable. Nada de convenciones absurdas ni de adornos superfluos que entorpezcan la acción y creen situaciones falsas y ridículas: la melodía no se desborda en sus

Digitized by Google

óperas con el sensualismo de la escuela italiana, sino que presta su auxilio á la armonía, y brota del tejido armónico con la pureza y sobriedad requeridas. Las aspiraciones de Meyerbeer se remontan á una esfera muy elevada para contentarse con los procedimientos de la rutina: ellas propenden á regenerar la ópera, á utilizar en su favor los elementos que le son afines, á imprimirle carácter de grandiosidad y estilo grave y majestuoso, de manera que el poema lírico no sea sólo el drama del corazón, sino también el drama de la humanidad en sus múltiples y trascendentales evoluciones.

"*La Africana* encierra las páginas más colosales que registran los anales del arte. En el primer acto excita poderosamente la atención la grande escena del Consejo: allí, sobre un ritmo imponente, invocan los obispos la protección divina, y se da principio á las deliberaciones de la asamblea. La presencia de Vasco de Gama, anunciada por un valiente

Digitized by Google

ritornelo, acalora los ánimos, produce el choque entre ideas opuestas y hace que la discusión tome un giro amenazante. Después de verificado aquel proceso turbulento, la orquesta arroja torrentes de sonoridad cuando se fulmina el anatema contra el navegante portugués, terminando con la fusión de las masas corales en un unísono admirable. En el segundo acto aparece Vasco de Gama dormido en la prisión, y Selika á sus pies velando con amante solicitud. La música tiene algo de indefinible y vago que remeda los ruidos misteriosos de la soledad, las sombras nocturnas proyectándose en el oscuro calabozo. Selika ha sorprendido durante el sueño el nombre de Inés en los labios de Vasco. ¡ Cómo suspira, y se irrita, y prorrumpe en amargas quejas, y entona en seguida la deliciosa *berceuse* indiana, tierno arrullo de un alma que se abrasa en el fuego del amor! Pasemos los dúos siguientes para fijarnos en el magnífico *sexteto*, pieza capital del acto, donde cada personaje conserva su fisonomía típi-

Digitized by Google

ca, en medio de aquella explosión de sentimientos encontrados. ¡ Qué manera tan sabia de personificar las pasiones !

"La decoración del tercer acto representa el famoso navío lujosamente empavesado, navegando hacia las costas de África en busca de las tierras soñadas por Vasco. Si este acto, musicalmente considerado, no es de lo mejor de la obra, admira sin embargo por sus detalles descriptivos, pues se oye el rumor de las olas, el toque de las campanas, la plegaria de los marineros al despuntar el día, el ruido de las maniobras y la aproximación de la tempestad ; para luego rematar con la trágica escena del naufragio, que da con todos los tripulantes en la tierra nativa de la desgraciada africana.

"Estamos ahora en el suelo de la India, contemplando sus espléndidas pagodas y encantadores paisajes. De repente resuena bajo las bóvedas del templo una solemne marcha indiana, de ritmo extraño y salvaje, á cuyo

Digitized by Google

compás principia á desfilar numerosa cohorte de bramanes, sacerdotisas y guerreros, engalanados con riquísimas telas y deslumbrante pedrería, y provistos de sus correspondientes insignias. Asistimos á la coronación de Selika, proclamada reina por su pueblo, que verifica su entrada triunfal en el proscenio, rodeada de todos los atributos de la majestad regia. El color local de que está revestida esta escena, los golpes del *tam-tam*, las danzas de las bayaderas, tan originales como características, producen tal emoción en el ánimo, que el espectador se figura asistir á una obra de encantamiento. En el curso del acto recordamos particularmente la bellísima *aria* de Vasco, inspirada salutación hacia aquellas vírgenes regiones que fueron el ensueño de oro de su vida, y el magistral *dúo* amoroso entre él y Selika, en el cual se recorren todos los tonos de la pasión y todos los inefables deliquios de dos almas que se adoran."

Hablando del valse venezolano escribe estos bellísimos conceptos, que

Digitized by Google

no desdeñaría D. Nicanor Bolet Peraza:

"Entre las producciones características de la música criolla merece contarse en primer término el *valse venezolano.*

"Como la *danza cubana* y el *merengue portorriqueño,* participa el valse venezolano del carácter de la música indígena y del de los aires españoles, que importaron á estas comarcas, junto con los tesoros de la civilización, los altivos conquistadores de Castilla. De la misma manera que la mezcla de una y otra raza produjo cierto sello de originalidad en el tipo nacional, así la asimilación de sus elementos musicales debía reflejar la espiritualidad de las diversiones americanas, tan cordiales y expansivas, como hijas de una civilización que cifra su orgullo en el candor y llaneza de sus costumbres.

"Oíd el valse venezolano, y vendrán á vuestra mente los recuerdos de las noches tropicales, con sus espléndidas lunas, la serenidad de su cielo azul y límpido, el romanticismo

Digitized by Google

de las serenatas indianas, y todos los encantos que ejercen el amor y la poesía velados por las sombras del misterio. Al momento recordaréis los placeres inocentes del hogar, en que no hay sino efusión de afectos, cordialidad ingenua y puras alegrías; y si consideráis aquella música bajo su faz regocijada y seductora, encontraréis también perfectamente caracterizada la gracia nativa de la gentil venezolana, reina, por la distinción y la hermosura, en los cultos torneos de la sociabilidad.

"Algo que es producto único de nuestro temperamento y nuestro clima, palpita en esos aires tiernos y cadenciosos, en esas frases que se desenvuelven dulces y fluídas en medio de sencillas modulaciones, y que acaso han brotado espontáneas de algún sentimiento íntimo para conmover el alma con sus originales insistencias. Hasta en la manera de bailar dichos aires se observa un no sé qué de encantador, que difiere en mucho del movimiento galopante de los valses extranjeros; y al són de

Digitized by Google

ellos es que desplega la venezolana su garbo inimitable, reflejo de la gracia andaluza, que tanto seduce y cautiva, como las embriagadoras esencias de la flora americana.

"Respecto á la estructura de nuestro valse, es la misma que la del valse europeo; pero ¡ cuánta diferencia en los ritmos y movimientos ! ¡ qué originalidad en los cortes y cadencias ! ¡qué acompañamientos tan chispeantes é ingeniosos ! La primera parte, escrita ordinariamente en el modo menor, es melancólica y pausada; la melodía ondula suavemente, llena de voluptuoso abandono, como la palmera de los campos al impulso de vespertina brisa. Mas, al comenzar la segunda, el ritmo se aviva y enardece, y hace su estallido el entusiasmo, y centellean los rasgados ojos de la morena que mueve su airoso talle en vertiginosos giros, al par que luce sus gallardos movimientos al compás de aquella música apasionada y ardorosa. Ondean entonces las flotantes gasas, palpitan de placer los corazones, aletea el travieso Cupido en tor-

Digitized by Google

no á la dichosa pareja, y todo parece agitado como por una conmoción eléctrica. Viene después la tercera parte á atemperar tales trasportes de alegría, á establecer una especie de diálogo, festivo y galante ; aunque de ordinario consta nuestro valse popular de sólo dos partes.

" Empero, lo que constituye la fisonomía del valse venezolano no es únicamente el carácter melódico de sus aires, sino la variedad de acompañamientos en que abunda, los cuales causan la desesperación de profesores extranjeros que han vivido largo tiempo entre nosotros. Cuando oyen esos ritmos á contratiempo de los bajos, sus nervios se excitan por la extrañeza de las combinaciones, y se declaran impotentes para tocarlos con el requerido movimiento. El efecto de ellas es sobre todo admirable en las orquestas de baile, debido al rasgueo de los *discantes* y al toque de las *bandolas*, instrumentos favoritos de nuestra música popular. Por eso su enseñanza constituye una verdadera especialidad, y de allí que

Digitized by Google

contemos con pianistas acompañantes de señalado mérito."

Lástima es, sin embargo, que LLAMOZAS incurra algunas veces en lugares comunes de esos que no faltan en las obrillas de todo aspirante á literato, y que junto á metáforas verdaderamente hermosas, escriba otras que se sabe todo el mundo de memoria, de puro que las OYE EN TODAS PARTES. Agréguese á esto cierta propensión, no muy frecuente por fortuna, á usar frases hechas de trasnochados repertorios, quizás por el prurito, en que todos caemos en mal hora, de hacer estilo clásico, estilo relamido, convencional y arcaico.

V

Como poeta, se me figura que LLAMOZAS no vale casi nada; pero en honor de la verdad sea dicho, no presume, como otros que se encuentran en su caso, de ser un maravilloso versificador; á lo cual debe agregarse que lo confiesa con cierta sinceridad que le honra en gran manera.

Digitized by Google

En sus versos no admiramos la originalidad que respiran los de Méndez Mendoza; ni el delicado gusto que reflejan los de Fombona Palacio; ni mucho menos aquel río de sensibilidad exquisita que se desborda de los dulcísimos romances de Francisco Pimentel. Demás de esto, ellos no corresponden á la elevada tendencia de la lírica contemporánea, la cual si ha de conservar siempre al sentimiento como esencia, también no es menos cierto que debe inspirarse en ideales que la hagan digna del movimiento palingenésico de nuestro siglo, y de esta altura de civilización que hoy alcanzamos; sin tratar, por otra parte, de convertirse en *didáctica* ó *docente*, como pretenden algunos críticos del día, porque entonces rebosaría los límites que determinan la esfera luminosa en la cual ella gobierna como legítima reina y soberana. La poesía no es otra cosa que manifestación espontánea de la imaginación y el sentimiento: por consiguiente, está reñida con todo aquello que no es poderoso á despertar la

Digitized by Google

emoción estética en el ánimo del contemplador. La enseñanza sistemática es atribución exclusiva de la ciencia, y si el poeta descubre ó enseña alguna cosa, no debe hacerlo sino inconscientemente. La poesía no es sino belleza, y la misión del poeta es realizar esa belleza, que sólo nace en la imaginación y el sentimiento, para deleite y regocijo de los pueblos.

En el actual momento histórico todo se profundiza, todo se ahonda, todo aparece revestido de seriedad y trascendencia, y en todo se quiere que domine el criterio filosófico como elemento principal. La crítica no se detiene solamente en los detalles, en los defectos y lunares de la forma artística, sino que aprecia también en conjunto lo que juzga, analiza el pensamiento de la obra literaria, y se dirige de una vez á la intención del escritor ó del poeta. La historia no ha de ser mero relato imparcial de los sucesos, sino juicio de los hombres, apreciación de las ideas que ejercieron determinada influencia en el desenvolvimiento progresivo de las hu-

Digitized by Google

manas sociedades. La filosofía no debe tener por fundamento lo hipotético, la creencia en tradiciones cuya certidumbre está basada en la inconsciente buena fe de las naciones, ó el misterioso simbolismo de las teologías, sino que ha de partir por modo claro de la experimentación científica, de lo que se observa atentamente en la complicada vida de la naturaleza, y de aquello que la razón comprende en medio de la realidad. La novela ha de salirse de sus antiguos límites, que sólo encierran el ameno relato de sucesos inventados por la imaginación para recreo y pasatiempo del espíritu, y tiende por tanto á convertirse en obra de enseñanza, en estudio psicológico, en observación cuasi científica del corazón humano. Y la poesía, que antes no ha sido otra cosa que canto de hechos famosos y sublimes, ó leyenda caballeresca, ó endecha melancólica de trovadores, ó reflejo de la naturaleza, ó expresión del dolor individual, y que sólo fué enseñanza, educación, historia, deleite y sacerdocio, todo en

Digitized by Google

uno, en la época en que los poetas eran maestros, sacerdotes, filósofos y artistas, porque la ciencia de los hombres no estaba como hoy clasificada ni diversificada; la poesía, repito, tampoco debe ser una obrilla de la imaginación, más ó menos sentida ó caprichosamente imaginada, sino que debe encerrar algún problema psicológico ó social, tener un fondo filosófico notable, y ser *trascendental.*

Según la opinión de la crítica de hoy, la poesía que no enseña alguna cosa, que no desmenuza determinados temas, que no esclarece alguna duda ó resuelve algún problema, es obra abominable, merece el desdén de todo el mundo, y no alcanza ninguna clase de consideraciones por parte de los pensadores. Sin embargo, todavía se lee con interés la *Evangelina* de Longfellow, todavía está en manos de todos la obra poética de Heine, y nadie se olvida de Byron y Musset. ¿Quién no sabe que Carduci es el poeta más popular de Italia? Y la poesía de Carduci es la poesía de las líneas ondulosas, de los vívidos

Digitized by Google

colores y de los contornos aéreos. ¿No estamos viendo acaso que Andrés Bello no enseña nada en sus estrofas, y que á pesar de esto no envejece, sino que ahora más que nunca se le hojea con placer, se aprenden sus versos de memoria, y se respira con deleite el regalado aroma de sus silvas? ¿Qué hay sino imaginación y sentimiento en los cantos de Gutiérrez Coll, en las estrofas de Peza, y en los poemas de Olegario Andrade? ¿Enseña algo Campoamor en sus doloras, donde la filosofía es por demás vulgar y secundaria, y donde lo que encanta es el derroche de ingenio que en su forma centellea como celeste irradiación? ¿Y quién no ha podido observar que Núñez de Arce debe su mayor prestigio al *Idilio* y á *La última lamentación de Lord Byron* antes que á sus otros poemas?

"Es menester dar de mano — ha dicho el sabio crítico Revilla — á las teorías exclusivas; es menester reconocer que el campo de la poesía es tan vasto, que en él cabe todo, con

Digitized by Google

tal de que sea bello. Tan legítimo es el drama de pasiones como el drama social ; tan digna de aplauso la comedia de enredo como la de costumbres ; un canto legendario de Zorrilla vale tanto como un poema filosófico de Espronceda ; y una poesía moral de Horacio no aventaja á una amorosa elegía de Tibulo."

Pocas, muy pocas son las composiciones publicadas por LLAMOZAS, y por lo general han sido escritas en páginas de álbumes. Domina en ellas la imitación de Becquer, pero carecen por completo del sello peculiar que á las suyas imprimió el ilustre poeta sevillano. Allí falta el delicado sentimiento, el pensar hondo, la filosofía del corazón humano. Por otra parte, en las poesías de LLAMOZAS resalta la escasez de originalidad, la falta de esplendor artístico, la ausencia de la verdadera inspiración. En sus versos no se escucha aquella concertada armonía de los acentos que el artista distribuye con especial sabiduría, como el músico las voces de la orquesta, á fin de producir la misterio-

Digitized by Google

sa melodía del ritmo. Si algún olor respiran, no es el de la flor llena de aromas que crece á la orilla del torrente acariciada por la tierna frescura del rocío, sino el olor del trapo almidonado ó de la blanda cera con que la industria imita á maravilla las flores que en nuestros huertos se columpian. Parecen escritos por necesidad, por salir del paso, ó para satisfacer algún capricho femenino. La rutina los informa, el ripio frecuente los achica, y en ellos no se oye la música de todo lo que brota con espontaneidad del corazón y de la fantasía, sino el monótono rumor del consonante y de las sílabas, tan desagradable cuando éstos no encierran algo nuevo que despierte en el espíritu dulcísimo deleite. Nada les da el valor de la excelencia: ni la limpieza de la corrección, ni el oro del epíteto escogido, ni la esmerada colocación de las palabras, ni el arranque apasionado, ni el apóstrofe que sirve á entusiasmar el ánimo, ni los deslumbramientos de la fantasía. Son versos, es verdad, pero sin brillo ni

Digitized by Google

elegancia; versos duros como el granito, fríos como el hielo, pasajeros como la pompa de jabón que el niño sopla en delgados cañutillos; versos en cuya elaboración ha sudado la gota el fabricante, como el herrero sobre el yunque.

Yo creo que LLAMOZAS no debe cultivar de preferencia la poesía de formas numerosas, porque en ella se agotará su ingenio estérilmente, y siempre habrá de pasar como mediano versificador. Acostumbrado á espaciar su imaginación en los vastos horizontes del arte musical, y á traducir las ideas concebidas por su inteligencia en torrentes de magníficas modulaciones, los moldes de la versificación no pueden ser suficientes á contenerlas con holgura, y al fin tendrá que achicarlas, quitándoles por ende toda su originalidad, cuando se empeñe en encerrarlas en el estrecho molde de los versos.

Caracas—1886.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Don José Velarde

Digitized by Google

D. José Velarde

I

Lejos estoy de colocar á D. José Velarde en el escaso número de los grandes poetas castellanos de la época presente. Su poesía es la del color y de la línea, la del perfume y de la música, la del dibujo y la armonía; poesía que nada le dice al pensamiento, que nunca le habla al corazón, que no deja en el alma huella alguna. Se oye con el mismo placer con que se escucha el canto del jilguero, con que se mira el rosado celaje vespertino, con que se huele el aroma de la silvestre rosa de los trópicos; pero al pasar el encanto

Digitized by Google

del momento, pasan con él las impresiones recibidas.

En el último tercio de este siglo, en el cual se siente mucho, se piensa demasiado, y el hombre se mantiene vacilante entre la fe y la duda, entre el escepticismo y la esperanza, entre la negación cuasi absoluta y la consoladora creencia en algún bello ideal, la poesía que no siente, que no piensa, que no guarda en sus estrofas algo que haga palpitar al corazón, no alcanza á producir honda impresión en el alma de los pueblos. No es necesario que sea *trascendental*, pero es preciso que encierre alguna idea, algún problema psicológico. Nada de *trascendental* hay en *La Pesca*, poema del señor Núñez de Arce. Empero, el apóstrofe al mar, además de su deslumbradora belleza, está lleno de verdadera filosofía: las situaciones dramáticas en que abunda, interesan vivamente; y aquella incomparable digresión en que se dice lo que el alma experimenta cuando los ojos ven caer á un sér querido bajo la losa del sepulcro, no puede respirar un

Digitized by Google

sentimiento más hondo, ni más universal tampoco. Por otra parte, del desenlace del poema brota como una explosión de escepticismo, natural en los presentes días. Llega un momento en que el poeta duda de que el inmenso cariño del esposo muerto, sea bien correspondido por la esposa, aunque ese cariño pase á ser sólo un recuerdo. En él se encierra una historia de profundo sentimiento, que debiera ser sagrada, y que quizás llega á profanarse con la volubilidad y el dévaneo.

No es enseñar, pues, lo que se quiere, sino sentir lo que la humanidad siente, fotografiarla en sus costumbres, revelar sus emociones, llorar con ella en sus tropiezos y caídas, y acompañarla con los acentos de la lira en sus victorias y transfiguraciones. La poesía del color y de la línea, la poesía de mera forma bella, la poesía de la imaginación, se va. El arte es hoy observación, idea, sentimiento; algo que haga meditar, que haga palpitar con fuerza el corazón, sin que la filosofía éntre en la obra

Digitized by Google

literaria como substancia principal, como propósito exclusivo, ni por manera sistemática.

La poesía de VELARDE es esencialmente descriptiva, y en ella aparece la naturaleza como fotografiada; pero si esto es verdad, puede decirse que carece en absoluto de la expresión dramática. Las situaciones patéticas, los enérgicos arranques, los apóstrofes robustos, no vibran en sus versos. Ellos deslumbran con el brillo, y distraen con la sonoridad, pero jamás llegan al corazón ni al pensamiento. VELARDE es una especie de Zorrilla, aunque sin la pujunza de imaginación, sin el maravilloso verbo lírico, sin el poder creador del insigne poeta leyendario.

Recuerdos gloriosísimos, leyendas romanescas, reminiscencias pastoriles, cuadros de la naturaleza, espectáculos espléndidos como el nacer del alba, la caída del crepúsculo, el renacimiento de la vida cuando la primavera vuelve cubierta de azucenas y llena de sonrisas; hé ahí lo que palpita en los poemas de VELARDE. Pero

Digitized by Google

el dolor que hiere, el sufrimiento que desgarra, la amargura que envenena, eso no vibra en las cuerdas de su arpa. Al escribir estas palabras, no se crea que me declaro partidario de aquella poesía que canta solamente el dolor individual, sino de esa otra en que se guardan, como en copa de oro y pedrería, las lágrimas que vierte en su camino de contrariedades y aflicciones el hombre–humanidad.

La descripción, vuelvo á decirlo, predomina en los poemas de VELARDE. Aun en aquellos á los cuales ha querido comunicar alguna acción dramática, el poeta se olvida de la intención que tuvo, y se deja llevar del prurito de la descripción, dejando en suspenso muchas veces el asunto que se propone desenvolver, para desmenuzar detalles verdaderamente nimios. Al fin y al cabo la descripción fatiga, y se suelta la obra de las manos con profundo desaliento. *El Año Campestre*, por ejemplo, es puramente descriptivo. Desde que empieza hasta que acaba, no hace otra

Digitized by Google

el naturalismo de Velázquez, aunque las sensaciones que se experimentan al contemplar los lienzos de los dos grandes artistas, sean distintas. Y lo propio sucede con la arquitectura. ¿Quién que sea admirador fanático de la severidad y gentileza de cualquier orden antiguo, podrá negar jamás la belleza cuasi aérea que existe en los adornos, en la rumbosa pompa, en la ligereza verdaderamente encantadora que se advierte en el conjunto de las catedrales góticas?

La poesía no habla un solo idioma, ni pulsa una cuerda solamente de las que templa en su armoniosa lira. La poesía es una especie de diapasón inexplicable, cuyas tonalidades son las numerosas y distintas vibraciones del sentimiento humano, ó las varias impresiones que en la fantasía individual produce la observación atenta de la naturaleza, ó de la sociedad. Cualquiera de ellas es hermosa, y puede por si sola cautivar el corazón. Como elemento generador considerada, la poesía es una en su esencia misteriosa; pero es varia al

Digitized by Google

mismo tiempo en sus manifestaciones. En el simbolismo, en la alegoría, en lo fantástico y sobrenatural, en la epopeya, en el tono pastoril, en lo real y trascendente, en el género amatorio, ó en el carácter exclusivamente leyendario, la poesía puede acendrar bellezas igualmente peregrinas, aunque distintas en su manera de expresión. Lo censurable, lo dañoso, lo que rechaza el criterio universal, no es la filiación artística de las obras del ingenio humano, sino la exageración de los géneros poéticos, que es tan inaceptable como los exclusivismos é intransigencias de escuela.

Yo creo que VELARDE sobresale como poeta descriptivo, y que en sus poesías, aunque la descripción esté extremada, y sea muchas veces minuciosa, hay mucho que admirar. ¿Será esto una herejía literaria, una barbaridad, un exabrupto? Es muy probable que para los españoles sí lo sea, pero no para los americanos, que sienten verdadero regocijo cuando leen los poemas del autor de *La Ven-*

Digitized by Google

ganza. ¿Acusará ésto ignorancia, ó falta de sentimiento estético? No puedo resolver el punto, mas valga en cambio la siguiente observación. La crítica española, al juzgar las poesías de VELARDE, se muestra siempre dura, satírica y burlona; y cuando aprecia las de Menéndez Pelayo, lo hace en términos lisonjeros y benignos. En Venezuela, por lo menos, la juventud, el pueblo, las gentes de salón, y hasta los literatos de más nombre, se entusiasman cuando escuchan recitar el poema *La Venganza*, las décimas *Ante un Crucifijo*, ó la *Meditación ante unas ruinas* de VELARDE; y casi les da sueño la lectura de la magistral *Epístola á Horacio*, ó de cualquiera traducción del griego, de Menéndez Pelayo. Esto quiere decir que el primero es entendido por todos, mientras que el segundo no alcanza á serlo sino por los hombres de alguna ilustración. De donde resulta que VELARDE, como poeta, goza en Venezuela de popularidad, y el señor Menéndez Pelayo nó, aunque todo el mundo sepa que es un sabio, y le ad-

Digitized by Google

mire como tal. Es mny probable, pues, que los venezolanos entiendan poco de estas cosas, cuando les gusta mucho lo que los españoles no pueden soportar.

II

VELARDE es, antes que todo, un poeta genuinamente español.

"Amantísimo de la patria — ha dicho el escritor Fernández Shaw — de la tierra—la de *María Santísima* — y del hogar, sus poesías son un himno á estos grandes sentimientos, vivos siempre en los pueblos de raza española. Por eso VELARDE es un poeta popularísimo, lo será aún más con el tiempo, y es un poeta nacional. Su inspiración halaga y recrea dulcemente como las tintas de la aurora; atrae como el amor; abriga como el fuego de la chimenea campesina. Así como el campo todo se perfuma con olor de yerbas y de flores, y todo á este olor trasciende, en

Digitized by Google

los versos de VELARDE trasciende aroma de cariño y honradez."

VELARDE apenas cuenta siete lustros en el mundo, y ya la poesía castellana le debe gran número de obras.

VELARDE es andaluz: el primer vagido de su alma se perdió bajo un cielo clarísimo y sereno, y al venir á este mundo de miserias el dulcísimo poeta, el hijo de la ardiente Andalucía, los genios de la gloria le besaron en la frente con cariño, y le dijeron al oído el secreto misterioso de deslumbrar las imaginaciones soñadoras.

Sus versos huelen á salvia y á tomillo; tienen la deliciosa frescura del rocío que tiembla como llanto de luz sobre los verdecidos huertos, y parecen como empapados en el intenso colorido de los trópicos, en la espléndida luz de nuestro cielo, y en los embriagadores efluvios que se exhalan del seno de nuestras vírgenes florestas.

Su poesía es, como ya he dicho, la poesía de la naturaleza; dulce como el almíbar de las flores, grata como el rumor de la majada, olorosa

Digitized by Google

como el primer temprano aroma de los lirios; encantadora poesía ésa, que nos recuerda las geórgicas de Virgilio, y las perfumadas églogas de Garcilaso.

"Hay una poesía que jamás envejece, que no puede morir, que halla eco en todas las almas y hace latir al unísono todos los corazones; lenguaje universal que entienden el niño y el viejo, el ignorante y el sabio, y es la poesía de la naturaleza." [1]

Esa es la poesía de VELARDE, dulce como un idilio de Teócrito, y llena de resplandores de alba, de temblorosas gotas de rocío, de olor de flores nuevas, y de acordados acentos de nocturnos ruiseñores.

Su fecundidad para escribir es asombrosa, y si bien es verdad que sus poemas no grangean igual estima por la elegancia y los esmaltes primorosos de la forma, en ellos se advierte en general la nobleza del origen, lo egregio de la cuna, la distinción y cultura de la estirpe, y sobre

(1) *El Poota Zorrilla*, por D. José Velarde.

Digitized by Google

todo, aquel sello exclusivo que imprime á sus creaciones el superior entendimiento.

Sus poesías encierran tal encanto y tal delicadeza, que hacen amar la descansada vida de los campos: son flores nacidas al pie de la colina, á orillas del torrente, cuando la virgen primavera engalana los árboles de fresquísimos retoños, y vuelve á cantar lagolondrina en el alero, y tornan á cubrirse de musgo y enredaderas los cercados, el cielo azul de vívidas estrellas, y de sublimes esperanzas el alma entristecida del poeta.

Su estilo poético es hermoso, muy hermoso, grato al oído y tiernamente delicado : tiene la sonrisa del albor de la mañana, la melodía de la alondra que se encumbra hasta los cielos, la frescura del arroyo que gime prisionero entre márgenes de flores, el candor de la doncella de quince años, el regocijo de una danza entre zagalas y pastores, y el sonrosado matiz de las tardes estivales. Cada una de sus estrofas resuena como la vibración limpia y sonora de una campana de

Digitized by Google

cristal, y sus versos palpitan en los aires como dardos de oro lanzados por el alba.

En el género descriptivo tiene mucho que admirar, porque todo lo reviste con los espléndidos colores de su rica fantasía : cada pincelada suya es un rayo de luz que se desprende de un cielo límpido y sereno, para iluminar hermosísimos paisajes y encantadoras perspectivas. Sin duda él ha podido comprender que en este género poético es donde su ingenio sobresale con mayores excelencias, y y por esta razón de preferencia lo cultiva.

III

VELARDE es un insigne colorista. Sus descripciones rebosan animación y vida. En ellas parece que sonríen todas las gracias de la naturaleza, todos los esplendores de la luz.

Veamos con qué caudal de inspiración pulsa el poeta su melodiosa lira en la sentida muerte del orador y filósofo español D. José Moreno Nie-

Digitized by Google

to. Oigámosle en las bellísimas décimas leídas por él mismo en la sesión solemne que celebró el Ateneo Científico y Literario de Madrid, en honra á la memoria esclarecida de aquel eminente ciudadano.

El poeta evoca los recuerdos de Granada, de sus cármenes floridos, de su cielo siempre apacible como el sueño de los niños, de sus alcázares moriscos, y de sus cristalinos y rumorosos manantiales ; y al considerar la juventud del ilustre orador, desvanecida en aquellos lugares paradisiacos, entre los esplendores de la naturaleza y los esplendores del arte, se dirige á él en espíritu y le dice :

En las horas de amargura
¡ con qué afán recordarías
la niñez, las alegrías
de tu hogar de Extremadura !
¡ La inocente travesura,
la infantil animación,
del campo la seducción,
la ternura sobrehumana
de aquella madre cristiana
que te formó el corazón !

Digitized by Google

Y después la edad hermosa,
cuando, naciendo al amor,
el capullo se hace flor
y la ninfa mariposa.
Edad para tí dichosa,
en que, abrasado en deseos,
alternabas los recreos
y fatigas del trabajo,
con excursiones al Tajo
y amorosos devaneos.

En Toledo la Imperial,
tu corazón y tu mente
bebieron con sed ardiente
en artístico raudal ;
que allí, la ojiva idëal
con la greca pompeyana
junto á la ninfa pagana
la bizantina escultura,
y la arábiga escritura
con la leyenda cristiana.

Digitized by Google

Ó bien, con ansia febril,
te acosaban las memorias
de aquella ciudad de glorias
tan llorada por Boabdil ;
de la que en Darro y Genil
retratada al par se mira ;
donde aún la guzla suspira
á compás del ruiseñor,
y duerme amenazador
el volcán de Sierra-Elvira.

Allí, los cerros bermejos,
la Alhambra, el Generalife,
donde agotó el alarife
los mármoles y azulejos.
Allá, la vega ; más lejos,
la nevada serranía ;
aquí, la alameda umbría,
pájaros, fuentes y flores,
¡ todo bañado en colores
por el sol de Andalucía !

Digitized by Google

Y evocabas la éra grata
en que hollaban los corceles
la cuesta de los Gomeles
con herraduras de plata ;
y la dulce serenata
que á la odalisca recrea,
y da celos á la hebrea
que mira al Abencerraje
tras los pretiles de encaje
de la morisca azotea.

Ora aquel tiempo de luz
en que Isabel la inmortal
atravesaba el Rëal
rigiendo un potro andaluz.
Feliz tiempo en que la Cruz,
de nuestra Patria sostén,
después de lograr el bien
de abrazar á España entera,
buscó otro mundo en la esfera
para abrazarlo también.

Digitized by Google

Así es como se produce el verdadero poeta, de esta manera tan delicada y armoniosa, sin amaneramiento y sin trabas importunas, siempre sencillo, insinuante y rico de gratísimas modulaciones, y sin esa afectación tan común en los que quieren apoderarse por asalto y por la fuerza de las alturas del Parnaso.

En esas décimas hay algo de misterioso que nos recuerda la ciudad encantadora llorada por Boabdil con amargo desconsuelo desde la cumbre del Padul; algo de los aéreos villancicos que resonaron un día por las calles de la gentil Granada; algo de los fragantes aromas del limonero y del narranjo, que desparcen las brisas voladoras en las riberas del Darro y del Genil; algo de los trémulos arrullos que palpitan en los espléndidos verjeles del Generalife; de la pompa y majestad de los muros de la Alhambra, cargados de orientales arabescos; de los cármenes que adornan con los variados matices de sus flores la tierra siempre suspirada de los Gomeles y los Abencerrajes; de aque

Digitized by Google

llos brillantísimos harenes, henchidos de perfumes y olorosas resinas del Oriente, donde todavía parece que se escucha la carcajada voluptuosa, y resbala temblando por los aires el sublime rumor de apasionados besos; algo, en fin, de la zambra deliciosa que entona la bella zagala granadina al són de la armoniosa guitarra, que gime y se querella de amor, y de las castañetas de ébano, cuyo sonido inexplicable armoniza blandamente con las divinas cadencias de la música española: de esa música sencilla, en la cual se confunden, por manera indefinible, el regocijo y el dolor, el desconsuelo y la alegría, el alborozo del corazón enamorado y la más honda tristeza del espíritu abatido.

Oigamos, por último, á VELARDE cuando habla de su hogar, dirigiendose al poeta Cavestany, á quien dedica el poema intitulado *Mis amores.*

Si el social espectáculo te hastía,
vén á mi hogar, verás cómo despierta
tu espíritu apenado á la alegría.

Digitized by Google

El ángel de la paz guarda la puerta:
no llames á ella, nó, que ya la tiene
la vigilancia del amor abierta.

Ella, al abrir, el paso me detiene,
y de *ella* en pos, gritando y sonriendo,
la alegre turba de mis hijos viene.

Uno, amigo de escándalo y estruendo,
con una cuerda mi bastón embrida,
y en tan bravo corcel sale corriendo.

Otro emprende á mi cuello la subida,
y me besa con ansia, y palmotea
después de la victoria conseguida.

Aquél, que ni mi nombre balbucea,
ni en pie se tiene, de su madre en brazos
por venirse á los míos forcejea.

Y *ella*, nudo común de tantos lazos,
entre todos benéfica reparte
dulces sonrisas, ósculos y abrazos.

. . . . . .

. . . . . .

¿Cómo, dí, de sus brazos me desligo,
si son cadenas para mí de flores,
y cómo recobrándome les digo

Digitized by Google

Que cesen en sus risas y clamores,
si al oírlos, de júbilo desmayo,
creyéndome que cantan risueñores?

Parece que viveza les dió el rayo,
el brote tierno la salud y el brío,
color la adelfa que florece en mayo,

Y que su aliento refrescó el rocío,
y endulzaron sus labios los panales,
y encendió sus miradas el estío.

Bastarían solamente los tercetos apuntados, para comprender hasta dónde pueden llegar la naturalidad, la inspiración y la delicadeza de VELARDE. No puede hablarse con mayor ternura y sencillez de los goces que germinan al calor de la familia. Para encontrar algo más bello en este género de poesía, es necesario leer los *Cantos del hogar*, de Juan de Dios Peza.

IV

A pesar de ser un poeta distinguido, y un consumado artista del lenguaje, VELARDE tiene también caídas

Digitized by Google

desastrosas, é incurre en defectos garrafales: exagera por demás las sinalefas, escribe versos faltos de cadencia y de número, amplifica demasiado las ideas, adolece en no pocas ocasiones de frases repugnantes por vacías, en otras se olvida por completo del ritmo en la versificación, y rueda lastimosamente por el suelo muchas veces, después de haberse remontado hasta la cumbre de la divina inspiración. Tampoco es extraño encontrar en sus poemas, junto á descripciones bellísimas, divagaciones de mal gusto y delirantes gongorismos.

Galimatías atroz é incomprensible forman los versos que en seguida copio. No pueden ser más detestables. Ya verá el lector que no tiene nada de injusto el aplicarles el adjetivo que les corresponde.

Mas no te acuso, Roma, madre mía :
no fué el circo tu espíritu y tu idea,
cual no es el sol la mancha que lo afea
y sí el eterno luminar del día.

Digitized by Google

Hoy que adverso el destino
el poder material quita á tu raza,
aunque no el de tu espíritu divino,
¿ qué español, qué hijo noble te rechaza ?
Tuya es mi lira, Roma : soy latino.

Pasan siglos, y aquel pueblo salvaje
que te venció con la razón del hecho,
hoy te rinde homenaje,
buscando la razón en tu derecho.

Eres madre, eres causa, eres principio :
aun de tí toman oprimidas greyes
la libre institución del municipio ;
aun es tu gloria el sueño de los reyes,
y el arte tuyo el clásico modelo ;
pero....¿ qué más ?....tu idioma sin segundo,
la religión que te postró en el suelo
lo ha hecho lenguaje universal del mundo.

En esos versos todo es malo: los endecasílabos, las sinalefas, los epítetos, la colocación de los acentos rítmicos, la expresión de las ideas, *la razón del hecho*, y sobre todo, aquello de que

aun de tí toman oprimidas greyes
la libre institución del municipio.

Digitized by Google

VELARDE, como casi todos los poetas, adolece también del defecto de la *aliteración*, que cuando es exagerado en demasía, se hace insoportable al oído, como en el siguiente caso:

¿ Por qué el botón de *oro*
abre la flor al beso de la aur*ora* ?
¿ en dónde guarda el gnomo su tes*oro* ?
¿ dónde nace la fuente bullid*ora* ?

Verdad indiscutible es que en las regiones de la poesía entra por mucho la forma en que ella se desenvuelve, y que debe meditarse por tal motivo cuidadosamente, antes de entregarla á los vientos de la publicidad. En ella la idea no debe sacrificarse nunca á la fórma, pero al mismo tiempo es necesario que ésta se produzca siempre digna de revestir á aquélla. Sucede cuando se hace lo contrario, lo que con algunas de nuestras hermosas campesinas: que cuando visten traje de gala, lo ostentan con desaliño, sin que jamás puedan llevarlo á lo cortesano.

La más exacta expresión de las ideas que se desbordan de la mente

Digitized by Google

como un raudal de cristalinas aguas; la propiedad en los epítetos empleados para darles cadencia y melodía; la suficiente intensidad del colorido en las imágenes, de modo que la vista no se ofusque y el alma se extasíe en vez de fatigarse; todo esto de acuerdo con los más altos principios de la estética y con las reglas establecidas por el arte, que es el supremo legislador en asuntos literarios, es lo que hace dignas del aprecio de las gentes las notables creaciones del ingenio.

No quiere decir esto que yo sea partidario del clasicismo exagerado, ni mucho menos del fastidioso rigorismo que nos imponen como ley las academias, el cual no contribuye á realizar como se quiere las producciones de la humana fantasía, sino á marchitar su espléndida hermosura, á paralizar los naturales ímpetus del sentimiento, á acortar los vuelos gigantescos de la imaginación, y á herir de muerte las brillantísimas ideas que brota el pensamiento, empapadas en la vívida luz de la belleza.

La sencillez debe ser la primera

Digitized by Google

cualidad en el que aspira al dictado de *poeta*, al mismo tiempo que á vivir la vida del prestigio y la *alabanza* en la memoria de los pueblos; pero también es necesario que, á la más alta perfección de la hermosura, contribuyan los esfuerzos del arte literario.

Por eso es grandioso Núñez de Arce, porque sabe encerrar grandes ideas en una forma pura, correcta, majestuosa, bella como una estatua griega, y al mismo tiempo iluminada por los fulgores de su potente fantasía. Es difícil encontrar un verso duro, un epíteto mal puesto, un ripio inaguantable, ó una estrofa de falso colorido, en las obras de este insigne poeta.

"La forma — según la acertada expresión del señor Laverde Ruiz — lejos de ser un *accidente*, lejos de ser un elemento *accesorio*, es tan esencial como el fondo en las producciones artísticas. *En la esfera de las bellas artes*, dice Villemain, *la forma pertenece al alma tanto como el mismo sujeto.*"

Caracas—1886.

Digitized by Google

Digitized by Google

D. Juan de Dios Peza

Digitized by Google

D. Juan de Dios Peza

I

Sin temor puede decirse que en la América Latina no existe hoy un poeta de más fama que aquel cuyo nombre encabeza lo que escribo. En Caracas, en Quito, en Bogotá, en todas partes se le admira, se pronuncia su nombre con elogios, es leído con verdadero entusiasmo. Hasta en los periódicos más insignificantes de nuestros más apartados pueblecillos, se reproducen de continuo sus admirables poesías; sencillas como una montañesa americana, frescas como un botón de rosa en primavera, tiernas como una lágrima.

Y en verdad que hay motivo de

Digitized by Google

sobra para ello, porque la facilidad de la versificación, la limpieza de las estrofas, la originalidad de las ideas, y el profundo sentimiento que se advierte en el tono general de sus composiciones, hacen que el nombre de PEZA se busque en todas partes con cariño, y que los pensadores mediten acerca de las hermosas cualidades que avaloran á tan insigne poeta.

Ocho años hace que un crítico de grande ilustración— D. Manuel de la Revilla — le juzgó en los términos siguientes : — "JUAN DE DIOS PEZA, muy conocido actualmente en nuestros círculos literarios, es un poeta muy estimable, que principalmente se distingue en el manejo de los endecasílabos. Su poesía *Mi padre* es una composición severa y sentida que merece elogio, como asimismo lo merece la titulada *Un consejo de familia*, algo incorrecta, pero escrita con bastante gracia."

Su poesía es la poesía del hogar ; mejor dicho, la poesía de las candideces divinas de la infancia. El primer paso de *María*, el deseo de *Con-*

Digitized by Google

cha de que le cambien por otro más bonito el nombre que le pusieron en la pila bautismal, la riña que entablan las dos por un muñeco, la compra de un juguete para *Juan*, los ejercicios militares que practica el rapazuelo vestido de coronel de artillería, el llanto que finge *Margot* en su *niñita*, ó la animada conversación que sostiene con un *bebé* de ojos azules y cabellos de oro, inspiran al poeta mejicano versos tan delicados y sentidos, que se recitan de memoria en todas partes, y que por la sencillez que muestran, por la ternura que guardan, y por la rara belleza que los cubre como un rocío de luz, vivirán mientras la infancia llore por dulces tonterías, y se finja en muñecos de cartón personas reales y efectivas; mientras existan niños en el mundo, y padres que quieran á sus hijos con entrañable afecto.

Juan, *Concha* y *Margot*, en su deseo de saberlo todo, preguntan á su padre para qué sirve una corona de laurel que él obtuvo en un torneo literario, cómo se besan los pájaros,

Digitized by Google

qué es un nido, por qué se pone triste él algunas veces, y ya tenéis motivo suficiente para que PEZA sostenga en admirables serventesios los diálogos que antes ha sostenido con sus hijos, salpicándolos de profundas sentencias, de ideas que son mundos, de pensamientos que encantan por su originalidad, de lágrimas que afligen, y sacando de éllos conclusiones filosóficas inesperadas.

En esas incomparables poesías está entera el alma del ya célebre poeta. El sentimiento que ablanda, la reflexión que avigora, la filosofía que enseña, la sencillez que populariza, la fantasía que deslumbra, el arte que dignifica y engrandece: hé ahí lo que se nota, pero de un modo inusitado, en las creaciones de PEZA; lo que las hace viajar de boca en boca por toda tierra española; lo que les imprime un sello de originalidad interesante. No necesitan del indigesto elogio para hacerse populares donde quiera; se imponen á la profunda admiración de los pueblos por lo que éllas en sí valen, por la hermosura que

Digitized by Google

ostentan, por las ideas que encarnan; como se imponen la luz, el cielo, las flores y el rocío; como se impone todo aquello que es hermoso por la naturaleza, y que se encuentra realzado por el arte.

Leyéndolas se le vuelve á uno el corazón más blando, se lucha para que no corran de los párpados las lágrimas, los labios sonríen con dulzura, y el alma como que siente una embriaguez cuasi divina. Á las orillas del mar, en noche serena y estrellada, aspirando los aromas de un verjel cercano, en presencia de la inmensidad, al rumor de las marinas ondas, y á la plácida lumbre de la luna, yo las he recitado muchas veces, con verdadero regocijo, delante de mujeres distinguidas que me han suplicado tal cosa con instancia; y confieso que, durante el curso de la recitación, todas estaban pendientes de mis labios, todas oían enternecidas, ninguna se cansaba de escuchar las vibraciones de aquella lira angélica; y yo mismo, conmovido por tanta idea sublime, por tánto verso alado, por tanta ar-

Digitized by Google

moniosísima estrofa, seguía, seguía con calor, entre palmadas de alborozo y aclamaciones de entusiasmo.

No sería aventurado asegurar que *Juan, Concha* y *Margot,* los héroes de esos singulares poemas del hogar — poemas llenos de sentimiento y de filosofía — están llamados á inmortalizarse en la historia de la literatura americana, como se ha inmortalizado *María,* la heroína de la novela del poeta colombiano Isaac.

PEZA es, sin duda, un gran poeta, tiene fisonomía propia, es quizás el fundador de una escuela, y goza yá de inmensa popularidad. Díganlo, si nó, todos los periódicos de América, y no pocas publicaciones de España. No hay mujer que no le conozca, que no lea su nombre con ternura, que no recite de memoria alguna de sus composiciones, ó la guarde impresa en un recorte de periódico, entre cintas y perfumes, allá, en el fondo de una gaveta depositaria de hermosísimos secretos.

En la antigua y moderna literatura española, la fisonomía poética de

Digitized by Google

PEZA es desconocida. En la lírica contemporánea, no tiene igual. Campoamor se le asemeja, pero no es el mismo, porque los *Pequeños poemas* son como el retrato fiel de las amarguras y alegrías del hombre, y las *Doloras* son puro escepticismo de este siglo. Del único poeta que puede señalarse algo, pero muy poco, semejante á lo que PEZA escribe, es de Velarde cuando éste habla de su hogar en el poema intitulado *Mis amores*. Entiéndase bien que, al escribir las presentes consideraciones, no me refiero á las poesías del señor PEZA del género erótico, ni á las consagradas á cantar la patria, las bellezas del campo, la libertad, ó la gloria de hombres eminentes; sino sólo á los *Cantos del hogar*. Con relatos tan sencillos, con diálogos tan naturales, con versificación tan poco retumbante, con episodios de familia tan comunes, no puede darse una poesía más hermosa, más insinuante, más encantadora, más original que la que vivirá eternamente, como una gallarda manifestación del superior ingenio, en las es-

Digitized by Google

trofas de *Reyerta infantil*, de *Las bodas*, de *Consejo de familia*, de *César en casa*, de *El gran galeoto*, de *Fusiles y muñecas*, de *Bebé*, de *Mi mejor lauro*, de *Cambio de nombre*, de *Mi hija Margot*, y de aquel incomparable poema que el autor denominó *En el cielo y en la calle*.

II

No quiere decir lo anteriormente expresado que PEZA no abarque todas las fases con que se manifiesta la poesía lírica ; pero es indudable que en la del hogar, tan admirablemente por él desarrollada, es donde verdaderamente encanta, donde es un coloso y un monarca, y donde alcanza el aplauso sincero de los hombres. En las obras poéticas de PEZA hay imitaciones de todos los poetas : de Byron, de Lamartine, de Víctor Hugo, de Zorrilla, de Espronceda, de Campoamor ; pero bien puede uno adherirse al oportuno consejo dado al señor PEZA, por D. Ignacio Ramírez,

Digitized by Google

en carta muy juiciosa: "Cuando usted se ausenta de sí mismo por seguir mejores modelos, se cansa y se extravía."

En las composiciones amatorias, por ejemplo, peca siempre el señor PEZA de exageración. Es verdad que el amor es el sublime sentimiento que ha inspirado, aún inspira, y en lo sucesivo inspirará las más hermosas páginas poéticas. Sí, el amor es la gran fuente de esa poesía reveladora de las hondas impresiones del sentimiento humano, que hace palpitar con fuerza misteriosa el alma de los hombres en todas las regiones de la tierra; de esa poesía que se graba en la memoria de las damas, y se recita con cariño en las bajas esferas de los pueblos, y alegra por la noche al campesino en su cabaña, y se escucha resonar en el palacio artesonado de los reyes; de esa poesía que ciñe la frente de Lord Byron con la aureola de la inmortalidad, y levanta la figura de Musset hasta las cumbres de la gloria, y lleva el nombre de Heine como en triunfo por

Digitized by Google

todos los lugares donde hay culto fervoroso para el arte, y hace pronunciar el de Gustavo Becquer con una mezcla de respeto y de melancolía. Mientras el amor sea el secreto de la vida universal, habrá en el mundo poetas que se embriaguen con el vino generoso que él derrama de sus filtros, para conmover la humanidad con las dulces armonías que broten de sus arpas.

Pero si el amor se exagera en poesía, si las emociones se afectan, ó si se raya en el delirio, como le sucede con no poca frecuencia al señor PEZA, entonces la poesía degenera en lirismo repugnante. En toda producción artística, cualquiera que sea el género á que élla pertenezca, hay un límite insalvable, un término que no debe traspasarse nunca, si no se quiere pecar de defectuoso.

Páginas negras es una composición digna de Byron, pero entristece el alma como un *nocturno* de Chopín. *Á Soapayuca* tiene un tinte de amargura exagerado, que sólo estaría bueno en la época en que

Digitized by Google

floreció el romanticismo. Hoy disuenan estrofas como ésta:

El combate del mundo me ha dejado
enfermo el corazón, el alma fría,
triste el presente, el porvenir nublado,
y para siempre yerto y apagado
el que fué sol de la esperanza mía.

¿Quién no cree estar leyendo á Campoamor en los siguientes cuartetos de *Post umbra*?

Te besé con arrojo, no se asombre
un alma escrupulosa ó timorata;
la insensatez no es culpa. Besé á un hombre
porque toda pasión es insensata.

Debo aquí confesar que un beso ardiente,
aunque robe la dicha y el sosiego,
es el placer más grande que se siente
cuando se tiene un corazón de fuego.

Cuando toqué tus labios, fué preciso
soñar que aquel placer se hiciera eterno.
Mujeres, es el beso un paraíso
por donde entramos muchas al infierno.

Á Víctor Hugo tiene la grandeza de la epopeya, y revela notables dis-

Digitized by Google

posiciones para el cultivo de aquel género; pero es demasiado extravagante en estancias como las que siguen:

En desusado atrevimiento raya
hablar en verso, provocando mofa,
al que tuvo por lira un Himalaya
con una tempestad en cada estrofa.

Querer medir tu magnitud abisma;
todo un siglo te sirve de proscenio;
eras más que un mortal: la Francia misma
hecha de carne y fulgurante en genio.

Mejor, mucho mejor, es la composición dedicada *A Garibaldi.* En élla se ve, aunque por distinto modo, la misma espontaneidad, la misma sencillez de estilo, la misma sostenida inspiración que resplandece en los *Cantos del hogar.* El defecto que se nota en los cuartetos consagrados *Á Víctor Hugo,* también se encuentra en la oda titulada *Colón é Isabel.* Refiriéndose al Nuevo Mundo, el poeta exclama en un rapto de patriótico alborozo:

Digitized by Google

Para poder cantarlo busca el verso
una lira con cuerdas de diamante,
por único escenario el universo,
voz de huracán y aliento de gigante.

Tanto en esta poesía, como en la que dedica *Á los alumnos del colegio militar*, se advierte que el señor PEZA va pisando sobre las huellas del argentino Andrade, el más atrevido de los poetas sur-americanos para escribir hipérboles descabelladas. *Migdalia* está plagada de pensamientos sin verdad, y llena de falso colorido. *Lágrimas* y *En el álbum de un amigo* son imitaciones de la *manera* de Becquer, pero no alcanzan ni con mucho la inimitable hermosura del modelo. *La cruz del camino* es una joya, no sólo por su belleza y corrección, sino porque respira fe, consuelo, esperanza, sentimiento religioso. Me gusta ese culto del corazón á Dios en el regazo de la naturaleza, teniendo por incienso el aroma de las flores, por canto los trinos de las aves, por música el rumor de los torrentes; lejos de las pomposas catedrales, don-

Digitized by Google

de todo es ostentación y no fervor; lejos, muy lejos de las miserias y crímenes del mundo.

Que para el pecho triste que sólo sueña
con el fulgor eterno de un sol divino,
no hay altar tan hermoso como la peña
do está la solitaria cruz del camino.

Frente á Toledo recuerda las leyendas de Zorrilla, y semeja una página del inmortal poeta que cantó á *Granada* y al *Cristo de la Vega.* Decidme dónde encontráis una décima más bella, más pintoresca, más musical que ésta.

Arriba azul, verde abajo,
pleno abril, sol esplendente,
y yo sentado en un puente
que cabalga sobre el Tajo.
Ara el buey con gran trabajo
la lejana sementera;
zumba la abeja doquiera;
cada planta tiene flor;
los cielos dicen: ¡amor!
y los campos: ¡primavera!

Adúltera es una tremenda acusación á la volubilidad, al deshonor, al

Digitized by Google

desvergonzado cinismo de la mujer impura. Nadie ha condenado el crimen con más severidad. Esas estrofas queman como un hierro enrojecido por el fuego; esos versos hacen brotar en las mejillas de la mujer culpable la palidez de la vergüenza.

Desdeñas los sagrados embelesos
del casto hogar de la mujer honrada,
y audaz ostentas, al vender tus besos,
las llamas del infierno en tu mirada.
. . . . . .

Brota el deleite de tus labios rojos;
se aparta la virtud á tu presencia,
porque negras, más negras que tus ojos,
tienes, mujer, el alma y la conciencia.
. . . . . .

Mañana, enferma, pobre, abandonada,
de la mundana compasión proscrita;
el honor, cuando mueras humillada,
sobre tu losa escribirá: ¡ maldita !

En las octavas escritas *En memoria del poeta Manuel María Flores*, se lee la que á continuación trascribo, que es bastante hermosa por la verdad que encarna.

Digitized by Google

Mirad.... el genio cruza este desierto
entre penas y lágrimas cautivo :
en la tierra es un vivo que está muerto,
y en la tumba es un muerto que está vivo.
Amar, soñar, creer, mirar abierto
un templo más allá, luchar altivo,
y consumirse al fuego que lo abrasa
tras un aplauso que resuena y pasa.

Reír llorando es, por último, quizás la mejor composición del señor PEZA, entre todas las que he nombrado en la segunda parte de este escrito. Es una queja que pone de punta los cabellos, una sombría desesperación, un dolor agudo que espanta, un hastío que violenta, que hace daño al corazón, que cubre de tinieblas el mundo, y cuyo único remedio es el suicidio. Tiene la amargura de Byron, la profunda melancolía de Leopardi, el dolor de Schelley, y la desesperación de Espronceda. Leed los siguientes serventesios, en los cuales está como resumido el pensamiento que informa la mencionada poesía.

Digitized by Google

¡ Ay ! cuántas veces al reír se llora ;
nadie en lo alegre de la risa fíe,
porque en los seres que el dolor devora
el alma llora cuando el rostro ríe.

Si se muere la fe, si huye la calma,
si sólo abrojos nuestra planta pisa,
lanza á la faz la tempestad del alma
un relámpago triste : la sonrisa.

Pensar por modo tan sublime, es cualidad que sólo pertenece á los poetas insignes. También Domingo Ramón Hernández, el más popular de los poetas venezolanos contemporáneos, ha expresado la misma idea de *Reír llorando* en uno de los bellísimos tercetos que componen su admirable *Epístola á Enrique.*

Que hay seres que si males los aquejan,
rompen en estridente carcajada
cuando en el alma lloran y se quejan.

III

Ahora bien — ¿ hay defectos en las poesías de PEZA ? Sí los hay, porque no faltan en ninguna obra del ingenio humano. Frases huecas, impro-

Digitized by Google

piedades de lenguaje, versos chabacanos, hipérboles desmesuradas, numerosas repeticiones, faltas de sentido, imágenes y figuras *cursis;* de todo eso hay en las obras poéticas de PEZA, pero nada de eso importa mucho para la gloria del poeta.

La mayor parte de sus composiciones eróticas, muy especialmente las *Horas de pasión*, no encierran sino una sensiblería chillona, delirante, afectada é incorrecta. Cuando las leo, me acuerdo en el momento de aquel constante llorar, de aquel dolerse por todo, de aquel eterno gemir de Abigaíl Lozano. En las *Horas de pasión* faltan ideas, y sobran muchos versos ; pero es porque PEZA repite un mismo pensamiento en diferentes poesías. Eso de besar las huellas de la mujer que adora, y de aspirar su aliento embalsamado, y de jugar con su negra cabellera, y de expresarle que no duerme por pensar en élla, y de darle ardientes besos, lo dice y lo vuelve á decir en tantas ocasiones, que á la postre uno se cansa de la misma cantinela.

Digitized by Google

Lo último, sobre todo, lo repite de cuantas maneras puede haber.

En mi concepto, el señor PEZA no ha debido coleccionar sus *Horas de pasión*, ni poesías como las tituladas *Misterios*, *Cita*, *Melancolía*, *Á Carmen*, *La última vez*, *Aquella hora*, *Confidencias*, *Nocturno*, *Primavera*, *La última cita*, *Deificación* y *Dolor*, con el resto de sus composiciones. Ha debido desecharlas, y conservarlas sólo como un recuerdo de su juventud.

Las frecuentes incorrecciones, y los sensibles defectos de que adolecen las poesías del bardo mejicano, quizás nazcan de lo mucho que él escribe, y de la ligereza y poca meditación con que lo hace. La misma espontaneidad que tiene, le hace daño. Debiera escribir menos, pulir más, sujetar un poco las riendas de su imaginación, y no fabricar tantas estrofas, muy sonoras es verdad, pero que están demás en muchas de sus composiciones. La aspiración de ser siempre original, hace incurrir también al señor PEZA en notables desacier-

Digitized by Google

tos, en vaguedades pueriles, y en metáforas de muy mal gusto.

En la composición *Nieve de estío* se encuentra la siguiente comparación, que es de todo punto inaceptable.

He cortado con mano cuidadosa
esos cabellos blancos que te envío :
son las primeras nieves de una rosa
que imaginabas llena de rocío.

Yo no he podido comprender aún qué es lo que el poeta se propuso decir en esa frase. ¿ Cuáles son las primeras nieves de una rosa ? Si son el rocío congelado, las nieves de la rosa quedan siendo rocío, y el verso final sobra ; á lo cual se agrega que, eso de las nieves, conforme está, siempre es oscuro y falso, y no se entiende. Un símil parecido, y también inaceptable, se lee en *Pecar rezando.*

Deja correr las cuentas del rosario
entre sus dedos de alabastro y grana,
como en el blanco lirio solitario
deja correr sus perlas la mañana.

Las cuentas de un rosario no pue-

Digitized by Google

den compararse con las gotas del rocío. Se necesitaría que el rosario fuese de perlas ó diamantes, y en este caso sería preciso determinar mejor el símil. Aun así, no creo que fuese propio.

Ni viva ni muerta tiene bellezas como ésta:

Cuando aparecen nítidas y bellas,
derramando sus vívidos fulgores,
esas que siempre están, blancas estrellas,
en eterno coloquio con las flores.....

Hermosa trasposición que puede compararse con aquella de Gutiérrez Coll que se lee en *Las Golondrinas*.

¡Airecillos! soplad puros y suaves,
que asoman ya con las serenas horas
las amadas del sol, parleras aves,
de regocijo y paz anunciadoras.

Pero es sensible que el poeta caiga allí en una divagación que no se alcanza á penetrar. ¿Qué quiere decir esto, por ejemplo?

Mas del extraño amor que al pecho inspira
esta muda beldad — ¿cuál es el nombre?
¿es sólo verso cuando está en la lira?
¿sólo palabra cuando está en el hombre?
.....

Digitized by Google

¿Es dulce, es melancólica, es hermosa?
pues no exijamos más, basta con eso;
el amor, cual la abeja, va á la rosa,
sólo busca la boca para el beso.

Fíjese usted, después de todo, en las últimas tres *bees* de *busca*, *boca* y *beso*, que cometen un atentado formidable contra la enfonía del lenguaje, y póngase á considerar con detenimiento el incalificable verso subrayado, y ya tiene motivo para divertirse un rato. *Basta con eso* me hace recordar aquello de — *Basta con que usted lo diga, señor mío, para que yo se lo crea* — frase vulgar muy conocida, que se dice con frecuencia en són de chanzoneta ó de ironía.

En las *Horas de pasión*, que debieran llamarse más bien *Horas de locura*, da lástima que el autor de los *Cantos del hogar* escribiera alejandrinos como los que trascribo, que no son ni alejandrinos, ni versos, ni poesía, ni siquiera buena prosa. Júzguelos el lector por su propia cuenta.

Digitized by Google

Mírame, díme todo. ¡Tiemblas! ¿Por qué,
[mi vida ?
Estamos en el cielo, tu frente está encen-
[dida.
Respóndeme.... ¿es la dicha la que sin-
[tiendo estás ?
Déja que yo me muera teniéndote á mi lado.
Incéndieme la frente tu aliento embalsa-
[mado.
Mátame con tus labios, bésame, bésa más.

El último verso, sobre todo, es una vulgaridad que produce escalofríos. *Bésame, bésa más*, podrá ser cuanto al señor PEZA se le antoje, hasta un delito de lesa poesía; pero poesía.... nunca.

Estatua es una composición que parece haber sido escrita de carrera. El estilo es incorrecto, la idea en élla desarrollada no tiene originalidad alguna, los versos son muy duros, y la primera parte de la poesía es falsa en absoluto.

Acabó Miguel Ángel su perfecta
estatua de Moisés,
y viendo que tan sólo le faltaba
la voz, la vida, el ser :
Si no has de tener luz en esos ojos
que siento que me ven,
no existas, exclamó desesperado,
y el rostro le rompió con el cincel.

Digitized by Google

Lo que exclamó el gran artista florentino al terminar su grandioso Moisés, fué: *¡Parla!* Al contemplar aquella obra de su genio, cuya admirable perfección á él mismo le encantaba, creyó que debía hablar. Cuenta la tradición que Miguel Ángel, al proferir en un momento de entusiasmo aquella histórica palabra, apoyó el cincel en una de las rodillas de la maravillosa estatua, y con un golpe de su diestra rompió el mármol.

De defectos menores, y no pocos, adolece también con frecuencia el señor PEZA. Tiene, por ejemplo, la inaguantable costumbre de contar sólo una sílaba en *ía*, *íe*, *ío*, *áe*, *éo*, *óe* cuando son terminaciones de palabras, y cuando esas palabras llevan el acento en la penúltima sílaba.

Hay penas tan ocultas, tan calladas,
que lentamente *roen* el corazón....

.....

Hoy me miras y te miro,
me *sonríes* y te sonrío,
sintiendo en el pecho mío
la inmensidad de tu amor....

.....

Digitized by Google

En sueños *veo* tu imagen, y temblando
he llegado á sentir ¡falso embeleso!
que tú me miras, que te estoy hablando,
que me arrodillo y que me das un beso.

. . . . . .

De nuevas dichas en pos
brillarían nuestras auroras;
allí *caen* á todas horas
las bendiciones de Dios.

A esto se agrega que el señor PEZA, sobre todo en las *Horas de pasión*, empiedra el estilo de sinalefas tan difíciles, que le pone á uno en el caso de pronunciarlas mal, por más esfuerzos que se hagan en contrario.

Te amo como ama en nuestra fértil tierra
el ave errante que en la selva mora....

. . . . . .

Eres para mi vida tan hermosa,
y más que tan hermosa, tan querida,
que á tu alma vuela *mi alma* presurosa.

Sinalefas así me hacen recordar una muy dura que D. Andrés Bello dejó sin corregir en su incomparable *Silva á la agricultura de la zona tórrida*:

Digitized by Google

y de tu añil la tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro.

Con sólo cambiar el verbo habría quedado corregida, más armonioso el verso, sin perder nada la idea, y más rotundo el período poético.

Tú das la caña hermosa
de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo los panales;
tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en la espumante jícara rebosa;
bulle carmín viviente en tus nopales
que afrenta fuera al múrice de Tiro,
y *es* de tu añil la tinta generosa
émula de la lumbre del zafiro.

He dicho antes que las *Horas de pasión* no encierran sino una sensiblería chillona é incorrecta, y sostengo la palabra. No es que niegue yo el derecho que el poeta tiene para cantar sus dolores, sus momentos de amargura, sus grandes sufrimientos; sino que el dolor de PEZA parece femenino, desesperado, sin consuelo. Núñez de Arce sufre y llora también, pero es como el titán del Cáu-

Digitized by Google

caso. Cuando experimenta un desengaño, sale un grito de su pecho, pero un grito que es como un rugido. Si en las batallas de la vida cae, herido en mitad del corazón por algún dardo, con más brío se levanta á continuar la lucha. En sus versos hay virilidad, energía, fuerza de expresión. Aun en el *Idilio,* que es un poema en el cual se encierra el más profundo sentimiento, el poeta enjuga sus amargas lágrimas ; sufre mucho, pero el consuelo y la esperanza refrescan su abrasado corazón. Esa tristeza serena, ese dolor resignado, esa melancolía tranquila es lo que vibra en los *Cantos del hogar.* Allí los hijos endulzan las amarguras de su padre con celestiales candideces. De aquellas bocas infantiles brota el bálsamo que cura las heridas del poeta. Por eso los *Cantos del hogar* no morirán jamás, y constituyen la verdadera página de gloria del distinguido bardo mejicano.

Pero que PEZA tenga algunos versos duros, que sea desigual en ocasiones, que cuide á veces muy poco

Digitized by Google

de la forma, que aparezca en otras hiperbólico en demasía, y que incurra en visibles repeticiones, son defectos que no hacen olvidar las notables bellezas de sus obras. Todas las producciones del ingenio humano son imperfectas por naturaleza. Castelar no tiene nada de castizo, pero es sublime; Amicis peca por la abundancia de las descripciones, pero es el más popular de los prosistas italianos; Montalvo aparece como compenetrado de arcaísmo, pero por todas partes le acompaña la admiración del mundo americano.

Se me dirá que la crítica muerde á PEZA sin cesar; mas yo contesto que no es la crítica la que le ataca, sino el egoísmo de las avutardas del parnaso, la envidia de las mediocridades, la emulación bastarda de los necios. Víctor Hugo dijo, refiriéndose á Gottschalk, que sólo se tiran piedras al árbol que carga frutos de oro. Y él lo sabía por experiencia propia. Mientras más encumbrado sea el ingenio, más enemigos le hieren á mansalva; pero esos tiros no

Digitized by Google

parten sino de la plebe adocenada y estúpida del mundo literario. La rabia de la impotencia hace negar la luz en pleno día.

Mal que le pese á los críticos de bohardilla, JUAN DE DIOS PEZA es hoy el primero de los poetas mejicanos, al par que gloria inapreciable de todo el continente.

Mérida—Venezuela—1887.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

D. Jacinto Gutiérrez Coll.

Digitized by Google

D. Jacinto Gutiérrez Coll

I

Héme aquí delante del poeta de las melancolías, delante del poeta de las muertas esperanzas y de las muertas ilusiones, delante del poeta que, para entonar sus melodiosos cánticos, aguarda como el ruiseñor los adormidos rayos de la luna, y se retira á los lugares solitarios, y se sienta bajo el ramaje de los árboles, y necesita que vibre en sus oídos el postrimer lamento del crepúsculo. Cargado está siempre su laúd de soponcios y elegías, y cuando de las templadas cuerdas se desprenden para perderse en el silencio de la noche, hieren por manera

Digitized by Google

intensa á los espíritus que son hermanos por la comunión del sufrimiento y del dolor.

GUTIÉRREZ COLL es un poeta romántico de pura raza; pero un poeta romántico de la buena escuela. No pertenece á la de esos afectados gemidores, parásitos del mundo intelectual, que no hallan consuelo á sus desdichas; hombres extraños á las grandiosas conquistas del progreso, é indiferentes al concierto que producen las incansables voces de la naturaleza y de la vida; poetas de luenga y ensortijada cabellera, de semblante perpetuamente cabizbajo, de mirada fría como un rayo de sol enturbiado por los vapores del invierno, y de tez descolorida como esas flores que siembra solícito el amor sobre la tumba de los muertos adorados. GUTIÉRREZ COLL no viste de raído, ni anda grasiento hasta la raíz de los cabellos, ni huye de la gente como las aves de rapiña, ni es un personaje anacrónico en los días que alcanzamos.

GUTIÉRREZ COLL es un poeta que canta el dolor, porque le hiere como

Digitized by Google

dardo de fuego el corazón: es un poeta desengañado de la vida, porque en élla todo es fugaz y transitorio, todo mentido y pasajero, todo perfume de un instante. Su fantasía es arca peregrina que no encierra sino tesoros de tristeza: ensueños desvanecidos de la juventud; lágrimas vertidas en la soledad de la amargura; reliquias tormentosas del pasado; desengaños que lastiman el alma sin cesar, y encruelecen las penas de la vida.

Por eso cuando leéis sus delicadas poesías, os parece estar sentados sobre ruinas, ó que os encontráis en el cementerio de la aldea, donde las rosas blancas se enredan en la rústica cruz de los sepulcros. Por eso cuando escucháis la sonora cadencia de sus versos, sentís como que llega hasta vosotros la fragancia de la madreselva, y creéis percibir como el melancólico eco de cantarcillos populares, ó que miráis las flores amarillas buscando amorosas con sus brazos las piedras del cercado. En cada una de sus bellísimas estrofas hay algo que se acerca á lo intangible; algo que

Digitized by Google

apenas toca con el polvo de oro de sus alas la superficie de la tierra; algo vaporoso, impalpable, espiritual, que solloza como la golondrina que se va, y que brilla con la luz apacible de la luna sobre las ondas del océano. Sus versos no hacen daño, porque en éllos el poeta se resigna á devorar una existencia llena de amarguras, en tanto que aguarda esperanzado, como consuelo á las hondas aflixiones de su alma, el más allá misterioso de la tumba que el hombre se afana inútilmente en descifrar.

Soy el alción que el ala entumecida
sobre la ronca espuma sacudiendo,
hacia la azul esfera brilladora
quiere tender el fatigado vuelo.

Soy la flor que en la tarde solitaria,
ya de la niebla entre el ropaje denso,
su pálida corola vuelve mustia
al lejano esplendor del firmamento.

II

GUTIÉRREZ COLL es un poeta eminentemente *subjetivo*, y pertenece por

Digitized by Google

filiación artística á la escuela del romanticismo germánico; es un poeta que se abstrae en absoluto de todo aquello que vive y se agita en torno suyo, para sólo fijarse en lo que dice relación con el mundo espiritual; es un poeta que forma en las filas de los que — como dice Núñez de Arce en la hermosa introducción á sus *Gritos del Combate* — cantan como el pájaro en la selva: extraños á cuanto les rodea.

No es Byron, que asorda vuestros oídos con la ronca tempestad de las pasiones, y ofusca vuestras pupilas con ideas que resplandecen como astros de irradiación deslumbradora: no es Shelley, que contempla el universo como si sólo fuese la obra del acaso, y nó la creación maravillosa del sér por excelencia que anima con el soplo fecundante de su aliento la eternidad y lo infinito: no es Víctor Hugo, que al sollozar como el titán del Cáucaso encadenado á la roca del destierro, hace temblar el trono de los reyes, y arranca una palabra compasiva á la conciencia de los pueblos:

Digitized by Google

no es Quintana, en cuyos cánticos resuenan los himnos del progreso y de la libertad, y se percibe el solemne rumor que despierta en los espacios el carro centelleante de la civilización: no es Uhland, que embriaga con el licor del entusiasmo revolucionario las numerosas muchedumbres, ni Manzoni, que hace estremecer en su sepulcro de granito las cenizas del vencedor en Austerlitz y las Pirámides: no es Espronceda, que desvanece vuestra imaginación con el ruído tormentoso de todas las orgías, con la estridente carcajada de todas las locuras, con el rumor de la deshonra en el tapete, y con el vértigo de la embriaguez: no es Bello, el poeta de las canciones pastoriles, que refleja á maravilla en la abundosa corriente de sus versos la esplendidez y lozanía de la naturaleza tropical: no es, en fin, Núñez de Arce, en cuyas esculturales estrofas, que parecen labradas á cincel en mármol de Carrara, zumban los ecos de la duda, y se oye como el quejido prolongado de dolores infinitos.

Digitized by Google

GUTIÉRREZ COLL es un poeta de la escuela de Juan Pablo Ritcher. Cada una de sus poesías denuncia una tristeza ó un dolor: son la expresión palpitante de un alma que ha visto caer bajo el cierzo de los desengaños, todo lo bello que hubo de concebir en los risueños días de la juventud. Allí no hay sino caléndulas, que nacen con el alba y caen marchitas á la hora del crepúsculo; rosas blancas y azucenas, que simbolizan la pureza del alma que traspone como en triunfo los pórticos de la eternidad; árboles que desnudan los rigurosos vientos del estío; fulgores moribundos de la luna; en una palabra, todo lo que pasa, todo lo que sucumbe, todo lo que se desvanece como el celaje postrimero de la tarde; es decir, la niñez con sus divinas inocencias, la juventud con sus ensueños, la gloria con sus coronas y sus triunfos, la esperanza con su sonrisa de alborada. Allí todo aparece falto de fuerzas y de vida; todo se queja como la verde rama de la encina al ser cortada por la media luna de oro de la sacerdotisa druida; todo re-

Digitized by Google

suena, pero con esa apacible resonancia que se levanta del seno de los bosques como plegaria fervorosa, cuando sepulta el sol su cabellera en las pomposas magnificencias del ocaso. Allí todo es intensamente lírico, todo parece brotar de las regiones más íntimas del alma, todo se manifiesta como obra del sentimiento puramente individual.

Las aromadas purpurinas flores
con que orné de tu seno la hermosura,
mudaron su verdor y sus matices
en secos tallos y corolas mustias.

Ya queda sólo despacir los restos,
y que luégo, en las brisas errabundas,
vayan, como el que muere desterrado,
al seno de ignorada sepultura.

Mas yo un valle conozco, donde en calma,
cuando la tarde su fulgor oculta,
es más dulce la voz de las palomas
y más sereno el rayo de la luna.

Allí los sauces gemidores mecen
su amante pabellón; allí susurran
las auras con suspiros inefables
de infinito descanso y paz augusta.

Digitized by Google

Allí en la noche trémulos resbalan
fuegos errantes, y el contorno azulan :
allí nacen las flores amarillas
que el alma mía en sus anhelos busca.

Yo las arrancaré.— Y ellas entonces,
como lágrimas de oro en negra urna,
puestas sobre mi pecho, á tu retiro
cariñosas vendrán para ser tuyas.

Tú las recibirás sobre tu seno :
y yo seré, cuando en tu seno luzcan,
el jardinero fiel que noche y día
de su fragancia cuide y su frescura.

Y vivirán por siempre ! Que las flores
nacidas en el valle de las tumbas,
si las guarda el afán de un alma triste
y las riega el dolor, no mueren nunca.

III

Largos años hace que GUTIÉRREZ COLL vive en extranjero suelo, y desde países muy remotos ha cantado la ausencia del lugar donde nació, los dolores que ha sentido, las lágrimas que han caído de sus ojos.

Digitized by Google

La aspiración desvanecida, el ensueño trocado en realidad desnuda, el deseo de gloria no alcanzado, el ansia de tornar al campo en que jugó de niño: hé ahí lo que se escucha vibrar en las cuerdas de su lira. Pero en sus quejas no hay odio, sus amarguras encuentran dulcificación, su poesía es halagadora por el consuelo que respira. En el seno de su hogar, al calor de la lumbre que chispea, entre bullicios y carcajadas infantiles, él enjuga sus lágrimas, calma sus padecimientos, y vuelve á encontrar bella la vida. Le alientan las caricias de su esposa, le conforta el caloroso nido en que se agita lleno de impaciencia, y torna á alimentar esperanzas é ilusiones. Sufre por estar lejos de su patria, pero el deseo de volver á élla le hinche el corazón de anticipados goces indecibles. Le duele volver triste, cansado de la lucha, surcadas las mejillas por las lágrimas; pero al pie del Ávila aún está el caprichoso río á cuya orilla pasaron sus primeros años, el árbol á cuya sombra concibió sus primeras cantinelas,

Digitized by Google

el delicioso retiro donde fueron los primeros amores de su alma. Es verdad que las ilusiones de entonces ya no son, pero el recuerdo siempre vive en la memoria, y se evoca después para consuelo de aflicciones.

Las alboradas del Abril tranquilas
de ópalo tiñen la flotante nube,
y el aroma temprano de las lilas
sobre las auras regalado sube.

Y al efluvio de amor que el valle exhala,
y el mar sumiso, y el repuesto monte,
raudo tropel alígero resbala
por la bóveda azul del horizonte.

¡ Ellas son ! Bajo el trémulo rüído
de sus alas turquíes—trasparente
tórnase el aire, arrullador el nido,
tibio el hogar, vivífica la fuente.

Y á los plácidos ecos juguetones
que desparce en el viento la bandada,
ver se deja la hermosa en sus balcones,
y alégrase el anciano en su morada.

¡ Airecillos ! soplad puros y suaves ;
que asoman ya con las serenas horas,
las amadas del sol, parleras aves,
de regocijo y paz anunciadoras.

Digitized by Google

Ya vuelven las viajeras golondrinas:
su enjambre ya por el espacio ondea:
ya vuelven las aladas peregrinas
á posarse en la torre de su aldea.

Pasó el invierno tempestuoso y frío;
y vienen, bajo el cielo de oro y rosa,
á revolar con sosegado pío
sobre el confín en que el nidal reposa.

¡Hay boda en las techumbres! Ya posaron.
¡Qué apacible rumor vaga en la altura!
Su abrigo como ayer hoy encontraron
del viejo campanario en la hendidura.

¡Oh viajadoras aves! si así el vuelo
tendéis á la estación de la alegría,
para encontrar en el nativo suelo
clara la noche, brillador el día:

Ya que mi triste corazón no espera
otro bien que el dolor de la memoria,
bálsamo dulce á mis congojas fuera
de la vuestra gozar cándida gloria:

Volver al valle donde está mi cuna,
donde canté el amor y la esperanza,
donde un tiempo halagaban mi fortuna
las ilusiones que la dicha alcanza.

Digitized by Google

Y allí, junto á sus montes y sus ríos,
mirar el sol cuando á lucir empieza ;
y después....en la tumba de los míos
reclinar para siempre la cabeza.

Por eso, porque en las poesías de GUTIÉRREZ COLL no hay desesperación ni odio, se leen con verdadero encanto, se aprenden de memoria en todas partes, y al recitarlas en público, despiertan gratas impresiones. Nada hay en éllas del pesimismo sombrío de Leopardi, del inconsolable llorar de Lamartine, de la honda tristeza de Musset. GUTIÉRREZ COLL siente dolores, pero dolores que encuentran dulce alivio, dolores de los cuales se olvida en el calor de los afectos. Y bien así como Espronceda buscaba para sus penas lenitivo en el garito, y Byron en la orgía, y en la embriaguez Musset, GUTIÉRREZ COLL lo busca en las caricias de sus hermosos pequeñuelos, en el amor de su virtuosa compañera, y en los recuerdos juveniles.

Digitized by Google

Oh! quién me diera contemplar la cumbre
del Ávila glorioso, cuya falda,
de apacible mañana á la vislumbre
es zafiro y topacio y esmeralda.

Ó cuando á los postreros resplandores
de las pálidas luces vespertinas,
cambia su vestidura de colores
por el blanco cendal de las neblinas.

Ó cuando los serenos luminares
de cándido fulgor su sien decoran,
y cual humo que vaga en los altares
las nubes de la noche se evaporan.

. . . . . .

¿Qué será cuando llegue la soñada
hora en que pise mi nativa loma,
y contemple á lo lejos mi morada,
mi techo humilde que hacia el Sur asoma?

¿Qué será cuando en ansia placentera
toque á mi umbral con jubilosos gritos;
cuando nombre á mi dulce compañera,
cuando llame á mis hijos pequeñitos?

¿Qué será si esas célicas visiones
se tornan luégo en venturoso día?
¿Será cierto, sensibles corazones,
que se llora también con la alegría?

Digitized by Google

Profundo sentimiento respiran las poesías de GUTIÉRREZ COLL, y se distinguen muy especialmente por lo esmerado de la corrección, por la rara limpieza de la forma, por la propiedad de las imágenes, y por la novedad é innegable belleza de los epítetos que ostentan. GUTIÉRREZ COLL no incurre nunca en tautologías repugnantes, ni en lugares comunes de esos que ya tanto desagradan por lo excesivamente manoseados. Pone suma atención en evitar sinalefas ilegibles, adjetivos impropios, frases de relumbrón, ampulosidades sin objeto, y en dar á las estrofas toda la soltura, toda la sencillez, toda la naturalidad posible. Sus versos siempre son bellos, siempre puros y perfectos. Así como en el mejicano Peza, ó en el español Velarde, ó en el argentino Andrade, el carácter distintivo es la desigualdad, en GUTIÉRREZ COLL lo que encanta es la uniformidad en el estilo. Esto depende de que GUTIÉRREZ COLL no publica sus composiciones sino después de haberlas meditado mucho, de haberles dado

Digitized by Google

mil vueltas, y de haberlas trabajado con especial esmero, como si fuesen filigranas. Los que en Venezuela le critican, dicen, como cosa muy notable, que GUTIÉRREZ COLL ha escrito poco. Esto, en vez de parecerme defecto, lo creo una hermosa cualidad, porque lo que significa es que ese poco es muy bueno todo él. No hay cosa más repugnante que esos inmensos volúmenes de versos, que acusan asombrosa fecundidad de ingenio, pero escasa belleza y pulcritud artística. Hágase de tales versos una edición escogida, y ya se verá el número á que las páginas alcanzan. En cambio, pobre, muy pobre, es la obra poética de Quintana, de Gallego, de Baralt; pero en élla no se ve sino que todo es pulquérrimo, terso como marfil y luciente como oro. Contadas son las poesías que dejó D. Juan Nicasio Gallego, y no necesita de más para su gloria. Todo el mundo sabe que él componía y tornaba á componer mil veces una estrofa, al modo que Flaubert una página de prosa. Sí, GUTIÉRREZ COLL no ha publicado

Digitized by Google

sino muy pocas poesías, pero todas son joyas de inestimable precio. Limpios como cristal, puros como el ampo de la nieve, sonoros como arpa bien templada, son los versos del poeta cumanés. Poniendo á un lado á Fombona Palacio, no creo que haya en la América Latina un poeta más correcto que GUTIÉRREZ COLL. En el carácter de la poesía, en la ternura del corazón, en lo romántico del estilo, se le parece mucho Domingo Ramón Hernández; pero si éste le vence en sentimiento, jamás en pulcritud y esmero.

GUTIÉRREZ COLL ha escrito obras de mayor aliento, pero en éllas no sobresale con las mismas excelencias que en sus poesías puramente líricas. En la oda, en el romance heroico, y aun me atrevo á decir que en el género bucólico, le aventajan poetas como Pardo, como Guardia, como Fombona Palacio, como Pérez Bonalde, como Felipe Tejera. Carece del estro, del numeroso tono, del nervio que es necesario para sobresalir en la epopeya. También ha tenido

Digitized by Google

sus ratos de humorismo, y ha lanzado intencionalmente el venablo de la sátira sobre vicios y costumbres censurables; pero se queda en este sentido muy atrás de Manuel María Fernández, ó de Núñez de Cáceres, que hoy por hoy es el humorista más brioso y atinado que existe no sólo en Venezuela, sino en toda la América Española. Dígalo, si nó, *La Cachurriada*, poema lleno de sátiras sociales y políticas, en donde cada epíteto es un trueno, y cada estrofa vale por un regimiento de caballería.

IV

Escribí en Caracas, en Febrero de 1884, las anteriores consideraciones. Hoy quiero rematarlas con el cariñoso saludo que dirigí al poeta desde aquí, en las columnas de *El Correo de los Andes*, cuando tuve conocimiento de su regreso á Venezuela. GUTIÉRREZ. COLL me inspira vivas simpatías; con verdadero deleite leo

Digitized by Google

siempre sus delicadas producciones, y en mi concepto — muy humilde por ser mío — es uno de los primeros poetas de este privilegiado suelo de la América. Hé aquí el saludo:

"Después de largos años de ausencia, ha regresado al seno de la Patria el distinguido poeta venezolano D. JACINTO GUTIÉRREZ COLL. En playas extranjeras ha exhalado sus más tiernas congojas, ha derramado sus lamentos más sentidos y cantado sus canciones más hermosas. Parece que el mal de la nostalgia avigora dulcemente las cuerdas de su arpa desde su tierna despedida de los nativos campos. Cargado viene de laureles á descansar en el regazo de la Patria, dejando en otras tierras conquistado un renombre que da orgullo á Venezuela. Enviamos al poeta desde aquí un saludo cariñoso y expresivo, que vaya á demostrarle las vivas simpatías que él nos inspira, á fuerza de ser sus producciones tan bellas y exquisitas."

Mérida—1888.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

D. Manuel Jambona Palacio

Digitized by Google

Don Manuel Fombona Palacio

He escrito el nombre de uno de los más inspirados poetas de Venezuela. Al trazar toscamente esta semblanza, no hago otra cosa que rendir un testimonio de admiración á su talento, y atraer hacia su frente luminosa las miradas de la América. Es joven todavía, mas ya sus producciones se conocen, por lo bellas, donde quiera que se habla el idioma inmortal del romancero castellano. Su vida es muy hermosa, su nombre se pronuncia entre aplausos lisonjeros, y al armonioso eco de su lira se regocija el alma, y palpita entusiasta el corazón. ¡Ea, menguados envidiosos, vosotros, los que habéis vociferado de su gloria, sombrero abajo ante esa simpática figura!

Digitized by Google

Abridle campo, y aderezad de flores su camino, para que pase como en triunfo.

FOMBONA PALACIO nació en la ciudad de Caracas el día 22 de Julio de 1857. Es su padre el destinguido escritor español Don Evaristo Fombona, favorecido por sus abundantes obras literarias con el nombramiento de individuo correspondiente de la Real Academia Española, de la de la Historia, de la de Ciencias Morales y Políticas, de la de Jurisprudencia y Legislación, de la romana de Santo Tomás de Aquinó, y de otras reales academias de la península ibérica. Fué su madre la virtuosa y respetable matrona Doña Benigna Palacio.

Hizo sus primeros estudios en el reputado *Colegio de Roscio* de Caracas, y más tarde los continuó en el que existe aún en la misma ciudad con el nombre de *Colegio de Santa María*, regentado por el sabio y filántropo venezolano Doctor Don Agustín Aveledo.

Desde los dieziséis hasta los vein-

Digitized by Google

ticuatro años de edad se dedicó á la carrera mercantil, y en el mismo lapso de tiempo fué director de la *Imprenta de la Concordia*, en la cual publicó un libro titulado *Poetas Españoles y Americanos.*

Á los diezisiete años escribió sus primeras composiciones poéticas, muchas de las cuales vieron la luz pública, con el pseudónimo de *Filiberto* en *El Demócrata*, y más tarde en el libro antes citado. En estas primeras poesías, FOMBONA PALACIO no revela lo que después ha sido : uno de los mejores poetas de la América Latina. Están llenas de lugares comunes, son demasiado ampulosas, carecen de originalidad, no las avalora el buen gusto literario, y sólo acusan la facilidad para la versificación. Son los primeros ensayos de un ingenio bisoño, que luégo se perfeccionó con la lectura de los modelos literarios, y con la influencia de la crítica ilustrada.

Autorizadas ya con su firma siguió dando al público las producciones de su ingenio en *El Correo de la*

Digitized by Google

Moda, de Madrid, y en *La Tribuna Liberal*, el *Diario de Avisos*, *La Opinión Nacional*, *El Semanario*, *La Lira Venezolana* y *La Entrega Literaria*, de Caracas, siendo la mayor parte de éllas reproducidas en periódicos de Madrid, Barcelona, Nueva York, Bogotá, Chile, Méjico, Lima, Puerto-Rico, La Habana y Curazao.

Acompañado de su respetable familia hizo un viaje á Europa en 1881, y después de visitar á París, dirigióse á la villa y corte de Madrid, donde permaneció catorce meses. Allí fué discípulo privado del gran filósofo español D. Juan Manuel Ortí y Lara, y asistió en la Universidad Central á la cátedra de historia, regentada por el célebre orador republicano D. Emilio Castelar.

No tardaron en abrirse al joven FOMBONA PALACIO las puertas de los centros literarios más importantes de Madrid. Contribuyeron á ello sus sobresalientes aptitudes, los deseos que le animaban de hacerse conocer,

Digitized by Google

y las valiosas relaciones de que su padre goza allí.

Le saludó con merecidos encomios el periódico que es órgano del partido liberal, dirigido por el Excmo. señor D. Francisco Pi y Margall; y *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial* y *La Correspondencia*, tributaron después justo homenaje á sus hermosas producciones poéticas, recitadas en las fiestas literarias que semanalmente se celebraban en la morada del Conde de Cheste, Director de la Academia Española.

Formó parte de la sección literaria del *Centro Asturiano* y también de la de *La Unión Católica*; y el *Ateneo Científico y Literario* le contó en el número de sus miembros. Su voz resonó allí vibrante y armoniosa, no sólo para desplegar las alas de la propia inspiración, sino también para mostrar las joyas del ingenio patrio.

La Real Academia Española le nombró miembro correspondiente suyo en 1881, y de número de la Venezolana; y ésta le cometió el encargo de *Bibliotecario Perpetuo*, que

Digitized by Google

actualmente desempeña. En los dos últimos años ha desempeñado también, alternativamente, el cargo de Ministro de Fomento de la República, y una de las Direcciones de este mismo importante Ministerio.

FOMBONA PALACIO posee una memoria prodigiosa. Cuanto lee se le queda grabado eternamente en el cerebro; motivo por el cual no es extraño oírle recitar en una tarde, sin sufrir equivocación alguna, todos los poemas del ilustre Núñez de Arce, ó del incomparable Campoamor, al misma tiempo que os regala una composición de Grilo, un trozo de Larmig, unas estrofas del mejicano Flores, un período de Castelar y una escena del insigne Echegaray, ú os obsequia con fragmentos escogidos de Cervantes, de Granada, del *divino Herrera*, de Garcilaso, de Calderón, de Meléndez, de Quintana ó de Gallego. Es muy versado en filosofía y en literatura general, pero muy especialmente en la castellana, en la cual puede decirse que es una autoridad irrefragable. Tiene un

Digitized by Google

gusto literario en gran manera delicado, y reúne á cierta pasmosa facilidad para expresarse, profunda y bien ordenada ilustración, y una fantasía lozana y vigorosa. Lee mucho, muchísimo, cuanto se publica en extranjeras tierras y logra llegar á nuestra patria; y todo al mismo tiempo lo examina, y lo juzga, y lo comenta con admirable juicio. Es una especie de monstruo, que devora cuanto cae bajo el poder de su mirada.

Si á discutir llegáis alguna vez con tan bizarro literato, será difícil que le venzáis en la polémica. La contradicción le aguijonea hasta el punto de transformarle completamente á vuestros ojos. No vacila, no medita, no tropieza en el discurso; es una catarata de frases ya elocuentes, ya luminosas, ya terribles, que se desborda rompiendo todo dique inoportuno. Os abruma de textos, hace desfilar en un momento los siglos por delante de vosotros, revuelve las bibliotecas, coteja lo moderno con lo antiguo, saca á relucir las últimas doctrinas del arte y de la ciencia, os

Digitized by Google

reduce con citas numerosas á los últimos atrincheramientos, y sin dejaros replicar se mantiene inflexible en los principios que sostiene aunque éllos sean erróneos, quedando vosotros al fin como vencidos en la lucha, no por la fuerza de los razonamientos muchas veces, sino por los espléndidos alardes de una maravillosa ilustración.

Con notas críticas y abundante copia de ejemplos antiguos y modernos, FOMBONA PALACIO ha redactado la sintaxis de la *Gramática razonada de la lengua castellana*, libro que dará á la estampa, no sé cuándo, la Academia de Venezuela. Es también autor de una obra inédita intitulada *Origen de la palabra ;* de un notabilísimo discurso en que se expone la relación íntima que existe entre la filosofía y la literatura ; de cuatro opúsculos de índole puramente filológica ; de un juicio crítico acerca de la obra poética del señor Núñez de Arce ; de algunos más sobre literatura dramática, y de otro en que se apuntan las bellezas y defectos que contienen

Digitized by Google

las poesías del delicado bardo venezolano D. Francisco Pimentel.

Cuando escribe en prosa, FOMBONA PALACIO se encarece por la cultura de la forma en que expresa sus ideas. Pone en todas ocasiones grande empeño en conservar incólume la pureza del idioma, en tener parsimonia en el estilo, en ser parco de símiles é imágenes, y en no hacer campanudos los períodos á fuerza de adjetivos. Se le puede tachar, y con justicia, que lleve hasta el extremo el rigorismo académico, desde luego que por él sacrifica de continuo la armonía del lenguaje castellano. Demás de esto, gusta de introducir muy á menudo en sus escritos palabras enteramente desusadas, que obligan al lector á cada paso á consultar el diccionario. El discurso que pronunció al inaugurarse el segundo año de sesiones de la Academia Venezolana, es buena muestra de ello. Por lo demás, bueno es decir que él no puede negar su poderosa fantasía; que aunque quiera sofrenarla de ordinario, á las veces no le es

Digitized by Google

dado conseguirlo, y que al leerle, sentís en vuestras sienes como el roce de las alas del superior ingenio.

Entre sus más bellas producciones cuéntase el discurso que pronunció, por encargo del Gobierno de Venezuela, en el solemne acto de ser depositadas en el Panteón Nacional las cenizas del General Páez. Cuando llegó á mis manos este tan calificado discurso, lo leí con todo el interés que me inspiran los escritos de FOMBONA PALACIO; pero confieso francamente que me hizo experimentar un desengaño. Considerado en abstracto, como obra puramente literaria, es intachable. Bella la forma, elocuentes los arranques, los períodos llenos y rotundos, correctísimo el estilo, y originales las imágenes que resplandecen en sus párrafos como brillantes de aguas puras, como flores de vistosísimos colores. Sin embargo, aquel discurso no es la apología digna de Páez. En tan estrechos moldes cabe cualquier otro soldado de nuestra independencia; aquellos períodos pueden servir también para

Digitized by Google

ensalzar á Urdaneta y á Bermúdez, á Rivas y á Mariño, á Monagas y á Soublette. Pero Páez no tiene semejante en la epopeya americana. Sólo Bolívar lo supera, mas nunca en el valor, sino en el genio militar. El Páez ensalzado por FOMBONA PALACIO es muy pequeño, tan pequeño, que apenas se le encuentra en las frases de oro del discurso. No es el titán de la Mata de la Miel, el héroe de las Flecheras, el coloso del Yagual, el sublime enajenado que en las Queseras del Medio alcanza en sólo un brinco los estrellados cielos de la inmortalidad, y escribe con la punta de su lanza, en el libro de la gloria, la más grandiosa hazaña de los tiempos antiguos y modernos. No es el soldado que mantiene siempre enhiesta la bandera de la revolución, el que jamás es vencido por la pujanza del realista, el que pone tres veces en las manos de Bolívar la espada redentora, le inicia las campañas más fecundas de la guerra de emancipación, y le señala los caminos por donde debe ir al paraíso de

Digitized by Google

la libertad. El Páez ensalzado por FOMBONA PALACIO no es el que remata con su valor en Carabobo la independencia de Colombia. En el discurso del ilustrado joven académico, Páez no pasa de ser una abstracción confusa, un simbolismo vago, una figura de vulgarísimos contornos. Y Páez, digámoslo muy alto, es la encarnación del espíritu revolucionario de aquella época de transformaciones. Sin él no habría habido independencia. Carabobo no fué sólo la previsión y *el numen prodigioso de Bolívar*, sino también el arrojo, la pericia, el singular denuedo del jefe de las caballerías colombianas. Está bien que, por tener que ceñirse á los estrechos moldes oficiales, FOMBONA PALACIO no tuviese que hacer con el magistrado íntegro, con el repúblico ilustre, con el gobernante integérrimo; pero al hablar de Páez como héroe, ha debido hacerlo sin vacilaciones, sin subterfugios censurables, y sin escatimarle la alabanza al soldado más heroico de la revolución venezolana.

Digitized by Google

Hablar con FOMBONA PALACIO, y sentir esparcimiento en el espíritu, es cosa natural. Se expresa con no igualada rapidez, esmalta la conversación de citas que enseñan y al mismo tiempo encantan, no se le escapa nunca una palabra descompuesta que pueda herir la delicadeza ajena, y á las veces, por cualquier motivo de que habla, como la poesía de algún ingenio ilustre, la elocuencia de algún orador esclarecido, ó el afiligranado estilo de cualquier eminente literato, se inspira hasta el punto de desbordarse en una perorata verdaderamente deliciosa.

FOMBONA PALACIO es alto de porte, corpulento, de fisonomía inteligente y expresiva, de nariz aguileña, de labios nerviosamente contraídos y sombreados por un bigote negro y reluciente, de ojos que chispean como brasas cuando se lanza á la polémica, de aspecto señoril, de majestuoso andar, y de vestir correcto y elegante. Lleva siempre la cabeza muy erguida, como para dominar dilatadísimos espacios con el gran telesco-

Digitized by Google

pio de su ingenio. Por sus maneras esencialmente cortesanas, por su tacto exquisito en el hablar y en el hacer, y por su pronunciado dón de gentes, parece nacido para figurar con brillo en la carrera diplomática.

Le he oído recitar más de una vez en los salones de Caracas y en ruidosas festividades públicas, y en este sentido deja mucho que desear, pues si bien su presencia es arrogante, muy bellas sus poesías por inspiradas y correctas, y su voz clara y sonora, recita con demasiado calor, acciona exageradamente, le falta naturalidad en la expresión, y para todo pensamiento, para toda idea, para toda manifestación del espíritu tiene un solo matiz de voz, una sola tonalidad, una sola vibración, lo cual produce cierta monotonía que desagrada, en vez de conmover. En la recitación debe haber antes que todo naturalidad, que de acuerdo con una acción propia y reposada, y cierta variedad de tonos en la voz, dé por resultado un conjunto armónico admirable. En la recitación de FOMBONA PALA-

Digitized by Google

cio, desde que empieza hasta que acaba, se oye mucho el sonsonete de los versos, el martilleo de los consonantes. Por otra parte, el poeta no sabe revestir lo que recita de la intención que tiene. Cuando uno le escucha, recuerda en el momento la monotonía de nuestros cantos populares, en los cuales suena siempre una brevísima tonada en cualquier modo mayor del diapasón musical, variado apenas por el dejo melancólico del relativo menor. No sería aventurado decir que FOMBONA PALACIO canta los versos en vez de recitarlos. Yo creo que en la recitación debe haber representación sensible de lo que el poeta siente, relata ó encarece, dando á las frases con la voz, con la acción, con la mirada, toda la intención que han menester. Por eso me encantan Eduardo Calcaño y Domingo Ramón Hernández. Recitada por éllos, cualquier composición gana en belleza. Sin sacrificar el elemento poético al dramático, sin prescindir de la rima, sin dejar de acentuar los consonantes, Hernández y

Digitized by Google

Calcaño saben comunicar á las estrofas que brotan de sus labios, todo el interés de que el poeta se propuso revestirlas.

En religión, FOMBONA PALACIO es ultramontano, *católico sin mutilaciones ni subterfugios*, al estilo de Menéndez Pelayo; en filosofía, espiritualista avanzado, y en literatura lleva el idealismo hasta un grado eminentísimo.

Como poeta, es uno de los primeros de que puede ufanarse con justicia no sólo Venezuela, sino todo el continente austral-americano. En sus obras poéticas se advierte una inspiración sostenida, una imaginación toda prodigios, y una corrección que desespera. Sus estrofas son como perlas admirablemente engastadas, y cada composición suya revela una labor que parece como de filigrana. Dominado por la idea de que la poesía no debe rebajarse en ningún sentido, rinde culto fervorosísimo á la forma, y rehuye poner en sus composiciones hasta los más ligeros epítetos prosaicos. Por eso en este sen-

Digitized by Google

tido son éllas intachables. Los contornos puros, las imágenes bellísimas, la distribución de los acentos rítmicos por todo extremo sabia, las estrofas relucientes como finísimo oro, el lenguaje majestuoso, y las ideas que él encarna siempre elevadas y sublimes.

Sin embargo, yo no creo que FOMBONA PALACIO pueda llegar á ser un poeta popular. La forma de sus versos es demasiado culta, está sembrada de figuras de lenguaje que no entiende sino la gente docta, y sobran en élla imitaciones de los mejores poetas castellanos de los siglos XVI y XVII. A esto se agrega que FOMBONA PALACIO abusa de lo mitológico en sus composiciones, esmaltándolas de reminiscencias que son poco accesibles á la inteligencia popular, y aun á la de la gente de mediana educación. Hay cosas que les parecen muy bellas á los hombres ilustrados, pero que el pueblo jamás sabe apreciar, porque su entendimiento no alcanza á comprenderlas. No es que yo me oponga á la esmerada corrección, á

Digitized by Google

la grandiosidad del estilo, á la pureza de forma de la obra literaria; sino que encuentro censurables los extremos. Correctísimo es Gutiérrez Coll, pero á este poeta lo entiende todo el mundo. Yo quisiera ver á FOMBONA PALACIO fuera de los caminos que anda, dejándose llevar de sus arranques, sostenido por su propia inspiración, dando á sus estrofas toda la sencillez que puede darles, y desdeñando todo aquello que pueda alejarlo del cariño popular. Por ser mía, que soy un ignorante, no vale nada mi opinión; pero es sincera. La emito aquí con entera libertad, porque estimo á FOMBONA PALACIO en cuanto él vale, porque soy admirador de su talento, y porque no es una opinión aislada, sino la de todos los literatos de Caracas, y la de algunos escritores colombianos con los cuales he tenido ocasión de conversar sobre este asunto. Por la índole de su poesía, y por la hermosura de la forma en que la encierra, FOMBONA PALACIO se parece mucho á D. Juan Nicasio Gallego, que nunca llegó á ser un poeta

Digitized by Google

popular, como lo fué Quintana, y como lo son hoy Campoamor y Núñez de Arce.

En cuanto á sentimiento, es inferior á poetas como Domingo Ramón Hernández, como Sánchez Pesquera, como Gutiérrez Coll, y Méndez Mendoza. Carece de esa sensibilidad exquisita que conmueve hondamente el corazón. Sus poesías son verdaderamente hermosas, y por esta razón entusiasman el ánimo, y seducen los sentidos; mas no se muestran empapadas en el rocío del más puro sentimiento. Por eso FOMBONA PALACIO estará siempre á la altura de los más egregios cultivadores de la forma poética, deslumbrará con los poderosos destellos de su imaginación, y valdrá mucho como poeta descriptivo, ó épico, ó leyendario, pero no habrá de conmover á la manera que conmueven los ingenios arriba mencionados, ni ser, por tanto, un poeta verdaderamente popular.

Pero esto es natural en él. Ningún pesar le abruma, ningún infortunio le incomoda, ningún dolor le hiere. To-

Digitized by Google

do lo tiene, todo le sonríe, todo le satisface en la existencia, y ya se sabe que, para acendrar sentimiento en poesía, es preciso que el infortunio aflija, que la desdicha humedezca de lágrimas los ojos, y la amargura rebose el corazón. Tal sucede con Domingo Ramón Hernández, y por esto es un poeta querido de los pueblos. Aun en lo puramente abstracto, él refleja, sin ser afectación, la plácida melancolía y el apacible lloro que le arranca del pecho la mano de bronce del dolor.

Podrá FOMBONA PALACIO despertar con patriótico entusiasmo el recuerdo de días memorables para un pueblo como España, cuando dice, hablando con la sombra del último de sus monarcas:

Y ¡cuál te aclama el pueblo castellano,
de regocijo lleno,
mientras de indócil palafrén tu mano
airosa rige el espumante freno!

Digitized by Google

La hueste invicta tu bridón siguiendo
va con serena pompa,
al par que avanzas entre el ronco estruendo
del hueco parche y la broncínea trompa.

Podrá encarecer á maravilla el admirable cuadro dibujado por un distinguido pintor venezolano, Emilio Maury, como en esta perfectísima estrofa, toda ella animación y vida:

Y al par que así levanta
su gloria el Genio y la verdad imita,
crece la luz, el lienzo se agiganta,
la imagen tiembla y el color palpita.

Podrá, en fin, robar á la ardiente naturaleza tropical sus más espléndidos colores, y ser el mejor de nuestros poetas descriptivos; pero jamás le será dado, con lenguaje tan sencillo, expresar en un solo serventesio ideas tan hermosamente tristes, y tan llenas de ternura, como las que encierra el que copio de seguida, escrito por Hernández con motivo de la muerte de una joven y humilde costurera:

Digitized by Google

Duérme!.... A la luz con que la tarde brilla
vengo á regar con llanto de amargura
esa flor que tan sola y amarilla
se mece en tu olvidada sepultura.

Esto no quiere decir que la delicadeza de tal género poético amengue en ningún caso la grandiosa hermosura del primero. La poesía lírica tiene diversas manifestaciones, y puede, con cualquiera de éllas, conmover el alma de los pueblos, aunque de diferente modo.

Á FOMBONA PALACIO está reservado un brillante porvenir. Llénelo él de triunfos y coronas, para orgullo legítimo de Venezuela, y complacencia de los que verdaderamente le estimamos.

París — 1889.

Digitized by Google

Digitized by Google

D. Eugenio Méndez Mendoza

Digitized by Google

D. Eugenio Méndez Mendoza

Entre los hombres que componen la nueva generación literaria de Venezuela, puede citarse éste como uno de los más aventajados en cuanto á la excelencia de las facultades creativas se refiere, y como uno de los que encarnan más bellas esperanzas en el desarrollo progresivo de la literatura patria. La preeminente página que ocupa su familia en nuestra historia; la multiplicidad de dotes de que se halla enriquecido, y que él sabe espaciar por diferentes cauces; las abundosas muestras que de éllas tiene dadas, y con las cuales ha conquistado renombre merecido; la gentileza y galanura de su estilo como bizarro prosador, y la belleza indiscutible de sus creaciones poéticas, reproducidas

Digitized by Google

casi todas en periódicos de dentro y de fuera del país, hacen que Venezuela ponga en él las más halagadoras esperanzas para lo porvenir, y sueñe de antemano con los laureles y coronas que alcance en el camino de la gloria tan gallardo entendimiento.

MÉNDEZ MENDOZA nació en la ciudad de Caracas el día 13 de Marzo de 1857. Son sus padres el conocido abogado, Doctor D. Juan de Dios Méndez, antiguo ministro de la República, y la señora Doña Concepción Mendoza de Méndez.

Estudió en el *Colegio de Santa María* ciencias filosóficas, y luégo pasó á cursar medicina en la Universidad Central; mas al primer año transcurrido en los estudios de esta ciencia, se vió en el imprescindible caso de abandonarlos por completo, en razón de que dañaban visiblemente su salud, por todo extremo delicada y enfermiza.

Manifestó de niño tan intenso cariño por las letras, que, cuando apenas contaba diez años de existencia, escribió un cuento satírico-burlesco,

Digitized by Google

en el cual, si nó la forma, resaltaba el el gracejo á maravilla, no menos que el vigor de la inventiva.

MÉNDEZ MENDOZA se dió á conocer como escritor en 1878, en las columnas de *La Tribuna Liberal*, diario que redactó en Caracas el insigne polemista y orador parlamentario D. Nicanor Bolet Peraza, y en *La Alianza Literaria*, órgano de la juventud caraqueña. Ha colaborado con éxito en varias hojas periódicas de Venezuela, y en 1882 fundó *La Entrega Literaria*, semanario de ciencias y literatura, acompañado de su hermano Juan de Dios, del conocido poeta D. Francisco Pimentel, y de quien escribe ahora esta semblanza.

Sus primeras poesías, que concibió cuando sólo tenía catorce años, se resienten de la influencia que ejerció en él la lectura de Zorrilla y de Espronceda, los cuales produjeron con sus obras una gran revolución en Venezuela; revolución que causó hondos estragos. Esas composiciones, que MÉNDEZ MENDOZA desdeñó después por creerlas imperfectísimos ensayos,

Digitized by Google

son una mezcla de escepticismo prematuro, de afectados sufrimientos y de amarguísimas lamentaciones. Todo lo cual es impropio en un joven que se halla todavía en los umbrales de la vida, henchido el corazón de esperanzas é ilusiones. ¡ Cuántas veces él y yo, al recordar las poesías que escribió en los albores de la juventud, nos hemos reído á carcajadas de los dos siguientes versos !

¡ La amistad, el amor....id al olvido !
¡ Palabras vanas, mísera quimera !

Lo mismo no podría decirse respecto de sus trabajos en prosa. Desde el principio fué su estilo interesante, sobrio, correcto y lleno de atractivos; en tal manera, que llegó, siendo muy joven todavía, á ser elogiado por escritores como Bolet Peraza y D. Cecilio Acosta. Con todo, jamás ha trabajado una obra de verdadera importancia literaria, que acuse ilustración y que revele al hombre de profundo criterio filosófico.

Jamás he conocido otra persona que reúna como él mayor número de

Digitized by Google

facultades creadoras en su espíritu, y en quien resida por manera tan notable el sentimiento generador del arte, diversificado en mayor número de manifestaciones. MÉNDEZ MENDOZA puede sobresalir ventajosamente en la tribuna académica, en el moderno drama realista, en el periodismo diario, en la poesía lírica, en el epigrama, en los artículos de costumbres, y en la novela naturalista; posee grandes dotes para la pintura, modela estatuas en barro, es muy competente para la crítica de artes, canta con exquísito gusto, y recita con especial delicadeza. De todo se socorre, á todo echa mano, en todas partes gira. Es una especie de insecto rumoroso que dondequiera se columpia: en el valle, en la montaña, en la pradera, en el tapiz de los collados. Mas todo lo hace á medias, en nada profundiza, y por ningún camino tiende al perfeccionamiento de aquello que le bulle en el cerebro como chispa luminosa. Estudia poco, lee menos, no es hombre de consulta sino en lo que respecta puramente al gusto

Digitized by Google

literario, es muy renuente para tomar la pluma y dar salida á sus ideas, no persevera en las labores del ingenio, y casi nunca en tal sentido concluye lo que empieza. No escribe de hoy para mañana sino en muy raras ocasiones, y lo que de él se conoce en los periódicos, fué escrito á la ligera, sobre las cajas de la imprenta, ó una hora antes de dar al cajista las cuartillas. Por esta razón admira más la belleza de sus producciones, desde luego que ellas se encarecen por un gusto que es primor, por una imaginación toda esplendores, por un estilo que parece como sarta de perlas y diamantes. Escribe con facilidad pasmosa, con sostenida inspiración, con interés siempre creciente. Impulsada por su mano la pluma va sobre el papel ligera y sin estorbos, nerviosa, palpitante como un rayo de luz, y dejando en pos de sí como un río de oro y de esmeraldas. No vacila, no corrige, no borra lo estampado, y sin embargo, sus artículos no tienen asperezas, su lenguaje es sencillo y armonioso, y en él no huelga nunca la pureza del idioma caste-

Digitized by Google

llano. Sentado en un cajón, y teniendo por bufete una de sus piernas, le he visto muchas veces escribir rápidamente un editorial, en tanto que el cajista iba recogiendo poco á poco las cuartillas que brotaban numerosas de su pluma.

En la polémica es temible. Busca con admirable perspicacia los flacos del contrario, para herirlo y desconcertarlo en absoluto. Le repliega, le acobarda, le hiere con certeza, y por fin canta victoria, sin que por esto se salga nunca del natural comedimiento, ni lastime la dignidad personal, ni eche mano del libelo infamatorio, ni muerda al contrincante con el diente envenenado del insulto. Su réplica es señoril, su lenguage cortesano, y su manera de atacar caballerosa.

Un lápiz en su mano, cuando alguna monstruosidad política ó social se celebra ó se consagra, es un arma terrible, porque agota con él las líneas y contornos del ridículo, en el extenso campo de la caricatura; y si blande como espada poderosa el epi

Digitized by Google

grama, mal parada ha de quedar la persona á quien vaya dirigido, porque la sátira relumbra entre sus versos como el rayo. En este sentido, jamás ha publicado nada, pero guarda con cuidado en sus estantes, en gruesos rollos de papeles, pinturas, bocetos, caricaturas, letrillas y epigramas que acusan un ingenio cáustico. Es curioso hojear sus álbumes, porque en éllos se ven pasar ante los ojos, puestos en berlina y como en procesión mefistofélica, imbéciles y saltimbanquis, bailarinas y tenores, poetastros y escritores de medio palo, Quijotes y Delpinos.

Si á las luchas políticas se lanza, valdrá mucho como orador parlamentario, porque es apasionado en la defensa de las ideas que profesa, muy oportuno en los golpes con que hiere lo que él cree inaceptable, dispone de una voz clara y sonora, y posee á maravilla el recurso de la improvisación.

Profesa en religión creencias enteramente ultramontanas. Es católico *á macha martillo*, amigo decidido del

Digitized by Google

pontificado, y siervo incondicional del dios del Vaticano; se exalta en demasía cuando alguien se burla de los dogmas de la iglesia, acepta el imperio de ésta sobre el mundo aun con sus multiplicados errores y escandalosas demasías, y cree que el día que tal dique se levante, la corrupción rebosa como un torrente salido de madre, y la sociedad viene á tierra en ruinas convertida. Ya sea por la educación que ha recibido, por las saludables enseñanzas que bebió en el regazo de sus padres, por la tradición de sus antepasados, porque su hogar es un santuario donde se rinde culto fervoroso á la religión del Crucificado, ó porque este sentimiento está en él como la esencia en el capullo, es lo cierto que de él puede decirse que tiene la fe del carbonero.

Su conversación es por todo extremo variada é ingeniosa: ya esmaltada de chistes y ocurrencias que os hacen arrastrar de hilaridad, ya embellecida por deliciosos recuerdos de viaje. A menudo se entusiasma con aquello de que os habla, y su lengua-

Digitized by Google

je es entonces elocuente, sus imágenes hermosas, y sus descripciones pintorescas y animadas. ¡Cómo se regocija uno y se deleita cuando le escucha hablar de la catedral de Milán, de la basílica de Roma, de los museos de Florencia, del cementerio de Pisa, de las catacumbas, del golfo de Nápoles, de las ruinas de Pompeya, del Vesubio, de la gruta Azul, de Sorrento, la bellísima Sorrento, la patria del Tasso, la sirena encantadora que surge del seno de las ondas como una evocación maravillosa, para encantar con su fantástica hermosura las miradas del viajero.

El *Quijote* es su lectura favorita. En las páginas de ese admirable libro ha él bebido la belleza de la forma en que expresa sus ideas, la elegancia de sus giros, la gentileza de sus cláusulas. No es el estilo de MÉNDEZ MENDOZA retumbante y campanudo, ni aparece hidrópico de hipérboles é imágenes, sino sencillo, armonioso, delicado como una melodía, y puro como el raudal que baja trasparente de la cumbre. Se le pue-

Digitized by Google

de criticar que á las veces lo haga amanerado á fuerza de imitar á Cervantes, á Mariana y á Solís, y que entonces no lo deje correr con la soltura que lo hace cuando se abandona á sus arranques naturales. No sé si habrá leído los cantares de Salomón, pero hay producciones suyas que saben á las especias, y huelen al áloe y al lotho que respiran los versículos de aquel inspirado libro de la Biblia.

Sus escritos sobre viajes son admirables, resaltando entre ellos *Una vuelta al golfo de Nápoles*, tan intensamente hermoso, que parece un fragmento de los *Recuerdos de Italia*, del insigne Castelar. Conserva inéditos dos dramas en verso, de los cuales uno se llama *La voz del remordimiento;* un poema en décimas, intitulado *Luz;* varias notables poesías, y algunos cuadros en prosa, del género realista, en los que encantan por su exactitud las gráficas descripciones de tan notable escritor.

En el género de costumbres sobresale con méritos incuestionables, y si

Digitized by Google

lo cultivara con ahinco, llegaría á ser, en tal sentido, nuestra primera pluma. El chiste fino, la sal ática, el gracejo andaluz son propiedad de él, y unidos como están á una observación atenta de la vida de nuestros pueblos, le hacen retratar con propiedad extraordinaria, las costumbres y los hábitos de nuestra sociedad en todas las esferas.

Lástima da que la constancia no le ayude en el cultivo de las letras. Pudiera decirse que él escribe por capricho, por humorada, por tentaciones de hacer algo que no encuentra en lo ordinario de la vida. Son sus arranques de un momento, las ideas le sorprenden por manera repentina, las frases se le agolpan en la imaginación, y siente la necesidad de darles forma, de unirlas en períodos hermosos, de ensartarlas como perlas. Entonces se sienta al escritorio, recoge la olvidada pluma, se abstrae de cuanto le rodea, y escribe algunas horas. 'Si le preguntáis algo, no os responde; si le habláis de cualquiera cosa, no os entiende. Se con-

Digitized by Google

creta en absoluto á desenvolver el pensamiento que le está palpitando en el cerebro. Se oye un ruído en el zaguán, una puerta se cierra con estrépito, en el pasadizo canta un gallo, llora un chiquillo por ahí: nada le importa, ni tampoco se da cuenta de lo que está pasando. Escribe, escribe con rapidez extraordinaria, sin darle pulimento á aquellas cláusulas, que salieron ya pulidas. Enciende un cigarrillo, y al acabarse, enciende otro, porque parece que fumando se llenan más pronto las cuartillas. Es necesario aprovechar el entusiasmo que le anima, no dejar para después lo que ha pensado y piensa ahora, recoger en bello estilo ideas que le golpean en las sienes. Al fin se levanta como rendido de cansancio, y guarda la labor para continuarla al día siguiente. Pero entonces el entusiasmo ha huído, y las cuartillas aún frescas van á parar en un cajón de su ropero, en donde hay muchos trabajos empezados, algunos en desorden, otros compaginados, pero todos inconclusos. Comienzos de poe-

Digitized by Google

mas, un drama que se quedó en la mitad del segundo acto, composiciones llenas de borrones, cuadros de la vida social: de todo eso hay en el fondo de aquella gavetilla, y todo está pidiendo conclusión. Decidle que remate lo empezado, y estoy seguro que os interroga así: — ¿Para qué eso? ¿Con qué objeto? Y se encoge de hombros con desdén.

MÉNDEZ MENDOZA es, además, un caballero de trato verdaderamente exquisito, y de maneras correctas. En los salones brilla por su carácter afable y cortesano, por su amenísima conversación, y por los numerosos recursos de que dispone para distraer la imaginación de la mujer, olvidar las tempestades del mundo, y amenizar las horas de la vida.

MÉNDEZ MENDOZA es de estatura pequeña y de delgado porte. Su rostro aparece sombreado por espesa barba rubia, y en sus ojos, que reflejan el tinte de los cielos, se advierte la melancolía del hombre que oculta algún dolor en lo íntimo del alma.

Digitized by Google

En un país como Venezuela, donde son tantos los versificadores, y tan pocos los verdaderos poetas, MÉNDEZ MENDOZA ha conquistado honroso puésto al lado de los últimos. En los días de la primera juventud, en esos rápidos momentos en que todo lo vemos cubierto de cendales azules y rosados, y en que el alma se abre á la plenitud de la vida cargada de esperanzas, á la manera que un botón en primavera henchido de esencias virginales, cuántas veces le he visto entrar en mi cuarto como enfermo, sentarse á mi escritorio, tomar la pluma, y escribir rápidamente una de esas composiciones deliciosas que él escribe, dejándome admirado de su facilidad para expresar sus pensamientos.

Sus versos revelan al verdadero poeta; su poesía se asemeja á la de Domingo Ramón Hernández. Se nota siempre allí como un suspiro, como un sollozo que brota para desahogar el corazón, como una nota de melancolía sublime que conmueve el sentimiento en sus más ocultas

Digitized by Google

fibras, y cierta delicadeza de expresión que prende el ánimo como en una red de oro. Sus composiciones son hermosas, muy hermosas. Hay en ellas esa sensibilidad exquisita que sólo es patrimonio del verdadero poeta, esa delicadeza de colores del que es verdadero intérprete de la naturaleza, ese lenguaje tierno y apacible del que sabe sentir lo que le hiere en la mitad del alma. Leed sus poesías *Un Recuerdo á Venezuela*, *Amor que dura*, *En el mar*, *Dolora*, *Aves que huyen*, *Al olmo peras*, *Dolora*, *Presentimiento* y *Su llanto*, y encontraréis la verdad del aserto que aquí apunto.

Es un hecho que en sus poesías existe siempre un fondo de amargura, de escepticismo, de íntimos dolores; pero esa amargura se endulza en el recinto de su hogar, ese escepticismo es de un momento, ese dolor que le lastima es pasajero. Puede cansarse el poeta en el camino de la vida, pero su madre le alienta con un beso en que hay consuelo; llora, pero halla quien sus lágrimas enjugue; sufre,

Digitized by Google

pero encuentra un regazo donde olvida el sufrimiento, siente que nuevas esperanzas le germinan en el alma cual verdecidos brotes, y torna á ver un paraíso en la existencia. Por eso en sus poesías no hay desesperación, sino consuelo, lágrimas que caen para tornar en goces las penas de la vida.

¡ Mi hogar ! único punto del planeta
do el veneno del mundo no me alcanza,
donde al quejarse el alma del poeta
responde á cada queja una esperanza.
¡ Oh retiro feliz, vaso de oro
donde en miel se convierte mi amargura,
do enjugan tantas manos con ternura
el llanto de mis ojos cuando lloro !

MÉNDEZ MENDOZA, como Gutiérrez Coll, como Fombona Palacio, cómo Hernández, se preocupa mucho, y con razón, de la forma de sus versos. Los piensa detenidamente antes de regalárselos al público, para que salgan puros, sonoros y correctos. No se deja llevar del primer ímpetu, ni se contenta con la inspiración. Le gusta que la estrofa brille como diamante, suene como ola en la ribera, y resulte

Digitized by Google

tan limpia que sea un gusto verla. Por eso ama el recuerdo de Baralt, lee con frecuencia á Núñez de Arce, y rinde culto á la memoria de Gallego, á quien pone á horcajadas sobre el espléndido Quintana. Primero piensa, escribe luégo de carrera, y en seguida modifica, pule y redondea. Cuando se ocupa en fabricar alguna poesía, no está pensando sino en élla. En la calle, en el paseo, en todas partes le da vueltas, la mira por los cuatro lados, le quita lo que no suena bien, y á poco lo vuelve cosa nueva. Al fin la poesía va á los periódicos, y sale bella, delicada y llena de armonía. Puede decirse de sus composiciones que son pomos de oro en que se guardan los perfumes de un corazón que es todo sentimiento. Y aunque de vez en cuando se le escapan versos zafios, ó asonancias importunas, ó sinalefas duras como piedra, ó voluntariosos adjetivos, es lo cierto que tan inspirado poeta no es ningún bisojo en el arte de hacer versos.

Yo no me canso nunca de recitar

Digitized by Google

estos cuartetos de su composición *Presentimiento :*

He visto tu sonrisa en la alborada,
tu llanto en la corola de las flores,
la pura tinta de tu faz, copiada
de la cuna del sol en los primores.

Tiene el invierno tu ideal tristeza,
primavera tu cándida alegría,
el patrio suelo tu oriental belleza,
tu casta sencillez la poesía.

Ni sé que nadie haya hecho nada más sentido y al mismo tiempo más hermoso, que el siguiente pasaje de su romance *En el mar:*

Llega la tarde : *occidente*
se trueca en lecho del sol,
lecho de nubes que *tienen*
de la granada el color.
Todo es tristeza, y mi pecho
siente alivio en su aflicción :
á mis ojos viene el llanto
y á mi pensamiento Dios.
¡ Bendita la tarde sea !
¡ Bendito seas, Señor !

Mas á pesar de poseer tan nume-

Digitized by Google

rosas y extraordinarias facultades, que pudieran abrirle fácilmente todos los caminos á que tiende su natural inclinación, MÉNDEZ MENDOZA carece generalmente de iniciativa, los obstáculos le amilanan, no tiene valor para las luchas de la vida, y se acobarda de continuo ante las veleidades de la suerte. Á la edad que cuenta, carece de entusiasmo, y la vejez blanquea con su nieve las cumbres de tan superior entendimiento. Pero quizás tenga razón.

El hombre que nace en Venezuela privilegiado á altos designios, tiene que atravesar largos caminos de dolores, sentir en el alma las mordeduras de la envidia, y soportar sobre la frente corona de agudísimas espinas. El vocablo literatura es sinónimo de pobreza entre nosotros. El trabajo intelectual no tiene allí valor alguno, se le cree holgazanería, y aunque para él se necesiten excepcionales condiciones, vale más, mucho más, el trabajo inconsciente de la bestia. Sin estímulos, sin teatro, sin campo apercibido donde den fruto fecundo sus

Digitized by Google

creaciones, el talento se muere de tristeza en Venezuela, y á las veces, por despecho, cae el hombre en el abismo de desgracias infinitas. Son las ciencias allí planta parásita, las letras boletas de entrada á los hospicios y hospitales, y el cultivo del arte motivo suficiente para merecer el sarcasmo de la gente aristocrática, y exhalar el último suspiro en una encrucijada, ó en la caballeriza más hedionda. El sabio pide limosna, el literato hambrea, el poeta se muere de infortunio, el pintor mendiga, el músico vive en indigencia eterna, y todo el que siente la chispa del ingenio en el cerebro, es, en el concepto general, holgazán, perezoso, inepto, nada. Importa poco que las naciones civilizadas crean lo contrario, y den á los escritores, á los poetas y á los músicos, á los monarcas del ingenio, pan, abundancia, riquezas, distinciones y gloria. Nosotros sabemos más de eso, y por esta razón nos gusta mirarlos en miseria, reírnos de sus dolores, echarlos en olvido, relegarlos á los muladares, tirarles pie-

Digitized by Google

dras á la cara si es preciso, á ellos que son los que nos cubren de gloria, los que nos dan personalidad en el estrado de las naciones cultas, y nos mantienen siempre, no en olvido, sino en la memoria de los pueblos civilizados de la tierra. Es suficiente allí que un hombre sea ilustrado, que haya dado en la manía de escribir bonito, ó que guste del estudio, para que se le niegue protección. Es decir, el que puede hacer mejor, mucho mejor todas las cosas, porque tiene inteligencia no común, es rechazado, y el imbécil considerado y atendido. Nacen de esta enfermedad que padecemos, sin esperanza de ninguna mejoría, antítesis que dan indignación. Conozco diputados que no saben escribir; consejeros de Gobierno que entienden tanto de política, como yo de la liturgia china; ministros diplomáticos que no tienen sino estopa en el cerebro, pretensiones inauditas, y mucho viento en el estómago. Conozco hasta candidatos para la presidencia de la República — y esto es lo más extraor-

Digitized by Google

dinario — que nunca fueron sino comerciantes de nombre muy oscuro, y que de la noche á la mañana se han convertido en *eminentes repúblicos*, en *egregios patricios*, y en *ilustres ciudadanos*. En cambio Cecilio Acosta murió de hambre, Pardo de lo mismo, Morales Marcano de infortunio, y no sigo enumerando, porque sería mucho lo que tendría que enumerar.

Por consiguiente, en un pueblo como el nuestro, donde por el hecho de tener un hombre mucho oro, y aunque sólo sirva para limpiar la podre en los estercoleros, vale más que aquel que instruye y espiritualiza á la sociedad; en un pueblo como el nuestro, donde se entiende la civilización patas arriba, lo mejor que puede hacerse es..... embolsar el violín, y marcharse con la música á otra parte.

De ahí que MÉNDEZ MENDOZA haya colgado la lira, y guardado la pluma hasta mejores días. Entre tanto, venderá varas de cinta detrás

Digitized by Google

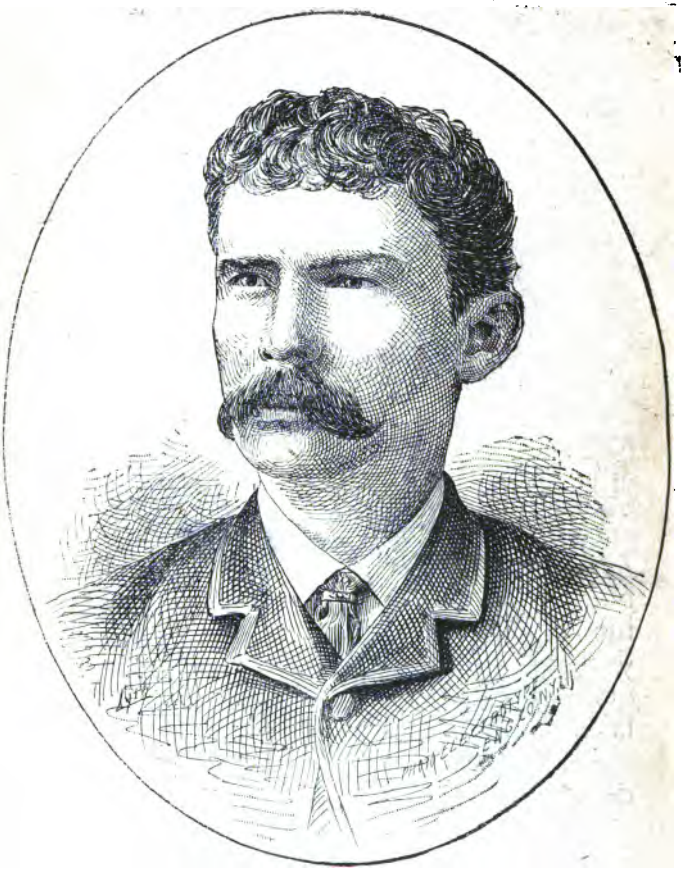
del mostrador de una quincalla. Mas siempre podrá decir al vulgo de las gentes con Ovidio :

¡Est Deus in nobis : agitante calescimus illo ; impetus hic sacræ semina mentis habet !

París — 1889.

Digitized by Google

Digitized by Google



D. Diógenes A. Arrieta.

Digitized by Google

Don Diógenes A. Arrieta

I

En este momento suelto de mis manos el hermoso volumen que forma la primera serie de los *Ensayos Literarios* de Diógenes A. Arrieta. No había tenido hasta ahora oportunidad de deleitarme en su lectura, y debo á la bondad de un amigo, que me facilitó el volumen antedicho, las horas de placer y esparcimiento que he tenido al saborear el contenido de sus páginas.

Sinceramente lo confieso. Más de una vez he retrocedido en la lectura de tan hermoso libro, para gustar de nuevo períodos brillantes que habían

Digitized by Google

pasado ya por delante de mis ojos, henchidos de frescura como un arbusto joven cubierto de rocío.

Me encantan las producciones del literato colombiano. Él tiene una pluma que es de oro, un sentimiento que se desborda en lágrimas hermosas, una fantasía rica, abundante y brilladora, y un corazón que se conmueve al menor soplo de tristeza, de desaliento ó infortunio. Y ya se sabe—teniendo tan grandes condiciones—lo que puede el ingenio sobre el mundo: arrastrar las multitudes, adormirse como ebrio al rumor de los aplausos, y ser deleite de los pueblos.

El mencionado escritor sabe sentir lo que le afecta á medida que anda los caminos de la tierra. Para cada detalle, para cada diversa perspectiva, para cada manifestación distinta de cuantas hieren sus sentidos, tiene una frase propia, conmovedora y elocuente, que aplace á los que son hermanos suyos por la sagrada comunión del sentimiento. En el seno de la naturaleza, bajo el inmenso pabellón de nuestros cielos, y á la

Digitized by Google

vívida luz que se derrama sobre el rico tapiz de nuestros montes, todo le inspira dulcemente, todo le arranca de la pluma una figura espléndida y hermosa, una frase encantadora, un período brillante, bordado de matices relucientes, y embalsamado de ternura.

Todo esto se debe á la grande imaginación de que dispone, y ya se sabe que *la imaginación es el poder verdaderamente creador*, el poder que hace surgir maravillas de la nada, que borda ante los ojos ilusiones, pinta magníficos ensueños, mantiene á la esperanza en juventud perpetua, y consuela con dulcísimas palabras los acerbos dolores del espíritu. Por élla son las letras regalo y pasatiempo, deslumbra á las naciones la palabra del tribuno, la poesía encuentra admiradores, alcanza el arte aplausos lisonjeros, y se rodea de majestad el inspirado verbo de la historia. Y si ella no existiera, se rompería el equilibrio en que las almas se estremecen, de la misma manera que la armonía en que se mueven las estrellas, si no existiera como

Digitized by Google

fuerza que eslabona, la ley maravillosa de la atracción universal.

Yo sé que es grandemente fecundo el poder de concentración en el desarrollo de la vida espiritual; mas ¿de qué vale sin el poder creador? Mientras que el uno os enseña lo pasado, el otro os profetiza el porvenir; aquél investiga los archivos para resucitar lo que se oculta en el polvo de las ruinas, en tanto que éste se columpia en los espacios para crear nuevas verdades; el uno os da á conocer lo que ya existe, aunque velado por las nieblas del olvido, mientras que el otro penetra con su vista las regiones de lo incógnito, para mostrar á vuestros ojos espléndidas auroras.

Los *Ensayos Literarios* de ARRIETA pertenecen al número de las más inspiradas producciones de la fantasía americana. Ahí está todo lo que puede cautivar á las almas soñadoras: lenguaje fácil y sonoro, pensamientos delicados, imágenes radiantes de hermosura, quejas ocultas, suspiros voluptuosos que se confunden en los aires con el concierto de la natura-

Digitized by Google

leza. Ese libro es una urna de recuerdos queridos, de apreciaciones históricas, de momentos de dicha pasajeros, de deliquios inefables, y de animadas descripciones. La tumba que se abre de un amigo de la infancia, una tarde de coloquios amorosos con la mujer querida, meditaciones filosóficas, elogios de hombres distinguidos que han trabajado sin descanso en la tela de oro del progreso; ésos los asuntos que, con admirable brillantez de estilo, están consignados en los *Ensayos Literarios.*

Si se me preguntara con cuáles producciones tienen semejanza las de ARRIETA, diría sin reservas que con las de Eduardo Calcaño. En las obras del escritor colombiano se nota aquella delicadeza de colores que caracteriza las de nuestro elocuentísimo orador; aquella ternura de *Horas amargas*, aquella sensibilidad de *Fecha sombría*, aquella sencillez de *La balanza*, aquella pompa de *Apoteosis*, aquella esplendente imaginación que en arreboles de ocaso, en cataratas de flores, en torrentes

Digitized by Google

de perfumes, en nácares de alba, y en melancolía de noches voluptuosas, se desborda como un alarde lírico de la encantada pluma de Calcaño, sobre la cual parece que se aduermen mariposas, palpitan átomos de oro, y se besan los genios del aire y del rocío.

ARRIETA es un artista consumado. Labra unas frases, construye unas oraciones, fabrica unos períodos tan bellos, que le suenan á uno á regalada música. Mucho sentimiento, mucho brillo, mucha delicadeza de expresión. Sin embargo, se le escapan defectillos. Algunas anfibologías, adjetivos mal empleados, no pocos galicismos, y contradicciones lamentables, que se le notan cuando *hace* filosofía racionalista. Tan oscuros y vacíos parecen ciertos párrafos que escribe bajo la influencia de esta atmósfera, que, vamos, suenan á hueco, á palique, y le dejan á uno con un palmo de nariz. Y cuando escribe cartas sentimentales, ó narra historietas amorosas, ó evoca los recuerdos juveniles, no deja de incurrir en lirismos licenciosos.

Digitized by Google

ARRIETA puede atravesar con sus alas poderosas el torrente de los siglos, y mostrarnos el nacimiento y desarrollo de las antiguas civilizaciones; penetrar en los abismos de la filosofía, y ser ateo, escéptico, ó creyente; estudiar las instituciones políticas del mundo, y ser liberal, conservador, ó absolutista; ARRIETA puede, en fin, arrastrar las multitudes en la tarima del tribuno, conmover en el seno de los parlamentos, enseñar en la cátedra de las especulaciones científicas, y ganar empeñadísimas batallas en el campo de la filosofía moderna; pero siempre gustará más cuando hable el lenguaje del corazón, se levante hasta los cielos con las alas de la esperanza, y recorra en atrevido vuelo el hermoso país de los ensueños.

En el momento en que escribo sobre ARRIETA, hago abstracción absoluta del político, del filósofo, del apóstol de una idea, del hombre exaltado de partido, para referirme solamente al poeta, al hombre de corazón que se conmueve ante la ajena

Digitized by Google

desgracia, y que sabe expresar con bellísimos colores los quebrantos de su alma; al hombre que, subyugado muchas veces por los impulsos de la verdad moral, llega á substraerse de las perfidias de los hombres, de las tormentas que soplan en la tierra, y de los errores á que conduce la exaltación de las pasiones, para pulsar la lira de las creaciones sublimes, quemar incienso ante el altar de la justicia, y sólo ensalzar lo que es digno de alabanza.

Y permítaseme aquí el juicio que voy á dar de buena fe. ARRIETA puede haber cometido desaciertos en política, caído en tentaciones funestas, vestido la maldad con la pomposa vestidura de la gloria, y transformado monstruos en arcángeles con los hechizos de su pluma; pero no puede negarse que es un hombre de talento, que ha conquistado puésto muy notable en la constelación gloriosa de prosistas que ilustran á Colombia. Reconocerlo es de justicia. Decir lo contrario valdría tanto como negar, por idénticos mo-

Digitized by Google

tivos, la magia de la palabra de Castelar, la inteligencia privilegiada de Samper, ó la elocuencia de Calcaño.

II

He vuelto á leer más de una vez las producciones literarias de DIÓGENES A ARRIETA, y las he vuelto á leer con regocijo. Declaro sin reservas que este literato me entusiasma, y que tengo predilección por sus libros, aunque por lo general sus opiniones, sus juicios y doctrinas no estén de acuerdo con mi manera de apreciar los hombres y los acontecimientos. Son tantas y tan bellas las cualidades que como escritor adornan al distinguido colombiano, que al empezar á leer un libro suyo, no lo pone uno á un lado hasta no mirarle el fin. Cláusulas que suenan como frases musicales, imaginación pomposa, períodos redondos y brillantes, individualismo simpático, reminiscencias históricas citadas con tino y parsimonia, y sobre todo, un espíritu

Digitized by Google

de libertad brioso y gallardo, son timbres que refulgen en sus obras al modo que las estrellas en el cielo, ó que el rocío en el capullo de las flores.

Sus libros, que son bastantes ya, acusan al hombre amartelado de los escritores que han brillado por la asiática riqueza de la fantasía; pero casi nunca incurre en las divagaciones superfluas, en las tautologías frecuentes y en la abundancia de palabras—de adjetivos sobre todo—en que se perdía siempre Lamartine, y en que incurre de ordinario Castelar. Ecléctico es ARRIETA en tal sentido: imita lo que es bueno en los grandes escritores, lo que no ha de producir cansancio en la lectura, lo que no le hace perder el interés á la obra literaria, y se pone en guardia contra todo lo que haya de sobrar en élla. Los desperdicios le repugnan, y no son de su agrado los períodos donde hay ausencia de filosofía, de sentimientos ó de ideas, ó sólo presencia de vocablos cuyo mérito equivale al de las irisadas pompas de jabón.

Lo que ARRIETA concibe, siente

Digitized by Google

y sabe, se lo cuenta á todo el mundo en estilo muy bello y fabricado con maestría. Tiene imaginación, pero con bridas de oro la sofrena para que nada huelgue en sus escritos. Agregue usted á esto que es hombre que se expresa en castellano del de ahora, que no anda hojeando libros para cazar en éllos giros y construcciones anticuados, sino doctrinas y principios sabios, y que es muy partidario de la mayor claridad en la exposición de las ideas, para que así las entienda tanto el pueblo como la gente que gasta ilustración.

Ya he dicho que ARRIETA es un verdadero artista del lenguaje: correcto sin afectación y ameno sin excesos repugnantes. Se le conoce, por encima, que ha leído mucho la Biblia—el gran libro de la cristiandad—donde el arte raya en lo sublime por la concisión filosófica, por la riqueza de sabiduría y por la elevación del sentimiento humano. En élla ha bebido hasta saciarse en las fuentes de la elocuencia que

Digitized by Google

entusiasma, de la poesía que alimenta al corazón, y del arte que enseña cautivando. Ya se adivina, por la hermosura con que lucen por ahí, que ARRIETA se detiene mucho en los períodos que hace; que no se deja arrastrar del primer ímpetu, ni se contenta con la sola inspiración; que los escribe primero sin cuidado, como para evitar que las ideas se le escapen, y que en seguida los va desnudando de asperezas, limándolos con la lima de oro del artista que sabe lo que tiene entre las manos, y puliéndolos como quien pule una columna ó una estatua de mármol.

Escritor idealista en grado sumo es DIÓGENES ARRIETA, y se le ve siempre pisar, con paso firme, sobre las huellas de los escritores románticos de más valía. Cuando se leen sus obras de mero sentimiento é imaginación, se encuentra uno á cada paso con páginas hermosas que recuerdan á *Graziela*, á *Rafael*, á *Werter*, á *René*, á las más famosas producciones del romanticismo. *La tarde de los amantes*, ó las cartas á

Digitized by Google

Walterio, ó *Á orillas del mar*, ó *La armonía de la vida*, semejan páginas de Chateaubriand y Lamartine, ó del oráculo de Weimar. Imaginación profundamente ensoñadora, corazón lleno de ternura, alma rica de pasiones nobles, ARRIETA se abstrae de la prosa de la vida, del bullicio del mundo, de las miserias de la humanidad, para cantar como los pájaros en el regazo de la naturaleza, al borde de los torrentes, ó á las orillas del océano. Las flóres que se abren como sonrisas virginales, la puesta del sol en el ocaso, la ola que cubre con sus flámeos de espumas al escollo, todos los espectáculos del campo, del océano ó del cielo se juntan en su imaginación cautivadora, para formar los cuadros que brotan luégo de su pluma llenos de fuerza y lozanía. El naturalismo no se ha hecho para ARRIETA. Ya se deja ver que este escritor es incapaz de descender á las bajas menudencias de la vida, á las pequeñeces del hombre, á la análisis de las sociedades. Todo en su pluma es aéreo, vago, fantástico.

Digitized by Google

indeciso como el aspecto de las cosas en una noche de luna; todo se esfuma en sus obras de una manera encantadora, apareciendo lo excelso lleno de brillante luz, y lo bajo, lo indigno, lo pequeño, como visto desde grandes lejanías, como pintado á grandes rasgos, sin minuciosidades ni detalles. Mas yo ignoro si están destinadas á vivir obras así. El espíritu literario de hoy es estudioso, antes que soñador; la época, de análisis, pero implacable. La sociedad con sus vicios, los pueblos con sus costumbres, el hombre con sus debilidades y miserias, la política con sus crímenes é infamias, todo sale á luz en la novela, en el cuento, en la disertación, en el discurso, y todo como es, sin disimulos hipócritas, copiado de la realidad y con color humano. El romanticismo, como escuela literaria, no es ya sino un recuerdo histórico; los personajes fantásticos se han desvanecido, y el hombre anda por los libros como fotografiado, con sus desmayos y grandezas, con sus cobardías y he-

Digitized by Google

roísmos, con sus audacias é irresoluciones.

Se da la medida del talento del escritor colombiano, diciendo que en sus manos, como en las de Bolet Peraza, cualquier materia se embellece, se magnifica y se ilumina. Y cuando ARRIETA, arrebatado por el prestigio de la historia, peregrina con la imaginación el camino de los siglos, para llorar sobre la tumba de las razas muertas en la esclavitud, ó cantar los grandes hechos de heroísmo, ó detenerse entusiasmado en los sitios bendecidos donde la libertad alcanzó triunfos, victorias el derecho y los tiranos maldiciones; entonces su pluma cobra aquella solemne brillantez, aquella elocuencia vigorosa, aquellos atrevimientos sublimes con que Castelar pasma á los hombres desde la tribuna del parlamento español. Leed, si nó, *Lucha y triunfo*, ó *Dos páginas de historia*, ó tantas otras llenas de inspiración y delicado gusto literario.

ARRIETA adolece de un defecto grave como panegirista. No se le

Digitized by Google

da mucho con subir á cualquiera hasta los cuernos de la luna, ó con dejarle á horcajadas sobre el Chimborazo. Seguramente la amistad le ciega, ó el cariño le pone vendas en los ojos, ó la generosidad le hace olvidar que lo que tiene delante muchas veces no es sino una medianía. Posee la difícil facilidad de convertir los adoquines en rocas gigantescas. En no pocas ocasiones, por el nombre que se lee al comienzo de algún escrito suyo, cree uno que va á hallarse á la vuelta de la página con algún raro estafermo, y se topa con un hombre eminentísimo, capaz de singulares osadías. En tal sentido, ARRIETA se va de bruces con frecuencia, y mueve á compasión que malgaste tanto ingenio en nulidades. Cuando el humor le hace cosquillas en la sangre y le da por este lado, le pone á un arlequín vestidura de hombre extraordinario, y lo deja tan desconocido, que cuesta trabajo precisar las señales fisonómicas.

Mérida—1887.

Digitized by Google

Digitized by Google

D. Maximiliano Iturbe.

Digitized by Google

Don Maximiliano Iturbe

Hombre humilde si los hay, simpático hasta allá, inteligente como pocos y poeta de los verdaderos — de los que entran en docena con José Antonio Calcaño, Domingo Ramón Hernández, Gutiérrez Coll, Pérez Bonalde, y otros de la misma laya — es Maximiliano Iturbe. Le conocí en la Universidad Central de Venezuela. Él estudiaba medicina y yo jurisprudencia, y nos veíamos de diario á la hora de entrar á las lecciones. Inclinada la cabeza, los libros bajo el brazo, con el andar ligero y de ordinario pensativo, traspasaba los umbrales del gótico edificio. De él nada extraordinario se decía, sino que era de los mejores estudiantes, que alcanzaba premios en los exá-

Digitized by Google

menes anuales, y que llevaba trazas de resultar un buen facultativo. Por estudioso le elogiaban sus maestros, y sus compañeros de clase le tenían en concepto muy notable, no ya sólo por inteligente y aplicado, sino por su singular modestia. No pasaba de aquí la fama de su nombre, que se quedaba entre los claustros. Nadie sabía quién era ITURBE.

Salió una noche publicada en *La Opinión Nacional* de Caracas su poesía *Al rayar la aurora*, y los elogios le llovieron. En el mismo periódico se publicó otra noche su composición *Madre mía*, y empezó á conocerse ventajosamente el nombre del simpático estudiante. Sus versos eran bellos, y encerraban no sé qué encanto seductor.

II

Pobre es el número de poesías que ITURBE ha publicado hasta ahora, pero con éllas hay para formar muy

Digitized by Google

buen concepto del poeta. Antes que la imaginación, que los arranques vigorosos, que la filosofía del sentimiento humano, lo que las distingue es la ternura. Lejos de éllas el abundoso verbo lírico de Guardia, ó la campanuda entonación de Pardo. Su sencillez encanta, y su rara facilidad deleita. Cualquier venezolano os dirá que á Domingo Ramón Hernández se parece mucho ITURBE en la índole poética. Leed la composición del primero *En la tumba de Amelia*, y después la del segundo *En la tumba de Clemencia*, y veréis cuánta analogía existe entre los dos ingenios. Están informadas ambas poesías por el mismo espíritu consolador, por la misma dulzura y religiosa piedad. Idéntica será la emoción que sintáis en vuestras almas. Hernández dice:

Duérme !.... Á la luz con que la tarde brilla
vengo á regar con llanto de amargura
esa flor que tan sola y amarilla
se mece en tu olvidada sepultura.

É ITURBE exclama:

Digitized by Google

Pero viene á este sitio de dolores,
á esta fosa de nadie conocida,
la sincera amistad que no te olvida
á regarla con lágrimas y flores.

Es indudable que MAXIMILIANO ITURBE es un poeta romántico; pero su romanticismo no consiste en la forma, ó en el procedimiento artístico, sino en la esencia misma de la poesía. Es el romanticismo inherente al corazón humano; el que aleja al pensador del bullicio de la tierra, lleva al poeta á refugiarse en el regazo de la naturaleza, entristece de amor á la doncella, y al mancebo alegre y venturoso lo vuelve desdichado y melancólico; el romanticismo que, según Doña Emilia Pardo de Bazán, ha pasado como escuela literaria, pero nó como fenómeno aislado, como enfermedad, pasión ó anhelo del espíritu; el romanticismo que, hasta en París, en el foco de aquella portentosa civilización, en el centro de aquella inmensa Babilonia, donde el placer sonríe en todas partes, donde hay perpetua fiesta para el alma y los sentidos, y donde parece que se olvida

Digitized by Google

todo en medio del estruendo de aquella inacabable alegría, que se asemeja mucho á nuestra primavera por lo eterna, lleva á la mujer desdeñada, ó al hombre enloquecido por la hermosura de una actriz ó de una espléndida *cocota*, á romperse con una bala el cráneo, ó á partirse el corazón con la acerada punta de un puñal. Mas ved cuán lisonjero es ese romanticismo en ITURBE. Junto á la queja el grito de alborozo, junto al dolor el bálsamo que lo remedia, junto á la aflicción el consuelo.

Tengo allá donde quedan esculpidos
los rastros del pasado,
de recuerdos queridos
un tesoro envidiable conservado.
Y cuando siento del hastío inerte
el alma al yugo uncida,
y pienso que es la muerte
inefable descanso de la vida;
entonces los invoco y los *reúno*
con cariñoso halago,
y un mundo *cada uno*
de infinitas venturas *me da en pago.*

No hay poesía de ITURBE en que

Digitized by Google

no vibre como el eco de una tristeza íntima; pero nunca se resuelve esa tristeza en imprecaciones y blasfemias, sino en resignación sublime. El dolor que la produce no es el dolor que desespera, que no cree en nada como Shelley, y que se alza airado contra Dios, contra la naturaleza, contra sí mismo; sino el dolor que llora, se arrodilla, vuelve la vista al cielo con amor, piadosamente ora en el camino de la vida, y en el hueco de la tumba ve, no la sombra de la nada, sino la eterna lumbre de la gloria, y el regocijo de otra vida que á esta de la tierra le convierte los padecimientos en dichas inefables. Todo lo cual depende de que ITURBE es un poeta cristiano, que cree á ojos cerrados en la inmortalidad del espíritu, y que divisa en cada estrella de los cielos una promesa del Creador. Hasta en el fervoroso culto que rinde á la naturaleza, encuentra satisfacciones indecibles. Por eso al contemplarla exclama:

¡ Grandioso panorama ! ¡ Poesía
del feliz corazón que espera y cree !

Digitized by Google

III

En la de ITURBE resalta más la inspiración que el arte, el ingenio que la sabiduría, la exquisitez del sentimiento que la maestría de la versificación. Abundan sus composiciones en arranques de ternura primero que en refinamientos de lenguaje, de los cuales por otra parte no puede saber mucho, porque el tiempo le ha faltado para estudiarlos y aprenderlos. De él debe decirse lo que no de muchos otros que están llenos de injustificables pretensiones: que ha nacido poeta verdadero, de los que no necesitan del *savoir faire* para despertar hondas emociones en el alma de los pueblos. Otra cualidad le adorna: expresa lo que se propone con singular facilidad, y jamás desecha una figura, una imagen ó una idea por no hallar los consonantes á la mano. Para todo parece como que le salen al encuentro, y nunca más de los que la sobriedad reclama, sino los que han de entrar justamente en la expresión.

Da lástima que ITURBE no se de-

Digitized by Google

tenga más aún en la forma de sus poesías. Por su talento, por su delicadeza, por la noble sinceridad que se refleja en sus composiciones, está llamado á distinguirse en el estol brillante de poetas que encabeza D. Andrés Bello en Venezuela. Debiera leer mucho á Baralt, á Gallego, á Núñez de Arce, á todos los poetas que enseñan á encajar las ideas, las aspiraciones del alma, las irresoluciones del ánimo y los ensueños de la fantasía, en una forma pulcra y primorosamente trabajada. Por lo mismo que el ingenio es tan excelso y tan sublime el sentimiento humano, lo que ingenio y sentimiento engendran debe salir al mundo con vestido que de puro hermoso encante y satisfaga. ¿De qué sirven peregrinos ideales en estrofas zafias, en versos desmañados, duros como granito y pesados como plomo? ¿Quién no lamenta en Acuña aquel decir por lo general tan descuidado, aquella falta de estudio y de sabiduría, aquella ausencia de arte que en sus poesías desespera, porque lo que provocá al leerlas es que lo en-

Digitized by Google

cumbrado del entendimiento hubiera ido en éllas á la par con una forma altísima y sin mancha? Hasta lo que es feo en su fisonomía moral, cobra cierta belleza relativa en un lenguaje en que el arte saque á relucir sus filigranas y primores. ¿Dónde encontrar algo más repulsivo ni más triste que el pesimismo de Leopardi? Y sin embargo, se entra por todos los sentidos dulcemente, y el lector llega á compenetrarse de él mientras que está bajo la influencia del poeta. ¿Qué artista más egregio que Leopardi, ni qué forma más peregrina que la suya? Hechos como argentería, orillados de suavísimos contornos, brillantes como el oro, son los versos de este hijo mimado de las musas. Fragancia tienen como los huertos italianos, y parecen fabricados por la mano misma de las Gracias.

Es necesario convencerse de que en el poeta debe haber una dualidad inseparable: el poeta mismo, y el artista. Es preciso que los dos anden á la par, que concurran á idéntico propósito, y que no trate el uno de ava-

Digitized by Google

sallar al otro. De la buena inteligencia de ambos, de su conveniente acuerdo, de la armonía que reine entre los dos, ha de nacer por fuerza la poesía sublime, la que se entra á el alma como licor del cielo, la que se lee con entusiasmo siempre, y perdura á lo largo de los siglos. Crear es el oficio del poeta, y embellecer lo que éste crea, el del artista. Hermoso es el pedazo de diamante que se encuentra en el fondo de la mina; mas crece en hermosura cuando el arte lo pule con amor, lo corta sabiamente, y le abre esas facetas prodigiosas por donde se introduce la luz como á hurtadillas, para multiplicarse luégo en irisaciones refulgentes. Mayor celebridad tuviera hoy el argentino Andrade, si en él el poeta no hubiese avasallado al artista, ó si éste hubiera sabido tanto como grande era el poder de concepción de aquél. No importa que el ideal sea sombrío ó luminoso; lo que se exige es que la forma sea correcta, y digna por lo tanto de vestir las creaciones del ingenio, de suyo tan excelsas. No cuidarse de la forma por atender al fon-

Digitized by Google

do de la poesía, vale tanto como abrigar la creencia de que en la pintura lo esencial es solamente la idea que representan los colores, aunque el colorido sea malo y pésima la ejecución.

IV

Los defectos en que ITURBE incurre en la versificación, no son muchos, que digamos; mas siempre son defectos, y es sensible por extremo que los deje pasar sin corregirlos. En la composición escrita en el álbum de la niña María Hermoso Galán, dice, por ejemplo, esto:

Niña que duermes tranquila
de blanda cuna al vaivén,
cabe las nítidas gasas
que le sirven de dosel....

Cabe significa *cerca de, junto á;* y desde el momento en que el poeta habla del dosel de la cuna, formado por las gasas, se me ocurre que ha debido escribir *bajo* en vez de *cabe,* no sólo para no oscurecer el sentido de

Digitized by Google

la frase — pues alguien podría imaginarse que la niña se encontraba *cerca de* la cuna ó *junto á élla*, y nó dentro de la cuna misma — sino para darle más fuerza y completarlo.

En la poesía *Al rayar la aurora* se halla uno de improviso con la asonancia que en seguida verá usted, tan inaceptable como inoportuna.

Del roble gigantesco,
á cuya sombra deliciosa duerme
el pastor fatigado,
un bulto apenas se divisa *aislado*.
Ya se escucha á lo lejos, ya *cercano*....

Á principios del siglo aún se usaba, sin que fuera pecadillo, escribir asonancias semejantes. Hoy lastiman el oído, dañan la versificación, y nadie las tolera. En la misma composición se lee este verso :

Levanta el ave su *gorjeo* sencillo....

donde el poeta hace de *gorjeo* una palabra de dos sílabas apenas, cuando tiene tres, y donde es necesario decir *gorjeó*, que es una cosa muy distinta, á fin de que no salga el verso largo. Y

Digitized by Google

no se alegue, para justificar el defecto, que Peza, por ejemplo, ha dicho :

Me *atrae*, me vence, tiene á sus antojos....
.....
Déja *caer* una lágrima, alma mía.....
.....
Que lentamente *roen* el corazón.....
.....

y el mejicano Flores :

Ceñía con gasas de topacio y rosa.....
.....

y Núñez de Arce :

Que *caen* con el estrépito del trueno.....
.....

y Rafael Pombo :

Yo *traeré* miel al cáliz de las flores.....
.....

porque el defecto seguirá siendo defecto aunque lo doren, y aunque incurran en él los poetas más ilustres.

En la composición *Á una lágrima* comete ITURBE la debilidad de aconsonantar vocablos de desinencias desiguales.

Digitized by Google

¿ Ó te formaste, *acaso*,
á la emoción dulcísima
de alguna inmensa, *colosal* ventura,
que no cupo de un alma en el *regazo* ?

Tampoco me parece que es bonito, ni menos apropiado, el adjetivo *colosal*, tratándose de la felicidad, del regocijo, del dolor, de la tristeza, ó de cualquier otro estado del espíritu.

En las *Estrofas* se descuidó el poeta con una anfibología, y le salió formidable:

El aliento del aura embalsamado
sacude el ramo do la alondra duerme,
y ensayando sus tiernas armonías
el claro espacio con sus alas hiende.

Quien á primera vista ensaya sus tiernas armonías y hiende el espacio con las alas, es el aliento del aura; y todo eso se quedaría así, como lo hizo el poeta, si no fuera porque él tuvo una intención muy diferente, y el buen sentido del que lee procura adivinarla, para poner las cosas en su punto.

La composición *Mis recuerdos*, ya

Digitized by Google

citada, raya alguna vez en el más lamentable prosaísmo.

. . . .entonces los invoco y los *reúno*
con cariñoso halago,
y un mundo *cada uno*
de infinitas venturas *me da en pago.*

El verbo *reunir* es aplicable á ganados, á datos y observaciones para cualquier empresa, ó á elementos de guerra para revoluciones de esas que en Venezuela estallan cada vez que un caudillejo se disgusta, antes que á los recuerdos más queridos del corazón. *Cada uno* es una frase demasiado vulgar para que se le haga el honor de colocarla en otra poesía que no sea la humorística; y aquello otro de *me da en pago*, á tiro de ballesta huele á algo así como escritura de tribunal de caserío.

Además de los descuidos apuntados, hay ocasiones en que ITURBE se deja dominar por el espíritu de imitación, y entonces no alcanza á producir nada que merezca la pena ni de mencionarse. Tal le ha sucedido con la

Digitized by Google

composición *Ella y yo*, en la cual enumera varias cosas bellas de la naturaleza— que valen tanto como una buena moza que le traía el seso trastornado— y varias cosas feas—en que quiere representarse él mismo—para establecer después la antítesis acostumbrada, y preguntar cuándo se encontrarán los dos, yendo, como van, por tan diferentes vías: élla, por el camino de la luz; él, por el de las tinieblas. Idéntica reflexión pudiera hacerse de otra composición del propio género, en que el poeta verifica el inventario de los encantos de la mujer que ama, para salir al fin con lo siguiente: *esa es mi poesía*. Tan desconocido es el procedimiento, tan original la manera, tan nuevo el molde, que al empezar á leer, ya se adivina el resultado. ITURBE no necesita de imitar á nadie: antes al contrario, de su espontaneidad é índole característica saca mejor partido que pisando sobre las huellas de cualquier ingenio. Haga versos como aquellos *Á Mercedes Luisa*, en los cuales se contiene este magnífico símil de la vida:

Digitized by Google

Así la flor dormida
en el tierno botón de aromas lleno,
feliz lleva la vida ;
mas abre apenas su encendido seno,
y por ábrego insano es combatida.
Céfiro la despoja
del virginal efluvio ; el cierzo airado
la agita y acongoja ;
le hurta el insecto el jugo delicado,
y pálida se inclina y se deshoja.

Hágalos como *Al rayar la aurora*, cuando :

Ya se escucha á lo lejos, ya cercano,
del gallo rozagante
el cantar incesante....

al mismo tiempo que :

Á la ciudad vecina
el zagal se encamina,
á vender con premura
la leche del ganado fresca y pura.

Hágalos, en fin, como los titulados *Madre mía*, donde él mismo expresa á maravilla la causa de sus tristezas y aflicciones.

Digitized by Google

Ver luz, belleza, armonía,
llegar hasta lo invisible,
¡ qué importa, si no es posible
ver tu rostro, madre mía !....
.....

Y en esa vaga tristura
que el pecho resiste en calma,
no hay ni un recuerdo en el alma
de tu infinita ternura.

Hágalos, sí, como esos inspirados versos, arranque sublime del huérfano que jamás sintió en la frente el beso maternal, y que en medio del dolor, de la melancolía, de la horrible soledad del desamparo, levanta la vista al firmamento; mas no para increparlo, ni para airarse contra Dios, sino para creer en él y en la vida de la inmortalidad, é implorar de la madre la santa bendición que inunda el alma de consolaciones inefables.

V

ITURBE nació en la ciudad de Coro el 25 de Febrero de 1857. Fueron sus padres el General Maximiliano Iturbe y la señora Doña Manuela

Digitized by Google

Boniel. En Coro estudió primeras letras. Se trasladó luégo á Caracas, y cursó filosofía en el *Colegio de la Ascensión*, regentado por los Doctores José Antonio Ponte, después Arzobispo de Caracas y Venezuela, y Carlos Pérez Calvo. La Universidad Central le confirió el grado de Bachiller en ciencias filosóficas, y en el mismo instituto continuó estudiando medicina, hasta completar el curso en 1882, y recibir el grado de Doctor. Se retiró en seguida á Coro, y allí ha vivido consagrado al ejercicio de su humanitaria profesión. En el orden político ha desempeñado los cargos de Secretario de la Cámara de Diputados, en la capital de la República, y de Secretario General del Estado Falcón, en Capatárida.

Últimamente la Academia Venezolana de la Historia le ha nombrado Individuo Correspondiente suyo en la ciudad de Coro.

Mérida—1889.

Digitized by Google

Digitized by Google

Literatura Venezolana

Es una verdad incontrovertible que la falta de inmediata comunicación, con respecto á la literatura, entre pueblos del mismo origen, de idénticas costumbres, que profesan la misma religión y pronuncian el mismo idioma, contribuye con mucho de su parte á la corrupción de éste, por la influencia más ó menos perniciosa que sobre él puedan alcanzar aquellos en que se expresa el hombre de los demás países cultos de la tierra. ¿Quién negará la que en demasía ha llegado á tener el francés en la sonora lengua de Cervantes? Por fortuna España, advertida del inminente riesgo que su idioma correría de ser inficionado en el trascurso de los tiempos, logró establecer en la Corte de Ma

Digitized by Google

drid, por los últimos años del pasado siglo, y bajo los auspicios del rey Felipe Quinto, la Real Academia de la Lengua, para purificarla, como todos saben, de locuciones, palabras y modismos extranjeros, y conservarla siempre en toda su pureza y esplendor.

Pero muy otra ha sido la suerte para ella en las que fueron antes colonias españolas, y son al presente Repúblicas hispano-americanas. Dado el grito de independencia en nuestro hermoso continente por la Junta Patriótica de Caracas el 5 de Julio de 1811, sobrevino la guerra sangrienta y desastrosa de nuestra emancipación política, y con ella quedaron interrumpidas luengos años nuestras frecuentes relaciones con la patria de Pelayo, de Hernán Cortez y de Pizarro. El insigne escritor D. Andrés Bello, que había visto pasar la juventud consagrado á los estudios, que había adquirido numerosa ilustración en las letras castellanas, y que era el llamado á ejercer entre nosotros el sagrado mi-

Digitized by Google

nisterio que después ejerció en Chile, se había marchado para entonces de Caracas con Bolívar y el Doctor Luis López Méndez, para formar en Londres, de orden del Gobierno, la Legación de Venezuela. Los hombres importantes que quedaban, como Paúl, Roscio, Peñalver, Yanes, Mendoza, Level de Goda, Peña, Revenga y Urbaneja, no eran literatos, sino jurisconsultos: hombres dados al estudio del derecho, de lo especulativo, y á las altas cuestiones del Estado. La revolución tomaba cuerpo, y más les preocupaba la política en aquellos momentos tan solemnes, que la literatura, la cual echaría flores y sazonados frutos después de constituída la República. Demás de esto, en los hombres de aquel tiempo no existía desarrollado el sentimiento por el arte, el amor á la belleza de la forma, ni el gusto literario que después se despertó en los ingenios que surgieron á la vida con la nación venezolana. Es verdad que se escribía, pero en las producciones de aquellos escritores dominaba, nó la estética

Digitized by Google

del arte, sino el sentido común en el manejo del lenguaje. Con ellas se buscaba puramente la instrucción de las masas populares, y por lo general versaban sobre materias de práctica enseñanza. Los primeros ensayos de aquel tiempo, de carácter puramente literario, debidos á la pluma de hombres como Vicente Salias y Tejera, no tienen nada que merezca la pena de citarse. En medio del tumulto de la revolución, y al estruendo de las armas, ensalzaron con la lira los triunfos de la Patria; pero esos cantos son embriones, bosquejos imperfectos, producciones desprovistas de originalidad, que acusan el ingenio, pero que por su estilo, frecuentemente rayano en lo vulgar, deben mirarse sólo como un esfuerzo hecho en el sentido de iniciar en Venezuela el generoso cultivo de las letras. Buena muestra de ello es el himno nacional de la República, cuya letra fué escrita por D. Vicente Salias.

Sólo puede citarse de aquel tiempo, como verdadero literato, al eminente repúblico y jurisconsulto D. Miguel

Digitized by Google

José Sanz, de quien Humboldt dijo que era el Licurgo venezolano, y de quien Baralt escribió estos honrosísimos conceptos: "Sanz era jurisconsulto, filólogo, economista y poeta. Tenía lo que es mejor que el saber, la honradez, y en grado superior, aquel dón precioso del cielo sin el cual valen poco, para la felicidad de la vida, la ciencia del sabio y el ingenio del poeta; es á saber, el dón de gentes. Con la muerte del ilustre letrado fueron á manos de Morales sus preciosos trabajos literarios, y entre otros, una parte de la historia de Venezuela, para cuya redacción había acopiado inmensos materiales. Todos fueron destruídos."

Al referirse á esta época de la literatura venezolana, no sería dable silenciar tampoco el nombre del eminente poligloto y aventajado escritor D. José Luis Ramos. De inteligencia clara, cerebro lleno de conocimientos profundos en varios ramos del saber humano, gusto educado en asiduas lecturas de discretísimos au-

Digitized by Google

tores, y desusada contracción á los estudios, el señor Ramos alcanzó puésto muy alto entre los hombres más ilustres de su tiempo. Fué hábil periodista, sirvió elevados cargos de la administración, y regentó con notable idoneidad cátedras de muy raro desempeño por entonces, como las de latín y griego, en las cuales bebieron sus lecciones hombres que—como D. Fermín Toro y D. Juan Vicente González—debían después ser ornamento de las letras castellanas. Condiscípulo suyo fué Bolívar; sirvió una de las secretarías de la célebre asamblea que proclamó la independencia de Venezuela, y con Zea, Roscio, Peñalver y Gual redactó *El Correo del Orinoco*, dando calor en las columnas de esta hoja á las ideas revolucionarias, en tanto que Bolívar, á los ecos del cañón, al ruido de los campamentos y entre el humo de la pólvora, las predicaba á los pueblos en proclamas y discursos llenos de irresistible elocuencia y facilísima expresión. Además de poseer el griego y el latín, fué hombre versado en hebreo y en sans-

Digitized by Google

crito, en inglés y en alemán, en francés y en italiano, en portugués y en algunos dialectos de la India; supo mucho de política y economía, de hacienda y diplomacia, de historia y ciencias naturales, de filología y literatura universal; escribió, en fin, obras que aún son enseñanza luminosa, y que sirven todavía á ilustrar la inteligencia de los hombres estudiosos. Como escritor, distinguíase por la rara sencillez de estilo. Ni alardes de imaginación, ni la más ligera hipérbole, ni relucir de tropos y metáforas. Es sí un estilo límpido, correcto, suelto, y hecho más para enseñar que para producir entusiasmo en los lectores. Como poeta, el señor Ramos vale poco, tan poco, que cualquiera otro de nuestros poetas, aun el más mediano, alcanza la victoria si con aquel eminente ciudadano se le hace entrar en paralelo. Tenía el señor Ramos conocimiento no común del arte, versificaba con maestría, imitaba con éxito á los mejores poetas castellanos; pero sus versos no tienen olor de inspiración, sino que trascien-

Digitized by Google

den á sudor brotado de la frente al calor de elaboración difícil. Pero, en cambio, allí están, flámantes como oro recién salido del crisol, sus escritos didascálicos, como hermoso testimonio de aquellas singulares prendas de intelecto que fueron adorno de este esclarecido varón venezolano.

Ni era tampoco propicia aquella época para el desarrollo de la literatura. Los tiempos no eran de estudio sino de combate, de manejar la pluma del prosista sino de empuñar el sable de los campamentos, de pulsar la lira del poeta sino de encender la mecha que en seguida producía el relámpago de los cañones. No se escuchaba entonces la algazara de la escuela, ni el bullicio del colegio, ni la palabra de la ciencia resonando en las cátedras de la universidad, sino el trueno del fusil, el chasquido de la lanza, el rumor de las cargas de caballería, y alguna que otra vez la fulminante voz de algún periódico inspirado en las exaltadas ideas de la revolución francesa, ó el encendido verbo del tribuno resonando sobre la

Digitized by Google

improvisada tarima de los populares tumultos. Creía el niño para alistarse en el ejército, herido en mitad del corazón caía el joven en los campos de batalla victoreando la República, y el sacerdote cambiaba el breviario por la espada, para lanzarse á combatir en refriega formidable la pujanza del realista. El tiempo se iba en preparar las municiones de la lucha, en curar los heridos que volvían de la última pelea, ó en alzar arcos de flores que le abriesen el camino al gallardo vencedor. Entre tanto, Bolívar recorría el continente, y al rumor de los tambores y cornetas, vaciaba sus proclamas en los inimitables moldes de la naturaleza.

Al fin se consumó la suspirada independencia, y bendecida por los pueblos, arrullada por los mares que circundan el espléndido hemisferio, y saludada con cariño por los cánticos marciales, surgió Colombia del cerebro de Bolívar. Surgió un momento, para caer después en pedazos convertida, y desvanecerse en la historia como un sueño. La gran nación con-

Digitized by Google

cebida por el genio, tenía que morir al descender Bolívar á lo hondo del sepulcro. Aquello no fué sino una utopia, tan grande como el delirio de Gengiskán, como la espléndida locura de Alejandro y Carlos Quinto, como el imperio universal tantas veces entrevisto por Napoleón Primero al resplandor de sus vivaques de campaña. Se desmembró Colombia, y Venezuela alcanzó el puésto de nación independiente y soberana. Ocupó el General Páez el solio presidencial de la República, y Venezuela entró, protegida por aquel magistrado verdaderamente ilustre, en la más hermosa éra intelectual que ha tenido hasta la fecha, y que pueda ensalzar á boca llena, sin vacilaciones ni cobardes subterfugios, el honrado historiador. Y bien así como de las troyanas guerras surgió Homero, y Virgilio pulsó la pastoril vihuela en medio del estruendo de las conquistas romanas, y las cruzadas inspiraron al Tasso las maravillosas octavas de la *Gerusalemc Liberata*, y al rumor de la agitada lucha entre gibelinos y güelfos cantó

Digitized by Google

Dante su incomparable poema; de la guerra de nuestra independencia se levantó un enjambre de dulcísimos poetas, de bizarros escritores y de oradores elocuentes, que son hoy el orgullo de la Patria, la admiración de nuestros pueblos, y la gloria de todo un continente.

Nuestras relaciones tardaron mucho en reanudarse con España, y como era lógico y natural que aconteciera, la literatura francesa empezó á influir por modo muy visible en la naciente literatura venezolana. Lamartine, Alfredo de Musset, Chateaubriand y Víctor Hugo tuvieron imitadores decididos en nuestros jóvenes ingenios, y las novelas de Alejandro Dumás y Eugenio Süe alcanzaron inmensa popularidad entre nosotros. No se leían por aquel tiempo en Venezuela sino las obras de estos escritores. La fiebre del romanticismo invadió los corazones, el desencanto de la vida era la enfermedad que dominaba, el desaliento cundía, la duda se entronizaba en los espíritus, no se escribía sino con lágrimas amargas, no

Digitized by Google

se escuchaban sino lamentaciones, el descreimiento germinaba muy temprano en los pechos juveniles, y las empresas que gustaban eran las misteriosas. Sin más escuela, pues, que ésta, ni más modelos que los arriba mencionados, los nuevos escritores víciaron el lenguaje, á fuerza de leerlos é imitarlos.

Entre tanto, de España solamente nos llegaba, después de extenderse con numeroso acento por todas las naciones de la gran patria latino-americana, la fama de Zorrilla y de Espronceda; y José Antonio Maitín, y después Abigaíl Lozano, Hernández, Yepes, Guardia, Pardo y Arístides Calcaño, imitaban á Zorrilla en las primeras florescencias de su lozana fantasía, en tanto que García de Quevedo, Aranda y Ponte, Escobar y José Antonio Calcaño, se encariñaron con la escuela de Espronceda. Aquellos ensayos forman esa poesía quejumbrosa y melancólica que es como el primer vagido de nuestra poesía lírica, que después desdeñaron

Digitized by Google

sus autores, y que nos queda sólo en nuestra historia literaria como un recuerdo vago; poesía eminentemente lírica, que sólo canta las amarguras y tristezas del poeta, y en la cual entra por nada el pensamiento de la obra, y por mucho los esmaltes primorosos de la forma y los caprichos de la imaginación. Nadie se acordaba por entonces de Quintana, Arriaza no era nombrado sino por los hombres de alguna ilustración, y Gallego había ido á tenerse á los antros del olvido. La poesía de Zorrilla y Espronceda, sonora, caprichosa, musical, llena de dulcísimas quejumbres, venero de todas las imágenes, y henchida de voluptuosidades y misterios como un vaso de champaña hasta los bordes, aunque hinchada é incorrecta la mayor parte de las veces, era la que satisfacía los corazones, la que encantaba á las mujeres, la que el pueblo se aprendía de memoria. No había quien no recitase de corrido un canto de *Granada*, ó un trozo del célebre *Estudiante*. Aquella poesía despertó la emulación entre nosotros,

Digitized by Google

y todos se lanzaron á imitarla, incurriendo en la exageración.

Hasta en la prosa dominaba el romanticismo de colores encendidos. Nada se escribía que revistiese importancia literaria: todo era baladí, pasajero, delirante. Leyendas fantásticas, episodios imaginarios, escenas de color fúnebre, sucesos dramáticos inverosímiles, conversaciones con los espíritus alados, novelas hidrópicas de descripciones y rebosantes de lirismo, cantos en prosa destinados á llorar glorias perdidas en momento prematuro, á lamentar el desdén de la mujer querida, á sentir con profundo sentimiento la muerte de las ilusiones, las infidelidades y traiciones femeninas, ó el último amarillento reflejo de alguna desvanecida esperanza: esto era todo lo que se publicaba en los periódicos, y lo que se leía de continuo. Ni una disertación erudita, ni un juicio robusto y atinado, ni un discurso que no fuese insustancial, ni nada que mostrase el oro de la sabiduría, ó el sello del criterio formado en la meditación y en el estu-

Digitized by Google

dio. Y cuando alguno de tantos escritores como entonces florecieron ensayaba aclimatar en el país la lectura seria y útil, dando á luz en los papeles públicos trabajos de esta índole, fracasaba en el intento, porque nadie le leía. Todo lo cual hacía contraste muy notable con el periodismo político, doctrinario, sesudo, interesante por los variados temas que trataba con arreglo á las últimas verdades de la ciencia constitucional y jurídica, y la tribuna parlamentaria, llena entonces de prestigio por el vasto saber, honradez y patriotismo de casi todos sus brillantes oradores. Desdeñado por sus mismos compatriotas, Bello se despidió de Venezuela para siempre, y Baralt había fijado su residencia en España desde el año de 43, como buscando así más dilatados horizontes al superior ingenio que le bullía en el cerebro. De tan excelsas dotes como estos dos distinguidísimos varones, no quedaban sino Toro y Juan Vicente González, los cuales puede decirse que fueron los únicos gallardos escritores

Digitized by Google

que lograron substraerse — si nunca en absoluto—del malestar que dominaba, publicando trabajos de verdadera importancia literaria, que habrán de conservarse en Venezuela cual monumentos de perdurable gloria.

Pero los años trascurrieron ; las letras fueron tomando incremento entre nosotros, y lentamente se desarrolló el gusto por los espléndidos modelos, ya hoy casi olvidados, que hubieron de legarnos, como tesoro inagotable, los escritores del siglo de oro de la literatura castellana. Nuestras relaciones con España se reanudaron en seguida, y los libros de sus poetas y prosadores más bizarros empezaron á llenar los estantes de nuestras bibliotecas. Fué entonces cuando se efectuó una como especie de regeneración en aquellos que se daban al cultivo del arte literario. Fermín Toro, Cecilio Acosta, Rafael Seijas, Morales Marcano, y algunos otros no menos distinguidos, reprodujeron las formas clásicas en su diverso estilo, y propendieron por manera muy notable á la pureza del idioma, viciado en Ve-

Digitized by Google

nezuela por la influencia de los escritores franceses. Á fuerza de constancia, de estudio y propaganda educadora, aquella grande influencia pudo desvanecerse en breve tiempo, si nó completamente, al menos en parte muy visible. En el presente, nuestros hombres de letras se dirigen por desusados rumbos, mueven la planta en el terreno de las investigaciones históricas, ponen las manos y el entendimiento en cuestiones y problemas de utilidad incontestable, desdeñan lo que es infecundo en resultados para la sociedad, y atienden muchos de ellos, ya que no la mayor parte, á conservar en todo su esplendor la pureza de la lengua castellana. Últimamente se ha establecido en Caracas la Academia Venezolana Correspondiente de la Española, y es de esperarse que sus naturales esfuerzos tenderán á conseguir el fin deseado.

Nótase, empero, en la Academia Venezolana cierta actitud demasiado autoritaria en todo aquello que al estilo se refiere. Domina en la mayor parte de sus miembros, que no en

Digitized by Google

todos, la creencia de que el arte de escribir ha de quedarse trasnochado en la imitación servil, y de que no se adquieren títulos á la estimación del público, ó á los favores de la posteridad, sino teniendo por modelos á los Luises de León y de Granada, á Melo y á Cervantes, á Mariana y á Solís. Ha de ser el estilo amanerado, bastante relamido é incoloro, frío como una estatua de mármol, lleno de frases hechas y gastadas expresiones, y afiligranado de herrumbres y vejeces, para que valga la pena de leerse. El que no anda ese camino, no debe creerse prosador de alto valer. Mas se equivocan los que piensan de tal modo. Si el idioma se queda prisionero entre los círculos de hierro que lo estrechan, dentro de poco nadie podrá entender lo que se escribe, y se hará necesario ilustrar á los lectores previamente con notas y advertencias, á fin de que puedan penetrarse de aquello que se escapa aun á los mismos que se tienen por sabidos. El que escribe no debe presentarse con vestidura de otras épocas, so pena

Digitized by Google

de merecer del público, desdén en vez de aplausos. Amoldarse á la época presente, escribir de manera que se entienda al primer golpe de vista, dejar que el lenguaje corra suelto, sencillo, sin tropiezos, libre de frases que es preciso pararse á meditar para que entren en la mente, es preferible á sujetarse al arcaísmo por modo sistemático. El estilo ha de tener el sello peculiar de cada artista, el calor de su temperamento, el fuego de los sentimientos que mueven la nerviosa pluma sobre las desordenadas cuartillas. El tiempo de hoy no es el de ayer; el arte no es insipidez, y la naturaleza es el modelo siempre nuevo del ingenio, ya sea en las curvas de la estatua, ya en las líneas del pincel, ora en las notas que vierte el instrumento, ó en los períodos que caen de la pluma del prosista. La pureza del idioma no está reñida con la absoluta libertad del estilo en que él se expresa. Conozco personajes de alto rango, que no leen las producciones literarias de los escritores franceses sino en malas tra-

Digitized by Google

ducciones, por temor de que se plague el castellano de odiosos galicismos. El tiempo que se gasta malamente en rebuscar anticuadas construcciones, frases que pudiéramos decir de cartulina, y giros repugnantes por arcaicos, debiera emplearse más bien en estudiar tantas cosas que se ignoran, en observar con atención el movimiento literario de todos los países europeos, y en saber aprovechar los elementos que tenemos en la casa, en el sentido de crearnos una literatura que sea digna del puésto que ocupamos, como nación inteligente, en el congreso de las naciones cultas de la América.

Y á fin de que el tiempo que se invierta en escribir sea provechoso, aliéntese al ingenio que despierta lleno de fuerzas y de vida, y no se pretenda que la gloria y el renombre son privilegio de las mediocridades con fortuna. Digo esto, porque aquí hay el resabio de soterrar á todo aquel que se levanta con un rayo de luz en el cerebro. Los que tal hacen, que sólo son cuatro ó cinco vejesto-

Digitized by Google

rios literarios dominados por la envidia más atroz, viven despellejando día y noche á todo crítico ilustrado, á todo orador nuevo, á todo escritor calificado hermosamente por el público. Sin embargo, predican la moral á cada instante, se tapan los oídos cuando escuchan una expresiva interjección, se confiesan y comulgan todos los días de tabla, creen que ensalzar las tiranías no es pecado, y aseguran que los déspotas son de derecho divino, así como los emperadores y los reyes, que tampoco lo son sino por necedad é ignorancia de los pueblos.

Para terminar esta suscinta reseña de nuestro desenvolvimiento literario, apuntaré una observación que no debe quedar en el tintero. A pesar de los grandes esfuerzos que se hacen, la literatura venezolana está muy lejos todavía de ser una literatura de importancia. Uno de los motivos que dificultan su auge y crecimiento, sometiéndola por manera muy visible á la pobreza, á la pequeñez, á la carencia cuasi absoluta de seriedad y tras-

Digitized by Google

cendencia, es lo reducido de los términos á que tienen que someterse los autores. Libre es la prensa en todos los países civilizados de la tierra, y el periodista, el literato, el orador, el poeta, el folletista, sin temer á la vara del gendarme, sin recelar de las autoridades, sin miedo á los gobiernos constituidos, sino creyéndolo un deber del ciudadano, una necesidad social, una sagrada obligación del patriotismo, condenan las demasías del poder, censuran los errores políticos, vuelven por los fueros de la historia falseada ó desmentida, tratan de corregir la perversión de las costumbres, anatematizan las inmoralidades, y hablan, y escriben, y predican cuanto puede contribuir á la gloria, al progreso, á la civilización del pedazo de tierra que se llama Patria. En Venezuela, el escritor ha de pesar mucho las frases antes de estamparlas, de manera que la obra literaria, al ser concluida, pueda llevarse al libro ó al periódico. Si se excede en las apreciaciones, si el color sube de punto, si expone libremente sus ideas, si el

Digitized by Google

juicio histórico ó político aparece en abierta oposición con las tendencias del gobierno constituido, ó sepulta la obra en el archivo, ó se resigna á vivir unos meses en la cárcel, después de haberla publicado. Una de dos: ó se somete por la fuerza á lo convencional, á lo que da vergüenza, á lo que deshonra y envilece, á lo que es una ignominia, ó revienta.

En vez de ser protección, es el poder aquí amenaza para las bellas letras. Dios libre á nadie de meterse á censurar un acto público, á señalar los errores de una situación política, á desmentir una monstruosidad histórica, porque ya puede resignarse á que la prensa oficial le tilde de ignorante, de salvaje, de descamisado, de *godo impenitente*, que es el ridículo estribillo de los liberales de moderno cuño, los cuales no son ni han sido nunca liberales, sino conservadores de los verdaderos. En periódicos y en libros hay aquí mucha mentira autorizada, muchos sucesos inventados por la fantasía que corren como historia, muchas impías falsedades que

Digitized by Google

es preciso deshacer. Pero el que aquí se mete á redentor, es crucificado en seguida; mas sin lograr que la doctrina triunfe, porque el dinero vale más que la conciencia, y la dignidad se compra con un mendrugo del poder. Por todo lo cual, los escritores de Venezuela se limitan casi siempre á ofrecer al público juguetillos afiligranados, en los cuales es muy bella la forma literaria, mas nulo el fondo la mayor parte de las veces.

—Pero, señor mío, ¿qué tiene que hacer la política con la literatura? me preguntará usted.

Á lo cual yo puedo contestarle con profunda convicción:

—Sí, señor, en Venezuela sí tiene que hacer la una con la otra, porque la política está íntimamente enlazada con la literatura. Para juzgar, pongo por caso, á D. Juan Vicente González, tiene usted la obligación de detenerse, antes que en otra cosa, en las apreciaciones políticas del ilustre literato. El estilo de aquel hombre está sembrado de sátiras terribles, de amargas alusiones, de violentísimos

Digitized by Google

ataques al partido liberal de Venezuela. Prescinda usted de esto, que es la sal, el perfume, la fuerza de aquel ingenio batallador y cáustico, lo sabroso en los escritos del señor González, y les quita usted todo su mérito, y le convierte á él en un escritor de pacotilla. Y ¿cómo haría usted para determinar las causas por las cuales la literatura venezolana carece aún de importancia verdadera, sino señalando en primer término la falta de libertad què existe aquí en mi tierra para escribir lo que se piensa? ¿Se imagina usted, acaso, que en Venezuela puede echarse á rodar impunemente una sátira política semejante á la que vibra en las páginas de *La Tribuna*, novela de Doña Emilia Pardo de Bazán? ¿Cómo puede usted emitir juicios, relatar sucesos, pintar tipos, delinear caracteres, retratar costumbres, censurar vicios sociales, ridiculizar lo monstruoso en cualquier orden que se halle, donde hay necesidad de reducirse á términos tácitamente impuestos á los escritores por la política reinante?

Digitized by Google

No se alegue, nó, que la literatura no tiene que hacer con la política, porque ésta influye en aquélla poderosamente, y al escribir historia literaria, es necesario determinar las causas por las cuales la literatura obtuvo más ó menos desarrollo, más ó menos vigor, más ó menos importancia, que en los países republicanos como el nuestro, no dependen sino de la libertad de que se goza.

Caracas—1886.

Digitized by Google

Literatura Venezolana

Un literato español amigo mío, que le ha puesto gran cariño al distinguido poeta venezolano D. Jacinto Gutiérrez Coll, ha tenido la galantería de regalarme un folleto que contiene algunas de las hermosas poesías de nuestro afamado compatriota. Formó la inestimable colección, y dióla á la estampa aquí, en París, D. José María Rojas, poniéndole como introducción un artículo suyo que se publicó en la *Revista Nacional* de Buenos Aires, con el título de *Literatura hispano-americana.* Pero hace en él apreciaciones tan poco pertinentes con respecto al desarrollo de la de Venezuela; confunde de tal modo unas cosas con las otras; asienta juicios de tan visible indiscreción, y tan desacordado se

Digitized by Google

revela en asuntos de este género, que no he podido prescindir de calarme la visera, tirar con ímpetu del sable, y como quien va en són de desfacer agravios de esos que no le traen á uno la camisa al cuerpo, buscarle discusión al señor Rojas. Se me figura que es preciso que alguien se salga con la suya, y se empeñe en afirmar lo contrario de lo que dijo el señor Rojas, para que en Buenos Aires se formen una idea más ventajosa de nosotros.

Esto del indiscreto escribir del señor Rojas, no es cosa muy nueva, que digamos. No puede negársele el talento, porque lo tiene en grado muy notable, y siempre se le ve rindiendo culto al verdadero gusto literario, como que siempre anda empeñado en imitar las peregrinas construcciones, los estudiados giros y regaladas frases de famosos autores castellanos; pero en lo que se refiere á juicios y opiniones, no creo que estuvo muy acertado al exponerlos, sino que los echó á rodar sin detenido examen ni madura reflexión. Por ahí anda un

Digitized by Google

libro suyo que bautizó con el nombre de *Simón Bolívar*, en el cual hace una reseña de la guerra de nuestra independencia, que bien distante está de reflejar aquella noble severidad y aquella opulencia de dicción de que Baralt dejó llenas las páginas del *Resumen de la historia de Venezuela*. A lo que se agrega la completa ausencia de la apreciación de los hechos, del juicio acerca de los hombres, de la influencia de las ideas en el mundo político y social, que es lo que constituye la filosofía de la historia.

La *Biblioteca de escritores venezolanos*, que publicó el señor Rojas hace años aquí mismo, adolece también de grandes y numerosos defectos, tales como la falta de orden cronológico, y por lo general, la desgraciada elección de los artículos, poesías y discursos que figuran en aquel volumen. La *Biblioteca* aparece precedida de una introducción en que el señor Rojas señala desde los comienzos el desenvolvimiento de la literatura venezolana; mas hay que notar

Digitized by Google

en esas páginas deficiencia de criterio artístico, escasez de espíritu analítico, y muy poca precisión en lo que se refiere al carácter, fisonomía, tendencias y evoluciones de esa literatura. Ni los impulsos á que obedeció en diferentes épocas, ni los ideales en que hubo de inspirarse, ni lo fútil y exótico de sus producciones en los tiempos del romanticismo, ni las causas del estancamiento en élla producido por el triunfo de la revolución de Abril, que amordazó la tribuna, acalló la palabra independiente de la prensa, cerró las válvulas del periodismo honrado, impuso silencio al derecho de reunión, y tácitamente estableció censura para las obras del ingenio; nada determina el señor Rojas en los períodos de su introducción. No habla de la influencia que tuvo en nuestros primeros escritores el clasicismo castellano, y bien sabido es que Sanz, D. Andrés Bello, Ramos, y más tarde Baralt, vaciaron sus trabajos en la turquesa peregrina de los mejores hablistas españoles de los siglos XVI y XVII; ni de la pos-

Digitized by Google

teriormente ejercida por Zorrilla y Espronceda, Bermúdez de Castro y D. Ángel de Saavedra, en ingenios como Maitín, Lozano y Yepes; ni de la ruidosísima revolución que en Venezuela produjeron Chateaubriand y Víctor Hugo, Lamartine, Alfredo de Musset, y hasta cierto punto Byron, haciendo caminar sobre sus huellas á todos los escritores patrios. El señor Rojas se limita á señalar hechos y á consignar noticias casi descarnadas, que más dicen relación con el movimiento científico que con el literario.

Aún hay otro libro de D. José María, salido á luz há poco tiempo, que se resiente de los mismos resabios anteriormente expresados, y que por modo muy visible contribuye á que al señor Rojas se le considere más como cronista, que como verdadero historiador juicioso. Me refiero al primer tomo del *Bosquejo histórico de Venezuela*, donde aparecen brevemente condensados los sucesos que en la República se verificaron desde el desmembramiento de

Digitized by Google

Colombia, hasta el triunfo de la Federación. Es un relato fácil, interesante hasta lo último, y lleno de sentimientos patrióticos. Empero, es una obra deficiente, pobre de consideraciones filosóficas, escasa de reflexión política, y muy poco inspirada por la imparcialidad, que debe ser la luz de cuantos la den por escribir de historia. El señor Rojas no ilumina caracteres, ni delinea personajes, ni las grandes virtudes las destaca para detenerse á encarecerlas, ni emite su opinión acerca de las instituciones políticas con que se ha gobernado á Venezuela, ni á los malvados los vapula con la severidad noble de Tácito, ni vierte de su pluma aquel como celeste fuego de la indignación patriótica, que debe caer como censura sobre los actos del magistrado prevaricador. Quien pretenda conocer en aquel libro la probidad de Páez, ó la rectitud de Soublette, ó las virtudes públicas de Vargas, ó la entereza de carácter del Doctor Ángel Quintero, ó las inconsecuencias de Guzmán, ó la grandeza de alma de D. Fermín Toro, ó

Digitized by Google

la honestidad de procederes de aquel varón inmaculado que se llamó D. Santos Michelena, se queda azás burlado. Allí sólo hay noticias, relación sin detenidos comentarios, y ligereza notoria en las apreciaciones del autor, que son muy rápidas y pocas.

En el artículo que sirve de introducción á las poesías de Gutiérrez Coll, dice el señor Rojas lo siguiente: "Propósito temerario fuera el nuestro si pretendiéramos encerrar en el marco de este bosquejo la historia literaria de toda la América Española. Nuestro propósito, que es muy otro y mucho más modesto, se limita á delinear el curso seguido por la literatura venezolana, para destacar la personalidad de uno de los más esclarecidos poetas de Venezuela, y recomendarle á la fraternal estimación de los escritores argentinos." Lo cual he querido trascribir con anticipación, para que se vea que no ando descaminado en lo que ahora escribo. Al fin y al cabo el señor Rojas no hace la delineación que promete del curso seguido por la literatura patria, ni des-

Digitized by Google

taca la personalidad de Gutiérrez Coll.

Comienza el señor Rojas su bosquejo con el párrafo que sigue. "La literatura de los pueblos hispano-americanos es naturalmente de procedencia española: dispusiéronlo así de consuno comunidad de raza é identidad de idioma; de manera que merecerán ser graduados de buenos tales prosistas y poetas americanos que produzcan con arreglo y sujeción á la didáctica de la literatura española. Demás estaría decir que así el estro del poeta, como el ideal que persiga, pueden ser directa y exclusivamente de origen americano, dado que el ingenio humano es cosmopolita, y puede vivir y desarrollar su potencia creadora bajo todos los climas y en las latitudes todas del planeta. Empero, la forma literaria, la factura artística, el modo en fin de manifestarse el pensamiento, tiene por fuerza que encajar en los moldes de la preceptiva española." Dejo aquí á la inteligencia del lector los comentarios del párrafo copiado. Hay

Digitized by Google

cosas que por sabidas se callan, á no ser que se escriba para la enseñanza de las escuelas primarias.

Asienta después el señor Rojas que "no sería lícito culpar á España del atraso intelectual en que se hallaban sus colonias en los albores de su independencia. Dióles élla cuanto pudo darles con mano generosa, más que generosa, pródiga en mercedes; pero hubo de ser rémora de sus larguezas la población indígena, poblablación ignorante, supersticiosa y mal avenida con toda idea de mejoramiento moral." Bien sabido es que España se opuso tenazmente á que en América se difundiese la instrucción, y que trató siempre de evitarla por cuantos medios pudo. De propósito deliberado yerra el prologuista de Gutiérrez Coll, y contradice no ya sólo á los historiadores y cronistas de más fama, sino hasta sus mismas opiniones, cuando asegura que la población criolla fué causa de que la nación ibérica se preocupase tan poco del progreso intelectual de sus colonias; y digo de propósito de-

Digitized by Google

liberado, desde el momento en que el propio señor Rojas, al referirse en la introducción de la *Biblioteca de escritores venezolanos* al sistema de gobierno empleado por los españoles en América antes de la revolución de independencia, asegura que consistía, entre otras cosas, en "restringir la enseñanza pública por todos los medios imaginables," y cuando para apoyar su aserto apela al testimonio de honrados escritores. Lejos de oponerse al desenvolvimiento intelectual, á la propagación de la enseñanza pública, á la creación de institutos y universidades, á la vulgarización de los conocimientos humanos, á la introducción de imprentas y á la fundación de hojas periodísticas, la población criolla, por el autorizado órgano de sus hombres más notables, se empeñaba en alcanzar esas mercedes de los gobiernos españoles; pero éstos, temerosos de que el colono se ilustrara, comprendiera sus derechos y abriese propaganda en favor de su emancipación política, le instruían, pero con dosis homeopáticas,

Digitized by Google

en materias que en su inteligencia fomentasen más bien la superstición religiosa, el fanatismo exagerado por las cosas de la iglesia, la fidelidad hacia los reyes católicos y la repugnancia á todo impulso civilizador, al mismo tiempo que le hiciesen concebir como desaconsejadas acciones los goces de la libertad individual aun en su sentido menos lato. Tal conducta, verdaderamente criminal, engendrada por el más alto espíritu de conservación, produjo aquel estado semibárbaro en que se encontraban las colonias en las postrimerías del pasado siglo; aquella mezcla impura de ridículas tradiciones religiosas y enrevesadas enseñanzas, de repugnantes consejas y enervamiento político, que D. Arístides Rojas, hermano de D. José María, nos ha hecho conocer fielmente en deliciosas crónicas y eruditísimos estudios, á fuerza de espíritu patriótico, de voluntad perseverante, de laboriosa investigación y buen criterio filosófico. Con todo, era tal la afición á los estudios que por entonces existía en Venezuela, que á

Digitized by Google

pesar del cuidadoso sigilo de los Gobernadores y Capitanes Generales, los libros entraban cautelosamente, los hombres se ilustraban en el silencio de su gabinete, la pluma corría sobre el papel en el apartamiento de la alcoba, y aunque á hurtadillas, el espíritu civilizador cundía y se desarrollaba.

No puede negarse que faltaba para todo la iniciativa pública, pero esto no dependía sino del mismo celo empleado por las autoridades coloniales para mantener á la instrucción en vergonzoso estancamiento. Sometida la prensa á la censura previa, limitado el derecho de reunión, prisionero el escritor en la fórmula de hierro de la conveniencia política, y restringida por manera altísima la libertad individual, nadie quería entrar en desigual combate con el gobierno constituido — de cuya parte estaban todas las ventajas — para no obtener al fin ningún resultado provechoso. Por otra parte, el espíritu de aquella época era profundamente revolucionario ; la América del Norte

Digitized by Google

había dado ya el ejemplo de las gloriosas redenciones, y España temía que despertase eco ruidoso en sus dominios de ultramar. ¿Se imagina acaso el señor Rojas que el 19 de Abril sería una fecha grandiosa en los fastos nacionales si la población criolla hubiera sido rémora de las larguezas españolas? ¿Cómo un pueblo supersticioso puede pasar en un momento de las tinieblas á la luz? ¿Acaso el 5 de Julio no es el estallido de la indignación contra las demasías conquistadoras, una enérgica protesta contra la mezquindad de pan espiritual de la corona ibérica, y un esfuerzo supremo por adquirir la libertad, que es el manantial fecundo de donde brota como agua cristalina el bienestar de las naciones? Ni aun filosóficamente sería dable sostener la desgraciada tesis de D. José María, porque eso equivaldría á negar las inmutables leyes del progreso. La naturaleza misma hace que los pueblos tiendan á perfeccionarse, á mejorar su condición y á realizar sus ideales, porque la eterna aspira-

Digitized by Google

ción en la existencia es el impulso del trabajo; y el trabajo la vida de los pueblos.

Entra en seguida el señor Rojas á decir, pero sin apoyarse en razones de ningún linaje, que el envilecimiento de la colonia no permitió á ésta tener literatura; *que el movimiento literario de la América Española se inició con su independencia política;* que causa asombro recordar que antes de tan famoso acontecimiento hubiera hombres que, como D. Miguel José Sanz, *lucieran singulares dotes de entendimiento y de cultura;* que *el fruto de la literatura hispano-americana fué muy escaso, ya que no estéril, durante el primer período de la guerra,* porque aquélla *apenas si se produjo de otra suerte que en alocuciones y proclamas,* (en lo cual le sobra acierto, porque los tiempos no eran de hacer versos sino cartuchos, lanzas y machetes, de pensar en novelas y disertaciones concienzudas sino de asaltar ciudades y sorprender cuarteles); y que *ofuscada á veces la crítica por los mágicos resplandores del*

Digitized by Google

patriotismo de Bolívar, no ha faltado quien señalara á éste el primer puésto entre los escritores de la América Española. Lo último le ofrece coyuntura para probar que Bolívar no fué nunca literato, tomando esta palabra en su sentido extricto; pero aquel juicio acerca del Libertador resulta innecesario, porque bien sabido es que el afamado capitán no tuvo tiempo de ilustrarse con tal fin, ni le alcanzó después para otra cosa que acabar proezas magnas, abrir campañas que sorprenden, redimir pueblos, dictar legislaciones y fundar nacionalidades. La indiscreción á que alude el señor Rojas es digna solamente de un escritor superficial. No es sino tomando las palabras en su más amplia significación que se ha llamado á Bolívar literato, desde luego que aquel hombre poseía en grado muy notable las peregrinas dotes de la imaginación, de la gracia y del ingenio. Lo admirable del Libertador consiste, pues, en que, á pesar de las fatigas de la guerra, de lo ímprobo de las campañas, de la lucha con los

Digitized by Google

hombres para vencer emulaciones, del estrépito de los campamentos y de la bélica actividad de su existencia, le sobrase tiempo para escribir cartas hermosas, discursos elocuentes, proclamas llenas de poesía épica, juicios como el de *La Victoria de Junín*, elogios como el de Sucre, y cantos en prosa como el *Delirio sobre el Chimborazo*, del cual asegura el señor Rojas *que no merece ciertamente los encomios que se le han dispensado*, pero sin expresar los motivos en que hubo de fundarse para manifestar esta opinión de una manera tan resuelta.

Á renglón seguido se topa el señor Rojas con Bello, y lo arregla con cuatro pinceladas que no encierran juicio alguno. Cuando se habla de sabios literatos é insignes poetas como Bello, es preciso no salir con lo de *maestro en el manejo del hábla castellana*, *eximio prosador*, *regalo de las musas*, y otras frases de la misma laya que ya se sabe el vulgo de memoria; sino decir algo nuevo en cualquier sentido en que

Digitized by Google

se considere á nuestro ilustre compatriota, y no repetir una vez más lo que acerca de él dijeron hombres como Hartzenbusch, Cañete, D. Juan Valera, Cánovas del Castillo, D. J. M. Torres Caicedo, D. Arístides Rojas, D. Miguel Antonio Caro y D. Miguel Luis Amunátegui. Refiérese luégo el prologuista, en poquísimas palabras, al cambio de ideas que con Europa se estableció en América después del triunfo decisivo de la revolución, para detenerse en D. José Joaquín de Olmedo, y asentar por absoluto modo que *La Victoria de Junín* es la más notable poesía de cuantas se han escrito en el continente americano. "Todo, agrega, es brillante en esta epopeya : el argumento, el héroe, la *máquina*, ó sea la aparición del infortunado Inca, la descripción de la batalla, la versificación, el estilo levantado y vigoroso, y la exquisita ternura del sentimiento, esparcida tenue y delicadamente sobre esta inmortal poesía que se ajusta á las leyes constitutivas de la estética."

Digitized by Google

Por lo visto, el señor Rojas no reflexiona detenidamente lo que á las mientes se le viene. Por ensalzar á Olmedo se olvida, por ejemplo, de Baralt, que con su maravillosa oda *A Cristóbal Colón* subió de un brinco á lo más encumbrado de la gloria, y allá está aún, sentado en refulgente solio, recibiendo la fragancia del incienso que en áureo pebetero le hacen arder aquí en la tierra los artistas del lenguaje castellano. Si Olmedo vence al sucesor del marqués de Valdegamas en pujanza de imaginación y en brillantez de estilo, jamás en esplendor artístico, ni en delicadeza de expresión, ni en exquisito gusto, ni en patéticos arranques, ni en el manejo del epíteto, que es como el oro de los versos fabricados con pulcritud y esmero, y en lo cual rayó tan alto el célebre zuliano, que nadie, hasta los días que alcanzamos, ha logrado superarle. Ahora bien: después de ver la seguridad con que el señor Rojas afirma que *La Victoria de Junín* es "la más notable poesía de cuantas se han escrito en Améri-

Digitized by Google

ca," se ocurre preguntar: ¿entenderá mucho de géneros poéticos D. José María? ¿Sabrá acaso distinguir la diferencia que hay entre *La Victoria de Junín* y la *Silva á la agricultura de la zona tórrida*, que en el género á que pertenece es la más hermosa flor del parnaso hispano-americano, sin que nadie ose decir nada en contrario? ¿Por ventura se detuvo á meditar un poco la enormidad de su opinión? Al emitirla respecto de la obra de Olmedo ha debido determinar por lo menos el carácter de aquel bellísimo poema, porque en asuntos como el en que me ocupo no puede hablarse en términos tan absolutos.

En cuanto á *La Victoria de Junín*, tiene defectos como toda obra humana, y no se puede elogiar sin condiciones. Es verdad que en élla aparece el lenguaje casi siempre sostenido, la entonación robusta, llenos de propiedad los adjetivos, feliz la imitación de los mejores poetas castellanos, sobrio el delicado esparcimiento de sentencias filosóficas, y brillante el colorido hasta no ser ni exagerado, ni

Digitized by Google

indigno del asunto que palpita en los sonoros versos del poema; pero nadie negará que en *La Victoria de Junín* hay trozos, sobre todo en el discurso que puso D. José Joaquín en los labios de Huaina-Cápac, discurso en el cual se completa la independencia del Perú con la batalla de Ayacucho profetizada por el Inca, cansados á fuerza de prosaicos, é infelices por extremo. Además, aquel discurso, aquella profecía, aquel modo de unificar las dos acciones del poema, resulta demasiado largo, y debilita sin remedio el entusiasmo del lector.

No sé por qué, desde luego que era sabidor en el peregrino arte de hacer versos, Olmedo incurrió en *La Victoria de Junín* en defectos que muchas veces son notables asperezas, y que hacen como intermitente la música de los endecasílabos. Citaré algunos descuidos innegables, que cualquiera, como lo hago yo en seguida, puede anotar sin grande esfuerzo. Sea el primero la asonancia de las desinencias rítmicas, que salta á la vista á cada paso.

Digitized by Google

Yo volveré á mi flauta conocida
libre vagando por el bosque *umbrío*
de naranjos y opacos *tamarindos*....
.....
Yo fuí conquistador, ya me *avergüenzo*
del glorioso y sangriento *ministerio*....
.....
Allá por otra *parte*,
sereno, pero siempre *infatigable*....
.....
El jinete impetuoso,
el fulmíneo arcabuz de sí *arrojando*,
lánzase á tierra con el hiérro en *mano*,
pues le parece en trance tan *dudoso*
lento el caballo, perezoso el *plomo*.
.....
Ya la calumnia *impía*,
bajo tu pie bramando *confundida*....
.....
Y de la noche el pavoroso manto
se trasparenta, y rásgase, y el *éter*
allá lejos purísimo *aparece*.....

Vaya ahora un ejemplo de aliteración exagerada, la cual, aunque los versos sean muy bellos, les quita buena pieza de armonía.

....pulsa su lira de oro *sonorosa*,
y alto asiento concede entre los *dioses*
al que fuera en la lid más *valeroso*....

Digitized by Google

Copio en seguida versos en los cuales los acentos tónicos hacen sonar á sólo una vocal.

El *ar*te hu*ma*no o*sa*do levan*ta*ba.
.....
Ó arre*ba*ta la *pal*ma á sus ri*va*les.
.....
Y del ig*no*to *pon*to proce*lo*so.
.....
Y á los *e*cos los *e*cos por *tres ve*ces.
.....
En cien ha*za*ñas cada *cual* más *cla*ra.

Véase á continuación una muestra de impropiedad en el sentido de la frase poética :

¿ Quién me dará templar el voraz fuego
en que ardo todo yo ? Trémula, incierta,
torpe la mano va sobre la lira
dando discorde són....

puesto que no es la mano la que da el són, sino la lira. La mano sólo podría producirlo, y si el verbo *dar* está tomado allí por *producir*, se cometió, una impropiedad, porque *dar* y *producir* se hallan bien distantes de encontrarse ligados por el lazo de la sinonimia. Tampoco puede escaparse á la penetración del que lea con

Digitized by Google

cuidado, el error en que incurre el poeta ecuatoriano cuando aconsonanta vocablos cuyas desinencias no son enteramente iguales.

....como tigre *furiosa*
de rabiosos mastines acosada,
que guardan el redil, mata, *destroza*....

Ni son pasables en un artista como Olmedo, que supo mucho de la distribución y buen empleo del epíteto, algunos que disuenan por su impropiedad. Tal sucede, por ejemplo, con una espada *sanguínea*, que no puede serlo en ningún caso, porque sanguíneo es lo que contiene sangre, y con unas alas *rapidísimas*, que están clamando porque les disimulen la peculiaridad que el poeta les pospuso, desde luego que no éllas, sino el vuelo que producen, es el rápido. Y ¿quién podría mantenerse quedo con tantos malos versos como abundan en *La Victoria de Junín*, versos flojos, desgraciados, sin cabalgadura arrogante y desprovistos de armonía? Después de todo, nadie sería capaz de asegu-

Digitized by Google

rar, por su palabra de honor, que no son prosaicos é infelices trozos como el que va á continuación, donde es difícil hasta allá toparse uno con un rasgo que conmueva ó entusiasme.

Guerra al usurpador. ¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religión ó leyes?
¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
feroces, y por fin, supersticiosos!
¿Qué religión? ¿La de Jesús? *¡Blasfemos!*
Sangre, plomo veloz, cadenas *fueron*
los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religión! ¡Oh fuente pura y santa
de amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
Y ¿qué lazos de amor? Por los oficios
de la hospitalidad más generosa,
hierros nos dan: por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos: menos uno solo;
el mártir del amor americano,
de paz, de caridad apóstol santo,
divino Casas, de otra patria digno,
nos amó hasta morir. Por tanto ahora
en el empíreo entre los Incas mora.
En tanto la hora inevitable vino,
que con diamante señaló el destino,
á la venganza y gloria de mi pueblo.

Digitized by Google

Y se alza el vengador. Desde otros mares
como sonante tempestad se acerca :
y fulminó, y del Inca en la peana,
que el tiempo y un poder furial profana,
cual de un Dios irritado en los altares
las víctimas cayeron á millares.
¡ Oh campos de Junín ! ¡ Oh predilecto
hijo y amigo y vengador del Inca !
¡Oh pueblos que formáis un pueblo solo
y una familia, y todos sois mis hijos !
Vivid, triunfad....

Y tanto más sensibles son estos lunares que se encuentran esparcidos en la famosa obra del altísimo poeta ecuatoriano, cuanto que éste no fué sólo un perspicuo entendimiento y un ingenio de facultades verdaderamente peregrinas, sino también un hombre de no común saber, que poseía profundos conocimientos literarios, era versado en lenguas antiguas y modernas, y en la suya era docto hasta el extremo de manejarla siempre con envidiable propiedad, siendo, por tantos motivos, admirado de sus contemporáneos.

Para terminar estas brevísimas observaciones, que he escrito con el

Digitized by Google

solo móvil de contrariarle al señor Rojas su manera inconsulta de decir las cosas, réstame hacerme cargo de *la exquisita ternura del sentimiento* que él le atribuye á *La Victoria de Junín.* Nadie ignora que en la poesía heroica caben muy bien el entusiasmo patriótico, la admiración por las proezas grandes, el arrebato del ánimo ante los acontecimientos famosos; pero nunca la ternura, que es el carácter distintivo de aquellas producciones que salen de lo más recóndito del corazón. En *La Victoria de Junín* no hay una sola coyuntura que permitiera á Olmedo desbordarse en sentimientos tiernos, y por eso no lo hizo. Ni Bolívar inspiraba sino admiración, ni Junín encajaba en otro molde que en el del lenguaje siempre levantado, ni debía el Inca reflejar en sus palabras sino mero patriotismo, ni la entrada del Libertador en Lima, acabada que fué la proeza de Ayacucho, pedía otra cosa que flores y alabanzas, hurras y aclamaciones entusiastas; marchas triunfales y víctores atronadores; todo lo cual trasciende,

Digitized by Google

lleno de la fragancia del buen gusto y embellecido por el arte, en *La Victoria de Junín.* Sólo al final del canto es que el lenguaje se hace dulce, como que el poeta recuerda en ese instante la flauta pastoril en que ha cantado su cariño por la naturaleza, á cuyo regazo vuelve satisfecho, después de haber magnificado con el robusto acento de la poesía heroica la colosal figura de Bolívar.

Llegamos ya á la disolución de Colombia, á la fundación de la República Venezolana, al gobierno paternal de Páez, al primer florecimiento de las letras patrias ; época esa de verdadera reconstitución, en la cual se establecieron periódicos, se imprimieron libros, se constituyeron asociaciones, se llenaron los congresos de hombres sabios, fueron libres los comicios, libres las sociedades, libérrima la prensa, y se sintió rumor de gloria y de progreso desde donde corre el Torbes entre fragantes flores y arboledas, hasta donde el Caribe tormentoso azota con brillantísimas espumas las faldas de aquel cerro en que

Digitized by Google

Humboldt dejó impresa la venerable huella de sus plantas. Pero el señor Rojas se limita á decir que el de 1830 á 1848 fué un período en que *la literatura se desarrolló rápidamente;* que en el de 1848 á 1870 *la República sufrió tantas y tan crudas acometidas en su organismo político, que el progreso de las letras se hizo forzosamente lento y laborioso;* y que *á contar de* 1870, *el movimiento literario de Venezuela está íntimamente ligado con el régimen político que allí impera.* Hé ahí á lo que se reduce el bosquejo histórico de la literatura venezolana escrito por D. José María Rojas. Todo lo ha dejado éste en el tintero. Ni hace apreciaciones de ningún carácter, ni analiza géneros artísticos, ni falla acerca de nuestros poetas y escritores, ni señala escuelas, ni examina producciones desde un punto de vista general, ni se refiere á los ingenios extranjeros que mayor influencia han ejercido entre nosotros. El señor Rojas se contenta con hablar de Bello y de Baralt en términos que no dicen nada nuevo; con

Digitized by Google

apuntar que Zorilla es, *sin saberlo acaso, el fundador en Venezuela de la escuela romántica*, y con mencionar de paso á Fermín Toro, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Maitín y Abigaíl Lozano, poniendo á los dos últimos esclarecidos poetas, de vuelta y media, como vulgarmente se dice. No se me esconde que Maitín y Abigaíl Lozano dejaron muchos defectos en sus obras, tales como la incorrección frecuente, la falsa brillantez de estilo y el abuso de los tropos; pero al buen escogedor toca poner á un lado la maleza, y entresacar el fruto regalado.

Como muestra de nuestro progreso literario cita D. José María la *Biblioteca de escritores venezolanos* á que me he referido antes de ahora, y á continuación copia la carta que recibió de D. Ramón de Campoamor, por cuyo intermedio dedicó aquel libro á la Academia Española. Rehúyese en esta carta todo juicio, y en élla el autor de las *Doloras*, con el talento que le distingue, con la gracia que le es característica, y con la fa-

Digitized by Google

cilidad de que dispone para no decir nada cuando quiere, ahógase en palabras, le saca el cuerpo al libro y sale del aprieto sin prodigar á nadie encomios de ninguna especie. Pero no tuvo la culpa el afamado literato de que la *Biblioteca* no fuese algo así como el *Tesoro* de Quintana, por lo selecto de las producciones escogidas, ni el señor Rojas necesidad de precipitarse en la publicación del libro, de imprimir lo que primero le cayó en las manos, ni de andarse á las volandas en todo. "No me atrevo — dice Campoamor—á darle á usted mi parecer sobre algunos escritores de la colección, porque no presuma que los que no pueda citar me parecen de poco mérito, cuando en realidad no hay ninguno que no merezca *el lugar que ocupa* en ese monumento levantado á la gloria de Venezuela. Y á pesar de que opino que los escritores en prosa son *de lo más afamado de la colección*, me alegro de que en el tomo haya usted hecho prevalecer las obras metrificadas, pues yo soy de los que creen que la poesía es en este mundo el eco

Digitized by Google

verdadero de las armonías del otro." Y añade el señor Rojas: "entiende Campoamor, y entendemos como él, que los escritores en prosa son de lo más afamado de nuestra colección." En vista de las poesías que trae la *Biblioteca*, no ya sólo estos señores, cualquiera que las lea ha de emitir por fuerza el mismo juicio. Pero el que carga de lleno con la responsabilidad es el indiscreto coleccionador, porque parece que tuvo tino singular para escoger, por lo general, lo menos digno de entrar en una *antología*, palabra que vale tanto como *florilegio*, y que significa: *conjunto de trozos selectos de materias literarias*. Lo primero que se advierte, cuando se lee la *Biblioteca*, es la desigualdad que reina en las producciones poéticas coleccionadas. En D. Andrés Bello sobran los fragmentos del poema titulado *América*, ya por ser demasiado largos, ya porque la mayor parte de éllos es prosa pura. Tengo para mí que Bello, si hubiese revisado aquel trabajo, le habría hecho enmiendas muy notables. Maitín, por

Digitized by Google

lo mismo que fué tan incorrecto, no ha debido figurar sino con pasajes de sus poesías, cuidadosamente entresacados de *La palma solitaria*, *Á orillas del río Choroní*, *Meditación*, *El ave del valle*, *El hogar campestre*, y de otras composiciones en donde, yéndose con pies de plomo, se encuentra mucho que admirar. En D. Fermín Toro había suficiente con la oda *Á la zona tórrida*, con los versos *Á Carmen* y con las encantadoras redondillas *Á la ninfa del Anauco*, que están muy por encima de las otras piezas rimadas que del famoso orador y hombre de estado encierra el libro en que me ocupo. A D. José Luis Ramos no se le ha debido publicar nada que medio oliera á versos, ya que el sabio filológo no despuntó por este lado, ni necesitaba de otra cosa que de sus críticas y atinadas disertaciones literarias. Cecilio Acosta tenía derecho á que le colocasen junto á *La casita blanca*, en lugar del soneto *A la libertad*, las quintillas *A Delia*, felicísima imitación de las tan conocidas de Gil Polo, y trozos escogidos

Digitized by Google

de su poema *La mujer*. Ponerle á Yepes *Las dos ciencias*, al lado de *La media-noche* y de las *Nieblas*, es lo mismo que mezclar abalorios con brillantes de aguas puras. Y si no fuera que este escrito se está alargando más de lo que la conveniencia reclama, me detendría á hacer observaciones semejantes respecto de Lozano, Arístides Calcaño, Pardo, Gutiérrez Coll, y de algunos otros ingenios que figuran en la *Biblioteca*.

El final del bosquejo histórico del señor Rojas—es decir: dos parrafillos—es lo consagrado por el escritor para *destacar la personalidad* de Gutiérrez Coll. Pero ¡ qué manera de destacar tan sumamente vaga ! Diciendo sólo, y para remate de cuentas en medio de un laberinto de anfibologías, que el distinguido poeta se ha dedicado aquí al estudio de las literaturas extranjeras; que *sus sonetos resisten la comparación con los de Josephin Soulary*, y que *por entre la primorosa urdimbre de sus poesías asoma siempre el espíritu sagaz, investigador, inteligente* y *estudioso de aquel poeta subjetivo*,

Digitized by Google

Dígase ahora si no le sobra á uno la razón no sólo para no estar de acuerdo con el diplomático venezolano, sino para aconsejarle también que se vaya con más tiento del que generalmente acostumbra, en asuntos tan delicados como la historia literaria de un país. Yo me atrevo á asegurar que quien se proponga conocer la nuestra en las páginas escritas por el señor Rojas, se quedará tan á oscuras como antes de leerlas.

París—1889.

Digitized by Google

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo	5
D. Juan Valera	11
D. Miguel Sánchez Pesquera	37
D. Salvador N. Llamozas	93
D. José Velarde	139
D. Juan de Dios Peza	169
D. Jacinto Gutiérrez Coll	201
D. Manuel Fombona Palacio	223
D. Eugenio Méndez Mendoza	247
D. Diógenes A. Arrieta	273
D. Maximiliano Iturbe	291
Literatura Venezolana	311
Literatura Venezolana	337

Digitized by Google

Digitized by Google

ERRATAS MÁS NOTABLES

Líneas	Páginas	Dice	Léase
1	73	aquellos	aquello
1	94	Ayucucho	Ayacucho
24	94	Cumuná	Cumaná
15	95	confundido	confundidas
23	100	Cumuná	Cumaná
13	111	sentaos	sentados
20	128	rebosaría	rebasaría
16	142	pujunza	pujanza.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3024416030

0 5917 3024416030

Digitized by Google